

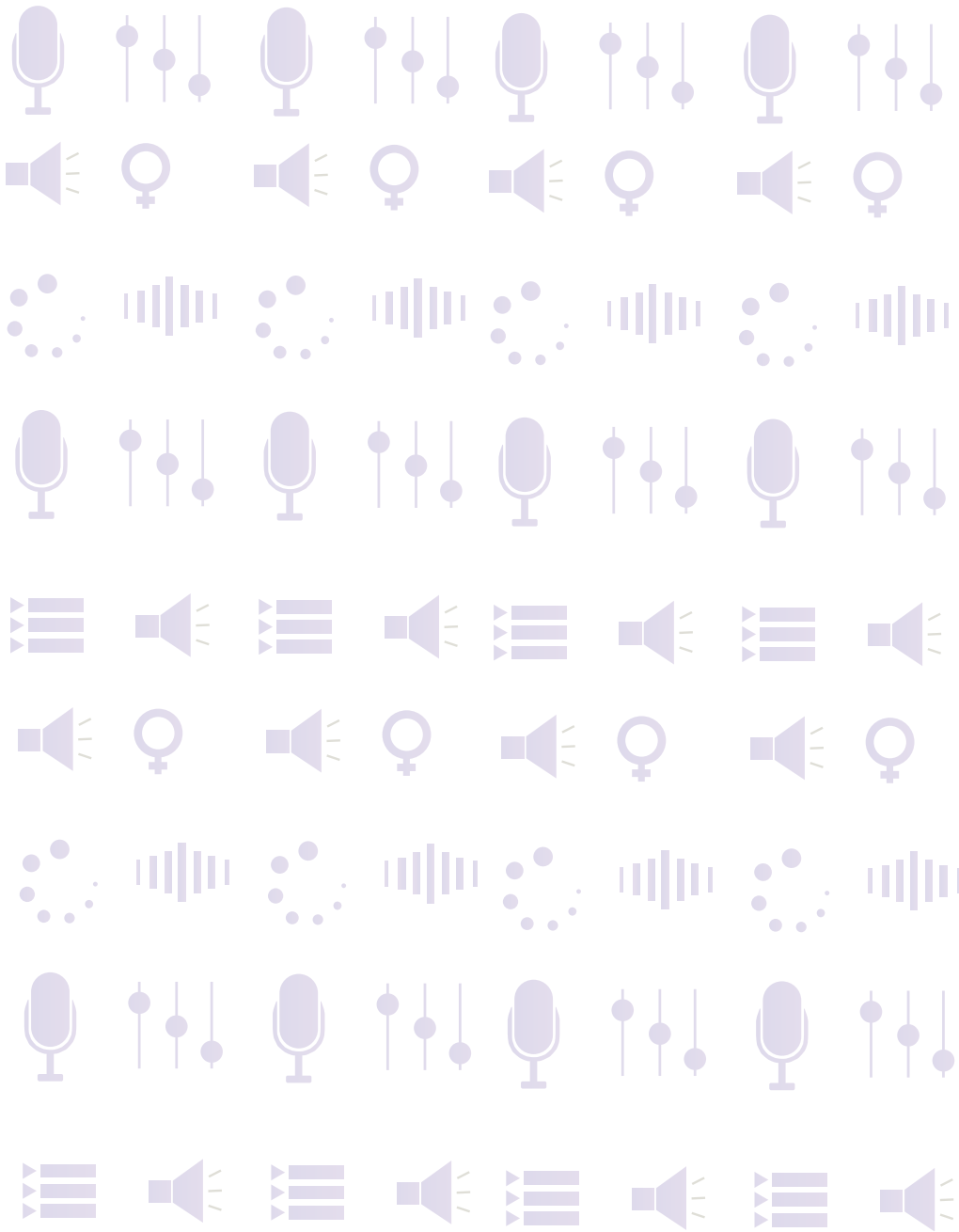
DISTOPÍA

Feminista

¡El futuro será feminista o no será!

VOL. 3







Foto_Yazuli Pérez

ÍNDICE

- 8 Balábac
- 26 Mujeres Virus
- 54 Estrella
- 68 Amattice
- 114 De medusas que danzan en la oscuridad

ete a
nuevo
escolar.

Comunicación y Marketing
2014-2015



Distopías feministas
Antología conformada como producto del taller
de escritura creativa del mismo nombre
(abril-junio 2020)

Foto_Yazuli Pérez



Balábac



 @Marsoleu

 @Marsoleu

Escritora_
Marisol Higuera



Ilustradora_
Viviana Muñoz
Artiga “Niña Azul”



Soy una habitante de la Ciudad de México, amante del caos que caracteriza este lugar, mismo que nutre mi constante deseo de fuga. Desmemoriada, distraída, necia y hablo rápido.

Escribir es un acto de emancipación que crea realidades y que las desafía a permanecer; la escritura es la cópula entre el lenguaje y la expresión de las emociones más profundas. En este tiempo lleno de historias veladas en el miedo y la injusticia, una mujer que se atreve a narrar la realidad desde su mirada, es una mujer armada, es una eterna guerrillera.

Distopías fue un maravilloso encuentro, conocí la voz de muchas mujeres que están por la labor de hacer girar este mundo a un ritmo más libre y más justo para todos, eternas inconformes que desde sus historias nos describen los mundos de los que vienen y los que están dispuestas a crear.

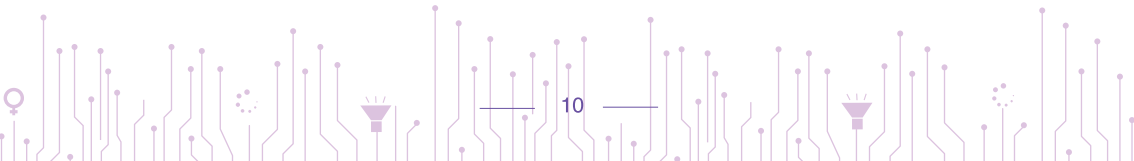
Viviana Muñoz Artiga “Niña azul” creadora de escritos, poemas y musica experimental. Rapera.

Se une al colectivo para escribir sobre feminismo desde la perspectiva de una adolescente.

“Que nada nos defina. Que nada nos sujete.

Que la libertad sea nuestra propia sustancia”.

Simone de Beauvoir



Calíope

Ayer por la noche llegaron tres científicos provenientes del sur, mi padre acudió a su arribo por órdenes del señor Balder. Al volver a casa, nos contó que estarán en la isla por un bienio y que fueron contratados por el estado para trabajar en el Dogma. Desde el régimen instaurado, pocos extranjeros han visitado este lugar. Su llegada ha sido noticia, mi madre y mi padre hablaron de ello durante la cena y especulan sobre las razones por las que llegaron aquí.

Dijo mi padre que, en su recorrido por la isla, quedaron atónitos, que veía en sus rostros solamente el asombro; yo nunca he salido de aquí, ni siquiera puedo recordar cuándo fue la última vez que algo me generó esa sensación.

Vivo en Balábac, es una isla pequeña, la habitan 25 mil mentes. Qué puede tener de asombroso si desde hace una centuria es exactamente igual, al menos eso dice Zenda. Lo desconocido siempre atrae como una fuerza centrífuga y a mí me atrae esa fuerza.

Enzo

Al llegar a la estación aérea de Balábac, mis compañeros y yo quedamos hipnotizados por el paisaje armónico de una ciudad que parecía diseñada metódicamente por un arquitecto minimalista, que supo conjugar los trazos lineales y los colores más melancólicos con geométrica precisión y simpleza, superficies lisas, pulidas y pulcras, alejadas de toda imperfección, un lugar digno de cualquier trastorno obsesivo compulsivo negado al caos.

Desde el bólide, Elian no paraba de capturar microfilmes para registrar su llegada en el cosmos, Samay solo podía hablar de lo mucho que extrañaría a Rot, su cohabitante. En el trayecto, crucé algunas palabras con Baru, un nativo de la isla que gentilmente nos acompañó al lugar que el Dogma asignó para nuestra estancia en la isla.

—¡Llegamos! Al amanecer de mañana pasarán por ustedes para llevarlos con Balder —dijo Baru, mientras señalaba una inmensa torre con vista a la bahía.

Los tres asentimos con la cabeza y seguimos sin articular una sola palabra. Al entrar a ese edificio, cruzamos un túnel pequeño del que se desprendió una brisa muy suave, casi imperceptible, con olor a químicos y aromas florales. Desde nuestro arribo notamos que Balábac tiene estrictas normas de sanidad. El día terminó; los tres estábamos agotados y cada uno se fue a su habitación a descansar; el viaje había sido largo.

La llegada al Dogma

Balder nos recibió junto con el equipo de investigadores; cuando el consejo de la isla nos pidió acudir a Balábac nos informaron que la población había desarrollado un síndrome que empezaba a tener consecuencias de mediana consideración en la vida de la isla, aún no sabían la causa y por ello se acercaron al instituto de investigación donde colaboramos Samay, Elian y yo.

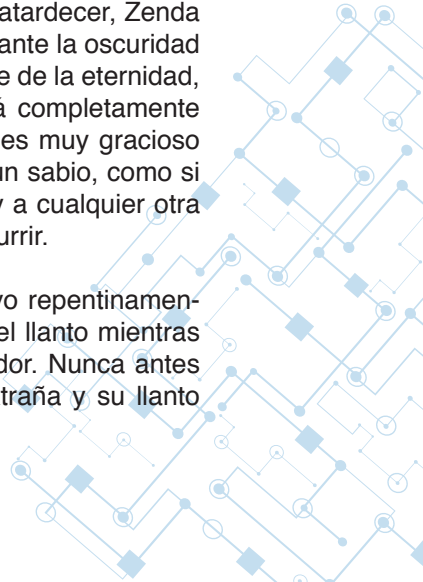
Balder nos conectó a la data, efectivamente, los números mostraban un comportamiento errático en la tasa demográfica y los científicos de la isla estaban estudiando la información que captan a través de los sensores digitales que se implantan en cada mente nativa de Balábac y hasta el momento no encontraban algún indicio o error que causara esta alteración.

El nombre de esta isla resonó en todos los archipiélagos por ser la primera en alcanzar estándares de alto nivel de calidad de vida en sus habitantes, disminuyeron las enfermedades y cuentan con servicios de alta tecnología encaminados al cuidado de la salud y el bienestar de la población. ¿Qué estaba ocurriendo? Eso debíamos investigar.

Lo desconocido

A Zenda y a mí nos gusta ir a la bahía al atardecer, Zenda dice que disfruta ver cómo el sol se rinde ante la oscuridad de la noche, que es una pelea que deviene de la eternidad, pero que algún día la oscuridad vencerá completamente al sol y solo será de noche en Balábac, es muy gracioso escucharla; lo dice con la convicción de un sabio, como si tuviera la certeza de que eso que, a mí y a cualquier otra mente le parecería imposible, está por ocurrir.

Casi al llegar a la bahía, Zenda se detuvo repentinamente a observar una mente que no paraba el llanto mientras hablaba con alguien desde su comunicador. Nunca antes la habíamos visto por este lugar. Era extraña y su llanto francamente conmovedor.





—Ella tiene el alma fragmentada porque la compatibilidad con su polaridad es negativa —dijo Zenda.

¿Cómo lo sabes?

—¡Es evidente!, las mentes solo lloran así por esas cosas, ya lo debería saber Calíope —respondió.

Continuamos caminando y vimos el sol caer desde el punto más alto de la bahía y volvimos a casa. Por la noche recordé el llanto, había una expresión en su rostro que me provocó una sensación que no logro identificar, pero que me resuena en el cuerpo. Su rostro tenía unos pequeños orificios en su faz por los que las lágrimas caían, se llaman poros y Zenda dijo que son un defecto de la capa exterior de la piel; ¿cómo puede ser un defecto algo tan sutil y peculiar?

Fui a dormir pensando en el llanto, en los poros, en los defectos, en las lágrimas, en los archipiélagos desconocidos y en qué pasará si el sol no vence a la oscuridad el día de mañana.

El comienzo

Hemos pasado ya más de 72 horas en el Dogma, y no hemos podido encontrar un solo indicio del problema que nos trajo aquí.

—¡La misión comenzó, compañeros, resolvamos esto y volvamos a casa!

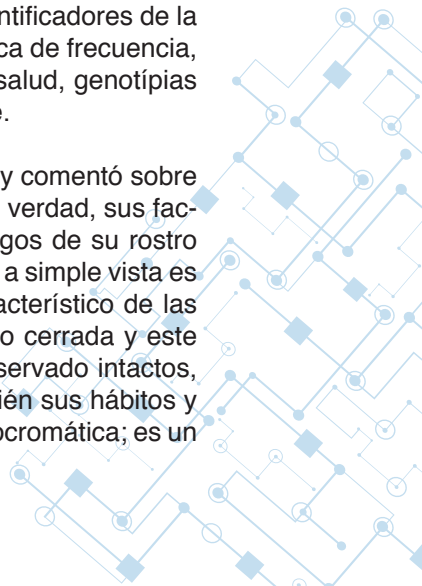
— ¿Ya viste alguna mente que quisieras exportar a tu archipiélago? —preguntó Samay.

— ¿Y tú ya dejarás de llorar por tu cohabitante? —dijo Elian.

Elian y Samay siguieron hablando evadiendo mi preocupación. Los tres trabajamos en el área de OGM (organismos genéticamente modificados) del centro. Samay fue reconocida con un premio de las naciones del mundo por identificar el genoma de un virus que amenazaba la vida del conjunto de archipiélagos del norte y Elian trabaja en el área de biotecnología, y ahora a los tres nos une este enigma.

El día de hoy revisamos la información acumulada en la data, empezamos por los registros de polaridad positiva, las mentes de esta polaridad son poco menos del 50% de la población de Balábac. Samay trató de encontrar posibles patrones de comportamiento en el genoma y Elian y yo hicimos el análisis bioinformático del Quantified Self. Este fragmento de la data contiene los identificadores de la población de Balábac, en una línea histórica de frecuencia, que almacena datos sobre su estado de salud, genotipias y cuantiosa información de cada habitante.

Mientras revisábamos los registros, Samay comentó sobre el gran parecido físico de las mentes, y es verdad, sus facciones bien podrían ser idénticas, los rasgos de su rostro son muy parecidos y la estructura corporal a simple vista es exactamente igual. Esto es un rasgo característico de las poblaciones cuya estructura social ha sido cerrada y este es el caso, la población de la isla ha conservado intactos, no solo los rasgos del fenotipo, sino también sus hábitos y costumbres, basta ver su vestimenta monocromática; es un



pantone de tonalidades celestes. La similitud física de las mentes de polaridad positiva se acentúa en su piel, es lisa, sus rasgos son afinados y sus gestos muy discretos. Si no hubiera revisado recientemente su registro, pensaría que son perfectas androides vestidas de azul.

Lo cierto es que la población de Balábac dejó de reproducirse y todo indica que hay una razón que supera el albedrío de la población, incluso obviando las iniciativas del sistema por incentivar la procreación. La tasa demográfica se pudo ver afectada por tres razones: la migración, cosa que bajo el régimen de la isla no es una posibilidad; la mortalidad, que tampoco es factible pues los promedios de la población están en los rangos esperados y, finalmente, la fertilidad, que es un factor múltiple que hemos decidido estudiar.

El futuro

Todos hablan sobre el futuro de la isla, mi padre piensa demasiado en ese tiempo que siempre se aproxima, pero que al parecer no acaba de llegar nunca. Mi madre, al contrario, vive añorando los años pasados que fueron mejores y que quedaron alojados solo en una memoria que no volverá.

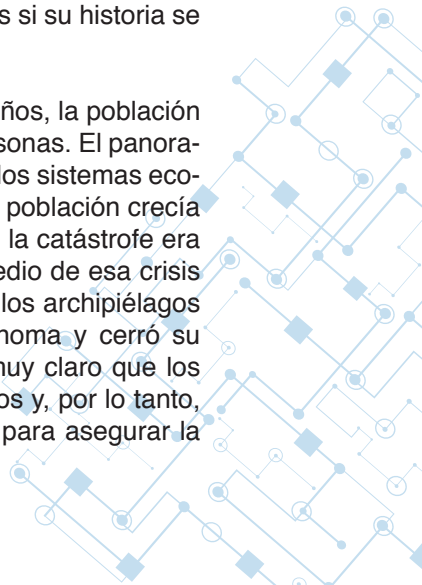
Me paro frente a mi reflejo y trato de imaginar cómo seré en el futuro. ¿Habrà cambiado algo en mí? ¿Qué me hará distinta de lo que soy hoy? Invariablemente, imagino cómo será la vida en la isla. ¿Será que, para entonces, la predicción de Zenda se hará realidad y viviremos en la sombra

perpetua o será que ese tiempo tan complejo de entender me traerá el pasaporte para explorar otros archipiélagos? Es imposible para mí no relacionar el futuro con mis sueños de fuga. Pensar en huir me hace creer que el futuro es ese tiempo incierto y esperanzador; hoy me siento atrapada en este lugar, en este organismo que a veces me resulta ajeno e incompatible. Como si en mi interior hubiera una historia que no está siendo contada por mi cuerpo. El reflejo me muestra la imagen de alguien que me porta, pero no logro conectarlo con las sensaciones, es como si mis células danzaran en silencio dentro de este envase.

El pasado

Hemos terminado de analizar la data. No encontramos ningún indicio que nos explique algo de lo que aquí ocurre y Samay aún se encuentra estudiando el mapa genómico de la población. Presentaremos los resultados a Balder y al equipo del Dogma. Lo único cierto es que llegará un invierno inesperado para Balábac y no sabemos si su historia se siga escribiendo.

Balábac surgió en el año 2070. En esos años, la población mundial superó los nueve millones de personas. El panorama era preocupante, ya que, derivado de los sistemas económicos y las sociedades de consumo, la población crecía más rápido que los medios para subsistir, la catástrofe era inminente en esos años y fue justo en medio de esa crisis mundial, que esta isla se independizó de los archipiélagos del sur; se conformó como nación autónoma y cerró su economía. El régimen instaurado tenía muy claro que los recursos medioambientales parecían finitos y, por lo tanto, los límites territoriales debían levantarse para asegurar la





subsistencia de la especie. El sistema instaurado en Balábac a corto plazo tuvo buenos resultados. La confianza y el progreso de la isla hicieron que la mirada de los distintos sistemas políticos pusieran su vista sobre ella; sin embargo, lo que sucedió de esos años hasta ahora en la isla, para nosotros los extranjeros, es un misterio.

El sistema

Vimos caminando a dos de los investigadores en un lugar cercano al Dogma. Se hacen notar, pues no son como los habitantes de Balábac. Su color de piel es distinto, su caminar es desparpajado y su sonrisa bastante franca. Zenda no les prestó mucha atención, hasta que vio que mi mirada se perdía siguiéndolos en su camino y soltó una risa estridente. Me sentí apenada.

—Calíope, ¿te ha dicho tu padre a qué vinieron? —preguntó Zenda.

En casa no paran de hablar de ello. Mi madre cree que es una medida de control del sistema para crear caos. Zenda me interrumpió gritando: “¡Es verdad, es una conspiración! La procreación es la trampa que da vida al sistema. Tú y yo no deberíamos procrear. Podemos sabotear el Dogma y liberar a las mentes; abrir las fronteras y huir a otros archipiélagos”.

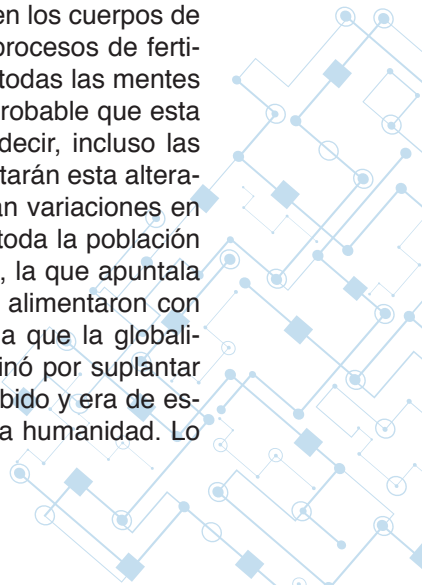
Zenda es una mente libre y volátil. La utopía es su bandera, es arrebatada y sin miedos. Siempre cuestiona al régimen. A ella y a mí nos une el sueño de cruzar el mar y perdersos

en la inmensidad del cosmos. Nos atrae lo desconocido, sus impulsos y arrebatos tienen siempre algo de verdad. Cuando la escucho levantar la voz ante sus sueños de fuga, recuerdo a mi madre; ella, la eterna inconforme que siempre ha cuestionado la vida que llevamos en la isla. Mientras mi padre habla de progreso, de estabilidad, mi madre le replica que la factura del progreso la ha pagado la falta de libertad ante el excesivo control del régimen, que nos protege de un sistema catastrófico sin que nosotros tuviéramos oportunidad de elegir. Y esa constante me ha acompañado en casa desde hace muchos años. Donde mi padre ve héroes, mi madre ve tiranos y dictadores.

El origen

Han pasado 120 noches desde que llegamos a Balábac. La investigación ya tomó un rumbo. El trabajo de Samay nos dio algunas señales que decidimos seguir e indagar.

Samay encontró una alteración genética en los cuerpos de las polaridades positivas, que alteró los procesos de fertilidad y la capacidad reproductiva de casi todas las mentes que están en el rango de edad. Es muy probable que esta alteración ya sea parte del genoma, es decir, incluso las generaciones que están por nacer presentarán esta alteración genética, de ahí que no se reportaran variaciones en los primeros registros, pues es común a toda la población estudiada. ¿Las causas? Hay varias vías, la que apunta es que las generaciones precedentes se alimentaron con productos transgénicos en la época en la que la globalización y el consumo indiscriminado terminó por suplantar los organismos naturales. De todos es sabido y era de esperarse que eso dañara a largo plazo a la humanidad. Lo



cierto es que esa crisis alimentaria fue mundial y Balábac es el único archipiélago que, al menos hasta ahora, lo ha manifestado.

Cuando presentamos los resultados de la primera fase de investigación al consejo de la isla, hubo un silencio ensordecedor. Balder lucía realmente desencajado, su principal preocupación era que, de confirmarse los resultados, se debía comunicar esto a los habitantes, y era un franco golpe a un sistema que encabezaba en su bandera la calidad de vida de los habitantes. ¿Cómo se sostendría este sistema ante la inminente crisis?

La ascendencia de Calíope

A veces mi madre me peina el cabello como cuando era niña. Desde entonces ese momento es nuestro. Solemos entablar conversaciones largas y reconfortantes; es tiempo de conexión; nos hacemos más fuertes, más libres y es que hay una fuerza ancestral en este acto. Mi abuela también entrecruzaba sus cabellos y, mientras lo hacía, le narraba historias de ese pasado que mi madre terminó por añorar. Es como si nuestros cabellos conectaran con las raíces más hondas de nuestra existencia y, últimamente, esas raíces me han llamado, cuando hay confusión en el presente vale mucho voltear la mirada y observar nuestros pasos.

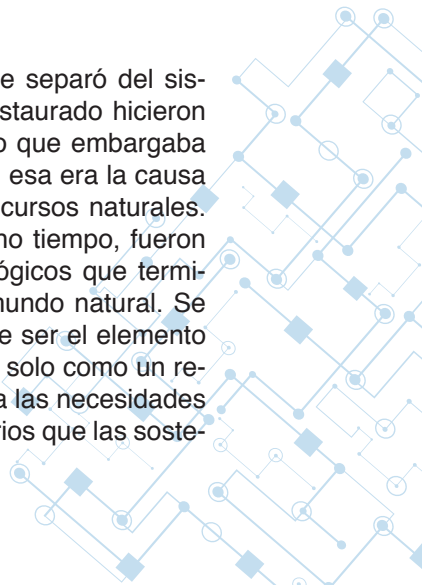
He sentido angustia sobre el futuro. En Balábac está ocurriendo algo que ha quebrado de a poco la calma de la isla y esa noche compartí con mi madre lo desquiciante y lo incierto del futuro, y todo ese misterio que lo envuelve. Ella me escuchó atenta y, como era costumbre, no me daba res-

puestas. Solo atinaba a contarme historias, como lo hizo su madre y como lo hizo su abuela. Me contó historias de mi abuela y de la madre de mi abuela y la historia que nos unirá por generaciones. Todas las mujeres que me anteceden han sido tejedoras de reminiscencias, rebeldes, inconformes, con sueños de fuga en la capa exterior de la piel. Soy heredera de las luchas de mi linaje.

La causa

Mientras creíamos que estábamos lejos de encontrar la causa, Balder llegó al laboratorio y en una conversación nos abrió la caja negra de la historia de Balábac. Balder es el líder del Dogma, investigador y científico. Cuando miro su andar, es la figura del sabio ermitaño cuya vida es un misterio, pero su sabiduría se ve desde el pie de la montaña que imagino que habita. Pasamos cerca de cuatro horas escuchándolo atentamente. Él sabía que en esa historia había la posibilidad de encontrar el eslabón perdido de la investigación.

Cuando Balábac cerró su economía y se separó del sistema mundial, los líderes del régimen instaurado hicieron todo por evitar la necesidad de consumo que embargaba a los habitantes, pues, según su análisis, esa era la causa principal del colapso de la tierra y los recursos naturales. Los habitantes del mundo, durante mucho tiempo, fueron sometidos a estímulos visuales y psicológicos que terminaron por modificar su relación con el mundo natural. Se sobre explotó la tierra y el cuerpo dejó de ser el elemento vital que naturalmente era y se conformó solo como un receptor de estímulos bastante moldeable a las necesidades de las grandes economías y de los emporios que las soste-



nían. Antes del colapso mundial, el cuerpo de las mujeres se convirtió en la mina de las economías mundiales que vendían el sueño hegemónico de la perfección y la belleza, perfección que no solo no reconocía las diferencias, sino que las anulaba desde un autoritario y absurdo criterio. La belleza era una forma, un proyecto, un producto al que se accedía desde lo monetario. El mundo fue capitalizado y lo sostenía la venta de un imaginario fuera de toda realidad y fuera de toda ética. Bastaba ver los grandes imperios de moda contruidos sobre la explotación de los recursos naturales y la economía de la belleza como una aspiración humana, como si lo humano no fuera suficientemente bello per se.

Los líderes aspiraban a que en Balábac eso fuera diferente, que esa necesidad de perfección no existiera en los habitantes. En el empeño por crear un sistema sustentable, un laboratorio OGM ofreció al régimen la solución. En esos ayeres, poco se había investigado de los organismos genéticamente modificados. Se hicieron muchas pruebas con plantas y animales, pero pocas con humanos. Ese laboratorio vendió al sistema un implante que aseguraba que los habitantes de la isla tuvieran un organismo biológica y físicamente “perfecto”. Una parte del régimen vio en esta posibilidad la creación de un sistema funcional, alejado de la necesidad de consumo. Los organismos serían perfectos y esa perfección los alejaría de esa aspiración. Las pruebas comenzaron al poco tiempo de la instauración del nuevo régimen.

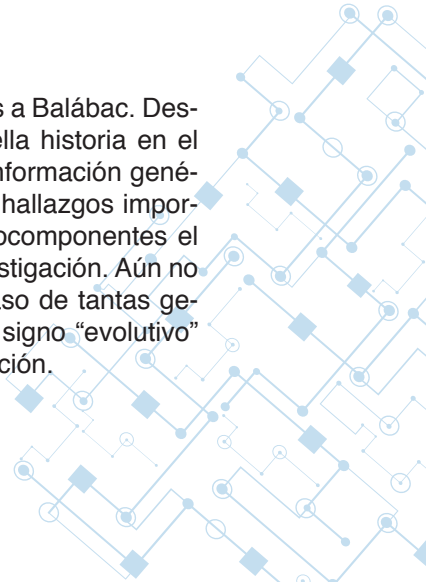
Como parte de esos cambios, los nativos de Balábac se denominan mentes. El género lo determinaba la polaridad

positiva o negativa. A lo largo de varias generaciones, el cuerpo logró estandarizarse y la “evolución” de la población comenzó a notarse en los rasgos fenotípicos, muy similares entre sí. Otra medida fue la producción de la vestimenta. Los líderes determinaron que era una manera sustentable de controlar el consumo y entonces solo se fabricarían prendas funcionales en tonos celestes. La cultura adoptó el minimalismo y permeó la isla desde entonces.

No estábamos lejos del problema cuando llamó nuestra atención la similitud entre los rasgos físicos de las mentes de polaridad positiva. El implante tuvo ese efecto aparentemente “colateral” y, a lo largo de varias generaciones, se unificaron en la “perfección”, pero hay algo más estremecedor: Balder nos explicó que las mentes no se perciben iguales, la estructura ocular y las conexiones cerebrales tal vez sean el único rasgo realmente humano que conservan y las diferencias las perciben desde su mirada ¡Vaya ironía de la naturaleza!

Lo irreversible

Han pasado 180 días desde que llegamos a Balábac. Desde el día en que Balder nos contó aquella historia en el Dogma nos dedicamos a decodificar la información genética que el implante modificó. Ha habido hallazgos importantes. Samay logró fragmentar en microcomponentes el genoma y ya hay líneas paralelas de investigación. Aún no sabemos cómo es que el implante, al paso de tantas generaciones, logró manifestarse como un signo “evolutivo” que, paradójicamente, conduce a la extinción.





Los líderes de Balábac han informado ya a la población del problema. La isla luce más gris desde entonces. Cuando informaron las causas, una parte de la población enfureció y las mentes han intentado derrocar al régimen. Los líderes permanecen estoicos, implorando que la ciencia pueda revertir los daños. Pero la dualidad de la ciencia radica en que se ha podido analizar la naturaleza desde lo microscópico, la ciencia nos ha llevado a entender cada parte, cada proceso, incluso nos ha permitido manipularla y experimentar, pero tal vez la ciencia se ha olvidado de la naturaleza en el todo, de la complejidad de un universo que sobrepasa nuestro propio entendimiento.

No muere lo que debe vivir

En mi padre permanece la esperanza, le ha dicho a mi madre que los investigadores seguirán estudiando cómo es posible revertir los efectos del implante. Mi madre apoya a las mentes que han hecho protesta y que permanecen exigiendo respuestas del sistema. Desde que los líderes dieron el anuncio, el caos en la isla ha sido latente. El anhelo de bienestar y perfección que cobijaba la isla se tornó en ira y este lugar, por primera vez, luce frenético. Hay rabia en las mentes, despertamos de un sueño.

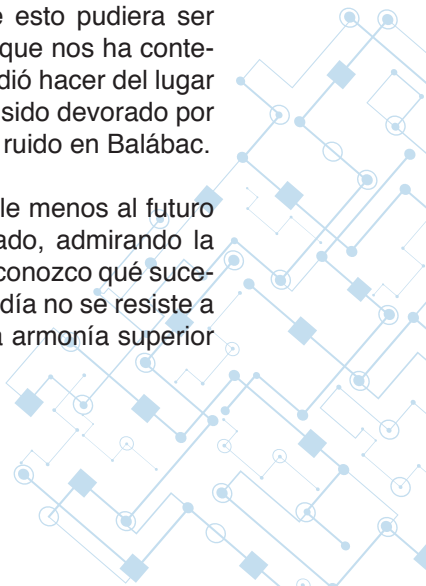
Ayer asistí a una concentración fuera del Dogma. En medio de los gritos, tuve la sensación de ser mucho más fuerte. Para quienes buscamos respuestas, pero solo tenemos preguntas, gritar es liberador. Ahí, en medio de la furia y de la protesta, comprendí que los que estábamos reunidos teníamos miedo, pero no sabía de qué; jamás imaginé que

esto pudiera suceder, lo cierto es que estamos furiosos, pero no lo estamos por la misma causa.

En medio de tanto ruido, pensé que lo que acontecía en Balábac no tenía nada que ver con la vida ni con la muerte, no tenía que ver con que el fin de la especie. La percepción de lo apocalíptico se tornaba en distintos matices para cada uno de los que estábamos ahí. Cada uno se había parado en pie de la lucha desde sus propias pasiones, desde sus propias creencias. Mi tema no era la reproducción ni la vida futura de la isla. Mi grito era la libertad, la defensa de mi territorio, sí, pero del territorio de mi cuerpo, de ese que hasta hoy me había portado sin entender que nos pertenecíamos. Cuesta entender que lo que está pasando hoy es resultado de las paranoias, de las filias y de la sinrazón de muchas generaciones que nos antecedieron y que en medio de sus propias guerras se olvidaron de lo esencial.

Es la primera vez que reconozco el poder de la voz. Nunca había reparado en la posibilidad de que esto pudiera ser distinto. No hay absolutos y ese sistema que nos ha contenido no es infalible. Ese sistema que decidió hacer del lugar que habitamos su propio proyecto, había sido devorado por su propio monstruo. Necesitábamos este ruido en Balábac.

Estoy frente a la puesta de sol, temiéndole menos al futuro y tratando de comprender mejor el pasado, admirando la belleza de lo verdadero, de lo simple, desconozco qué sucederá, lo cierto es que hoy descubrí que el día no se resiste a la noche, solo fluyen y convergen en una armonía superior a lo humano.



MUJERES - VIRUS





 @lamia_dop  @Lamia_dop

Escritora e ilustradora_
Lillian Zambrano
Ceballos “Lamia Dop”



Yo soy Lillian Zambrano (Lamia Dop), tengo 30 años, soy artista por pasión, madre por elección, tallerista por vocación y Feminista por convicción.

Desde la infancia dedico mi vida y pensamiento al trabajo creativo. Me desarrollo principalmente dentro del diseño independiente, el tatuaje, las artes escénicas como teatro y danza, muralismo y artes visuales en general, así como la impartición de talleres y seminarios en torno a estos saberes. Recientemente he comenzado un proceso de formación o mejor dicho, transformación feminista, el cual, me ha traído de vuelta a la vida, al centro de mi ser.

En la actualidad, también soy partícipe activa de proyectos y colectivas dentro del mismo Feminismo, entre ellas Unicornias, Narrativas Feministas. Me inclino hacia temas corporales, llevando en mi camino una formación como acompañante menstrual y atendiendo un llamado cósmico ancestral hacia mi bruja curandera y las hierbas medicinales, la sanación física y espiritual, y la interpretación de sueños.

Capítulo I

Duelo de ojos

Un hilo de sangre caliente escurrió desde la línea de su ceja derecha, te miró primero a ti mientras recorría con furia el trayecto de la gota con su enorme dedo medio, después me miró a mí, pero tú nunca te diste cuenta de que yo espiaba desde el quicio de la puerta. Me asusté y me quise ir corriendo a mi cuarto, pero tuve más miedo de no quedarme ahí cuidándote. “Que conste que si no valiste madre ahorita fue por el niño, yo no quiero que te tenga miedo Lena”, las palabras de Dago me parecieron blasfemas.

Capítulo II

Un lugar sin límites

Son casi las doce del mediodía y el sol no quema su piel, la sed no se hace presente y el tiempo no existe para ella. Solo existe ese mundo raro en el que se puede nombrar y transformar a sí misma en lo que quiera. Lena acostumbra a jugar sola en la azotea.

La madre de Lena era una chica de 27 años que vivía su maternidad de acuerdo con el confinamiento causado por la tercera pandemia que azotaba a la humanidad en el 2024. Pasaba la mayor parte del día frente al ProMFH (Productive Mom From Home), un dispositivo lanzado en 2023 como respuesta a la primera pandemia de 2020 (COVID-19) y a la segunda oleada de 2022, que consistía en un monitor portable que permitía la comunicación e inte-

racción entre las madres trabajadoras y sus respectivos compañeros, jefes, alumnos, profesores, etc., así como el desarrollo de su trabajo a la perfección desde un solo aparato multifuncional, que al mismo tiempo monitoreaba a los niños por medio de microcámaras, micrófonos, sensores de movimiento, temperatura y otros signos vitales, que lanzaba alarmas si el menor estaba fuera de los parámetros normales y para marcar los horarios de comida y sueño.

El aparato servía para poder aislarlos sin supervisión presencial permanente y tener control de lo que veían en internet y lo que hacían mientras estaban solos.

Lena, a sus 7 años, no tiene recuerdos de un mundo diferente. El mundo siempre ha sido su madre, su casa, el ciberespacio y “los que salen”, a los que mira desde la azotea en sus tardes de juego.

A pesar de vivir en un espacio limitado y en un ambiente con contacto físico casi nulo, Lena es una niña alegre, imaginativa, inquieta, una “niña rebelde”, pero nunca sin causa, siempre cuestiona su entorno inmediato y repudia todo aquello que en cualquier medida la límite.

Por eso, “los que salen” se volvieron el foco principal de su atención.



Capítulo III

Implosión en el vacío

Nunca antes había cruzado por mi mente el deseo de morir. La soledad siempre fue mi aliada más íntima, mi cómplice, mi amiga, la mejor conversadora... Hoy, incluso ella me ha abandonado.

Por primera vez no estoy, no soy. Por vez primera sufro los amaneceres y el estúpido y sin sentido despertar que los acompaña. Odio que mi cuerpo conserve energía para aun así abrir los ojos ya sin sueño, fuera de mi voluntad. ¡Yo solo quiero volver a dormir, carajo! No me basta soñar solo medio día y me obligo a dormir más, me obligo a pensar que lo logré, que por fin morí y soy libre de nuevo.

Las horas que estoy despierta soy tan solo una muñeca sin presente, sin futuro y con un pasado a punto de diluirse de tanto recordarlo en la nostalgia. Era Lena, me repito, ella era Lena, ella era libre... Ella era. Y siento que no tengo el coraje ni el derecho de volver a nombrarme, me cuesta tanto decir: "Yo soy Lena", porque sé que no, y aborrezco la grotesca caricatura que hoy soy de Lena.

Es el 2048, lo sé porque es lo único que no sale de mi cabeza: el tiempo. No sé en qué día vivo ni qué hora es, no me importa en realidad, solo sé que todo era diferente hace un año. Y lloro, lloro porque llorar es el único acto de resistencia y libertad que me queda, mis lágrimas son lo único que me toca el rostro sin herirme, sin enfermarme.

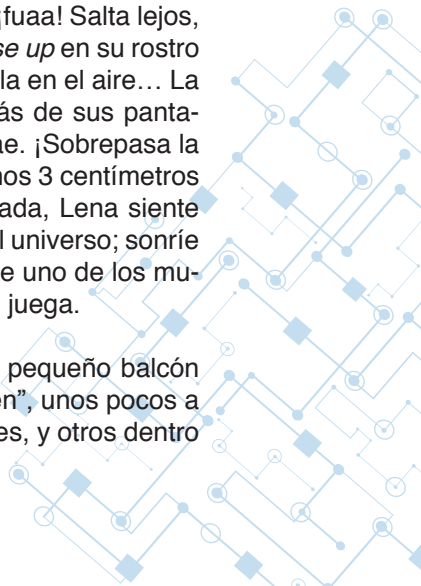
Es tan extraño añorar a aquellos que siempre vi en pantallas, la familia y amigos que solo vi sin máscaras protectoras a través de cámaras; aun así, los extraño, nunca pensé que incluso eso me fuera arrebatado por Dago. Y ahora que miro de vez en vez por la ventana, surge de mi silencio un grito desesperado hacia aquellos desconocidos, “los que sí salen”, esperando en ellos la respuesta.

Capítulo IV

Todos mis yo y yo

Lena mira al cielo apuntando con energía su dedo índice, mientras se prepara para romper su propio récord de salto de longitud, y advierte con una ceja en alto: “¡nunca cambiarán de transmisión, amigos!, ¡no decepcionaremos al director creativo!”; flexiona las rodillas como si este fuera un acto que necesitara ralentizar la escena, toma aire, sale corriendo, cual si sus piernas tuvieran vida propia, hasta llegar a la marca hecha con gis en el piso, y ¡fuua! Salta lejos, lejos, lejos y en cámara lenta otra vez; *close up* en su rostro de esfuerzo, en su cabello volador que baila en el aire... La audiencia se tensa con gran emoción atrás de sus pantallas, Lena flota en el punto más alto y... cae. ¡Sobrepasa la marca de su récord anterior por apenas unos 3 centímetros y se vuelve loca! Agitada y muy emocionada, Lena siente su cuerpo despierto y dentro de ella todo el universo; sonrío mirando con complicidad hacia el rincón de uno de los muros de la azotea en la que desde pequeña juega.

Cansada, Lena se dispone a mirar por el pequeño balcón de la azotea. Y ahí van ellos: “los que salen”, unos pocos a pie con sus máscaras protectoras y guantes, y otros dentro



de sus autos con las ventanillas siempre arriba. “Pongamos un momento las cámaras desde sus ojos y miremos su trayecto”, se dijo a sí misma como si se dirigiera a más personas, “entonces, cámara mirándome a mí desde arriba-diagonal-izquierda, intercalando imagen entre sus ojos y los míos mientras lo veo caminar desde arriba”, dijo Lena concentrada esperando que todos dentro de ella siguieran la indicación y obtener así la toma precisa en ese tono de luz que era su favorito: luz de sol de plata. —¡Lena! Te toca tu clase de las 6:30 p. m. ¡Apúrate a bajar! —se escuchó a lo lejos su madre. —¡Vámonos a lo crack! —se dice Lena a sí misma y baja a sancadas la escalera. Un “¡gracias ma!” y un beso al aire se escapan de su boca. Lena toma la extensión kids del ProMFH de su mamá y comienza su transmisión. —¡Hola maestra!

Capítulo V

Siembra de la Luna

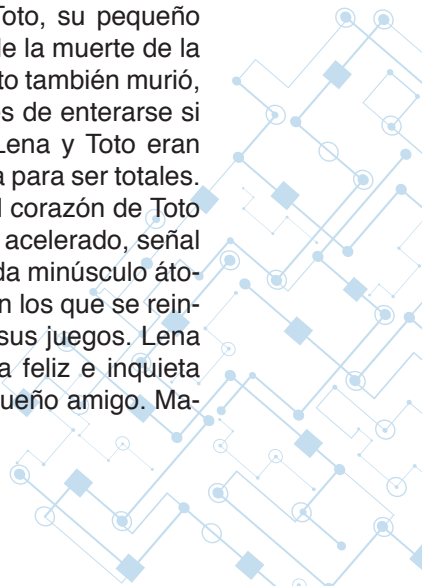
El corazón lleva el ritmo de los tambores y los cantos se hacen un inmenso vibrar desde las entrañas hacia el universo. Lena siente el calor de su sangre como fuego, está más viva que nunca, está viva después de haber sido la muerte misma. Lloro a ríos, pero esta vez su llanto es la expresión misma del amor, amor a sí misma. Camina despacito con los pies descalzos hundiendo los dedos en la tierra, enraizando su cuerpo con la madre y elevando sus más puros sueños a la Luna. Lena derrama su sangre en la tierra y florecen brotes de fuego, sabe que solo ella es dueña de sus lágrimas, de sus sueños, de su sangre.

Las mujeres que la rescataron aquella tarde exonerada de tiempo forman parte de una red feminista dentro de varias plataformas virtuales que se dedican a orientar a mujeres víctimas de violencia y darles acompañamiento en sus procesos legales y emocionales. Bastó una sola llamada al número de atención para que una brigada de expertas y fieras mujeres fueran por Lena y su hijo Toto. Organizadas, pusieron manos a la obra para lograr que ambos escaparan de inmediato, a pesar de lo que eso implicaba: dejarlo todo. Todo.

Capítulo VI

Lena y Toto

Lena y Toto vivían en el departamento que alguna vez fue de su madre. La madre de Lena murió cuando ella tenía 21 años, la pandemia por un nuevo tipo de virus que afectaba gravemente los riñones le arrebató la vida en el 2038. Lena no tenía a nadie más, eran solo ella y Toto, su pequeño que vino al mundo cuatro años después de la muerte de la abuela que nunca conoció. El padre de Toto también murió, víctima de otra epidemia en el 2041, antes de enterarse si quiera de que pronto sería papá. Pero Lena y Toto eran inmensos juntos, les bastaba su compañía para ser totales. Desde el comienzo, cuando Lena sintió el corazón de Toto dentro de su vientre palpitando a un ritmo acelerado, señal única de que dentro se está moviendo cada minúsculo átomo para formar un ser, hasta esos días, en los que se reinventan y con ellos al mundo a través de sus juegos. Lena volvió a ser con más intensidad esa niña feliz e inquieta que siempre fue, pero ahora tenía un pequeño amigo. Ma-





dre, mujer y niña convivían en armonía dentro de ella. Toto siempre fue un niño singular, un pequeño sabio dentro de un niño locuaz. Creativo y bizarro, Toto sueña desde pequeño con ser un hombre y poder ayudar a mamá, sueña con que sus inventos se vuelvan famosos y un día ayuden a cambiar el mundo.

Toto y Lena bailan absurdos en la azotea, a veces al compás de una melodía retumbando en las bocinas, a veces al compás de sus simples risas en medio del todo.

Lena está convencida de que es capaz de hacer cosas hermosas e inimaginables por Toto.

Capítulo VII

Querido diario

Querido diario:

Mi mamá tiene miedo. Las pandemias, en primer lugar, le cambiaron la vida para siempre. Ella tenía solo 23 años cuando ocurrió la primera epidemia internacional, yo tenía 3 años, y la verdad yo no recuerdo el mundo antes de mi vida en eterna cuarentena, pero mi mamá no solo lo recuerda, lo extraña, aunque no me lo dice, aunque parece feliz y adaptada al puto robótico mundo virtual que la “sociedad científica” puso en nuestras manos. No salir. Ella hace todo lo posible para que nosotros seamos de las que no salen. Aplicaciones en el ce-

lular para que nos traigan al depa comida, medicina, ropa, libros, plantas, maquillaje, zapatos, ¡todo! Todo por apps, y ni hablar de ese estúpido ProMFH que la tiene atada a su inmensa y cómoda silla, presa de un monitor, encarcelada y carcelaria, porque desde esa cosa, espía todo lo que hago, ¡me caga! Tengo la suficiente edad para salir al supermercado y hacer las compras ¿no?, ¿no salías a más lugares a mi edad?, ¿no ibas sola a la escuela, mamá?, ¿por qué no puedo ir ni a la puta farmacia? ¡¡¡Si hay gente que sí sale!!! ¡¡¡Llevaré puesta la máscara protectora y los guantes!!! Lo prometo.

:’(

No he salido nunca, parece que el único acto de verdadera libertad e independencia que tengo a mis 16 años es escribir en este “tonto querido diario”.

>_<

:S

XP

Capítulo VIII

El cosmos

—Mamá. ¡Mamá, tuve mucho miedo!

Los pies de Lena son de agua y fuego de tanto correr, su corazón palpita al borde de salir de su pecho para también echarse a correr, su mente en shock, sus ojos atrapados detrás de la máscara, desorientados y nublados, apenas pueden reconocer el camino a casa. —Mamá, mamá, mamita —se repite Lena una y otra vez como un mantra. De repente ¡ZAZ! Choca a la vuelta de la esquina con otro

hombre enmascarado. Rendida, se desvanece en el piso y rompe en llanto.

—Tranquila, ¿qué tienes?, ¿qué te pasa? Hey, ya, tranquila, no tengas miedo, no llores. Dime, ¿te puedo ayudar en algo? Mi nombre es René.

Pero Lena continúa en el piso llorando sobre sus rodillas. René se agacha a su altura. —Emm... bueno, ya sé. Mira —René se despoja de su máscara y mira a Lena con ternura—, ¿lo ves? No te voy a hacer daño. Lena lo mira a los ojos desde la profundidad de su máscara. Es la primera vez que Lena mira a los ojos frente a frente, en vivo, a otra persona que no es su madre. Lena entra al universo que se presenta ante ella en el iris de los ojos de René, navega con su traje espacial explorando cada detalle de ese cosmos.

—¿Estás mejor? —pregunta René con una sonrisa. Lena, aún vestida de astronauta, se queda inmóvil mientras su cerebro implota.

—Me voy a volver a poner la máscara —dijo René mientras esperaba alguna reacción de Lena.

—Soy Lena —dijo por fin, sentada sobre el borde de la Luna.

—Muy bien Lena, ¿te puedo ayudar? —Y los cosmos de René se entrecerraron evidenciando una sonrisa detrás de la máscara.

—Sí, bueno, no sé. Ya vivo muy cerca de aquí —dijo Lena, aún un poco nerviosa y desencajada.

–¿Te sentirías mejor si te acompañó? –sugirió René.

–Creo que sí, gracias –respondió Lena mientras por fin se ponía en pie.

René también se levantó y comenzaron a caminar. Parecía, entonces, que no todo estaba podrido.

Capítulo IX

Las estadísticas

Lena entra a hurtadillas a casa, tratando de evitar que su madre se diera cuenta de que había salido, o mejor dicho, de que había escapado, pero una parte de ella quiere que mamá aparezca y sin más, la abrace como cuando era niña.

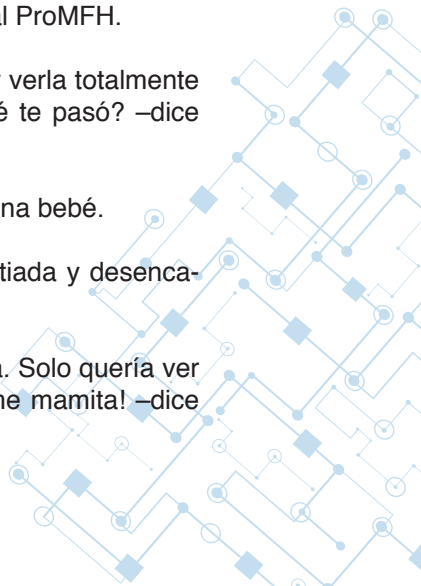
–¿Mamá? –pregunta Lena asustada detrás de su madre, que está, como siempre, sentada frente al ProMFH.

–¿Lena? –pregunta su madre al voltear y verla totalmente rota– ¿Qué diablos te pasó? Lena, ¿qué te pasó? –dice mientras se levanta hacia ella.

Lena corre hacia su madre y llora como una bebé.

–Mi niña, ¿qué tienes? –pregunta angustiada y desencajada su madre.

–Me salí, me escapé para ir tantito afuera. Solo quería ver lo que está cerca de la casa. ¡Perdóname mamita! –dice



Lena, aún llorando.

—¿Pero qué chingados Lena? ¡¿Cómo se te ocurre hacer esa pendejada?! ¿Qué te pasó, mi amor? —pregunta su madre alterada, con un nudo en el estómago.

—Es que hay una casa demolida, y yo iba caminando por ahí, y salió un hombre con máscara de no sé dónde, y me vio, y me dijo cosas, y le apuré, y él le corrió y me agarró por atrás y me cargó y me llevó a las ruinas de la casa derrumbada, luego me aventó al piso y se me echó encima, intentó quitarme los pantalones, pero logré patearlo y salir corriendo. —Apenas termina de hablar, Lena se suelta a llorar desconsolada una vez más. Su madre la abraza en silencio.

Pasaron ocho días desde aquel incidente en la casa demolida. Lena nunca le contó a su madre sobre la ayuda que recibió después de eso por parte de René, quien la había acompañado a casa. Pero ella y René habían conversado un poco durante el camino; eran de la edad, él y su familia eran de “los que sí salían” porque no lograron adaptar sus actividades laborales y económicas al confinamiento. Lena y René, de hecho, habían intercambiado contactos de sus redes sociales.

—Lena, quiero mostrarte algo —dijo la madre de Lena mientras giraba su monitor ProMFH—. Acércate.

Lena se acercó y tomó asiento junto a su madre.

—Hija, en mis múltiples intentos de protegerte de todo, te

aislé de la verdad. Manipulé tu realidad y tu acceso al conocimiento de lo que sucede en ella. Perdóname. Desde mi ProMFH cancelé del tuyo todo acceso a noticias, estadísticas y cualquier cosa que hablara de lo que puedes enfrentar, no solo allá afuera, sino incluso dentro de casa. Mira.

La madre de Lena le mostró y explicó cientos de tablas y estadísticas con cifras sobre las muertes por las distintas pandemias, pero también sobre los crecientes porcentajes de feminicidios y violencia hacia las mujeres a partir de los confinamientos.

Lena quedó en shock.

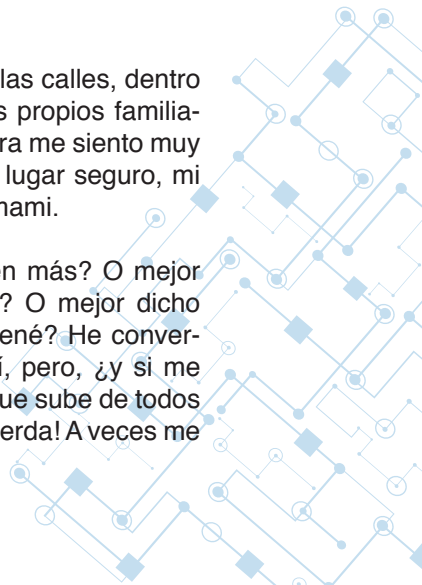
Capítulo X

Duda

Querido diario:

A las mujeres nos matan. Nos violan. En las calles, dentro de nuestras casas, los desconocidos, los propios familiares. ¿QUÉ MIERDA SUCEDE? Justo ahora me siento muy bien por tener una vida encerrada en mi lugar seguro, mi casita, con mi persona de confianza: mi mami.

Querido diario, ¿puedo confiar en alguien más? O mejor dicho, ¿puedo confiar en algún hombre? O mejor dicho aún, ¿podría arriesgarme a confiar en René? He conversado mucho con él desde que lo conocí, pero, ¿y si me lastima? Parece un tipo genial, las fotos que sube de todos esos lugares de afuera, los paisajes... ¡mierda! A veces me





enfurece que René pueda salir a las calles sin riesgo de convertirse en una estadística rosa, solo por ser hombre.

Que estupidez que aparte de tener que cuidarme de las pandemias, me tenga que cuidar de las personas. La verdad es que aún quiero salir, pero tengo miedo a lo que pueda pasar si lo intento de nuevo, son aterradoras las estadísticas. Mamá dice que todo se volvió peor por las pandemias, como ya casi no hay gente en la calle, a las BESTIAS les es más fácil acechar a sus presas y devorarlas sin que nadie se dé cuenta. ¡Y peor! Ni en casa están a salvo las mujeres que conviven día y noche con esas bestias.

iiiiiii¿¿¿QUÉ DEMONIOS PASA CON LA HUMANIDAD???!!!!!!!

Querido diario:

OJALÁ UN VIRUS MATE A TODOS LOS HOMBRES-BESTIA.

XP

Capítulo XI

Virus

—Un virus es un agente infeccioso que está al límite de lo que consideramos un organismo vivo. Nosotras también estamos al límite de estar vivas, y estamos dispuestas a matar... Ese es el único parecido que compartimos con un virus. —Y con esta frase, se dio fin a la transmisión.

Los medios de comunicación se volvieron locos, la transmisión se hizo viral en redes sociales al instante. La gente entró en pánico porque lo que hasta hace poco tiempo era un rumor, una especie de “mito”, estaba por fin confirmado como una cruda realidad.

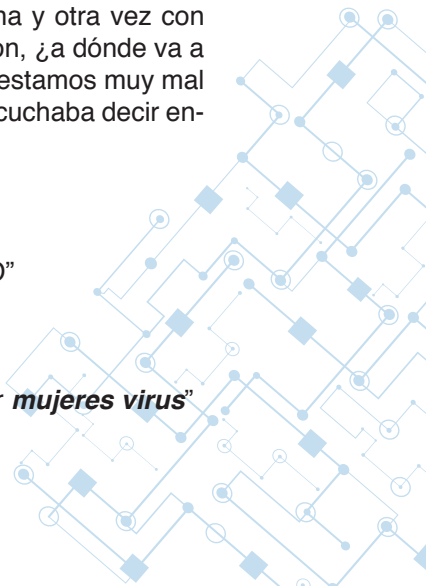
¿Qué pasaría ahora si el tan “enaltecido pilar de la familia” se estaba derrumbando? Nadie espera ni justifica esas acciones de las mujeres. “Las mujeres no son así, no deben ser así”, se comentaba entre la gente una y otra vez con repudio e indignación. “Qué atroz situación, ¿a dónde va a parar esto?, es totalmente inhumano, ya estamos muy mal como sociedad, como humanidad”, se escuchaba decir entre la gente.

Encabezados como:

“LAS MUJERES NOS ESTÁN MATANDO”

“Mujeres radicales: un nuevo virus”

“Otro hombre es víctima de asesinato por **mujeres virus**”





“MUJERES ASESINAS”

“Más letales que un virus”

“Nueva cacería de brujas”

“¡A por ellas!”

“El gobernador y el secretario de Seguridad Pública tomarán medidas inmediatas para suprimir violencia ejercida por **mujeres virus**”

Llenaron los medios de comunicación y redes sociales. Parecía aterrador el esquema al que se enfrentaba la sociedad, como si fuera la primera vez que existiera una “irracional” **violencia de género**.

La cuestión aquí es que esta no es una violencia sin sentido..., es una respuesta.

Capítulo XII

Shock

Biiiiiiiiip... No escucho nada, no veo nada. Biiiiiiiiip... No sé hacia dónde camino ni cómo es que mis piernas responden sin derrumbarse, no las siento, no siento nada. No puedo pensar nada. ¿De quiénes son estas manos que me toman por los hombros con delicadeza, que toman a mi hijo pro-

tectoras? ¿De quiénes son tantos pies, tantos ojos y bocas cubiertas que repiten esas palabras que no escucho, pero entiendo?

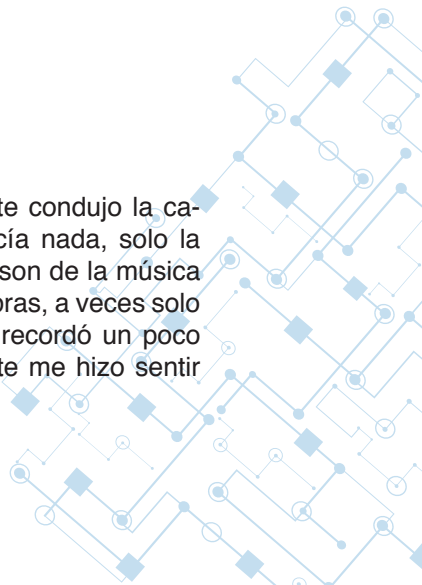
Este tacto es tan diferente que me dejó llevar y confío, porque no me queda otra cosa, porque no me queda nada más que confiar en ellas.

Miro de reojo y ahí está Toto, mi hermoso Toto, con su carita de alivio porque yo estoy aquí, porque ya no estamos ahí, porque cualquiera de estas mujeres extrañas con máscaras protectoras son mucho más confiables que Dago. Mi Toto... creo que ya veo, no escucho, pero veo; no hablo, pero miro a Toto... Extiendo los brazos para que la mujer de cabello rizado (lo sé porque se asoma la punta de su coleta bajo la máscara decorada con bordado) me devuelva a mi Toto. Abraza y beso a mi niño. Toto se recarga en mi pecho y cierra los ojos sin dormirse.

Capítulo XIII

La llegada

La mujer de la máscara rosa fluorescente condujo la camioneta durante varias horas, nadie decía nada, solo la mujer de la capucha bordada cantaba al son de la música dentro del vehículo, a veces no eran palabras, a veces solo eran sonidos guturales en armonía; me recordó un poco al llamado entre ballenas... Extrañamente me hizo sentir mejor.



En el sendero, me pareció ver entre los árboles siluetas de personas armadas. La camioneta por fin se detuvo frente a un altísimo muro que rodeaba un enorme terreno. Un par de mujeres enmascaradas, armadas, nos abrió el pesado y grueso portón de metal, halado por unos cables metálicos y motores. Escoltaron la camioneta hasta una especie de estacionamiento que al fondo parecía ser un taller mecánico lleno de grandes máquinas que hacían movimientos y ruidos que no entendía. Toto despertó.

Fue apenas ahí donde estas mujeres se quitaron las máscaras protectoras. Tenían rostros tan familiares, y nos miraban y sonreían con tanto amor, que me pareció como si conociera por fin el rostro de mis abuelas, tías, hermanas, amigas. Comenzamos a caminar hacia una puerta que conectaba con el taller; de reojo me percaté de que estaban como blindando una camioneta, pero en ese momento no estaba segura. Me pareció curioso ver más mujeres que hombres trabajando en el taller, apenas había tres y parecían casi niños, como de 12 y 14 años, aunque había otro más, como de unos 26 años. Toto sonrió, este niño ama las máquinas.

Luego la puerta, un sistema de reconocimiento de retina, un pasillo largo tubular, blanco, iluminado con luz rosa pastel y decorado a todo lo largo con muchas orquídeas blancas, parecía un invernadero más que un pasillo. Otra puerta, mismo sistema, y ahora ante nosotros: una hermosa mini ciudad. Luego..., una casita.

—Aquí pueden instalarse el tiempo que necesiten, Lena — me dijo Ipa, la que para mí fue durante horas tan solo “la

mujer de la máscara bordada”. Esa noche Toto y yo dormimos acurrucados en la misma cama, estábamos bien, estábamos por fin a salvo...

Tú ahora estás a salvo, Luka, no lo dudes. Eres una mujer fuerte.

Capítulo XIV

Distópica

Ya es de mañana, el sol, los aromas, todo parece diferente, todo se siente tan diferente cuando eres libre, cuando estás viva y libre. La cabaña con la luz de día parece aún más pintoresca, me siento dentro de un cuento en donde yo soy la bruja. ¡Hay tantas hierbas y especias en la cocina!

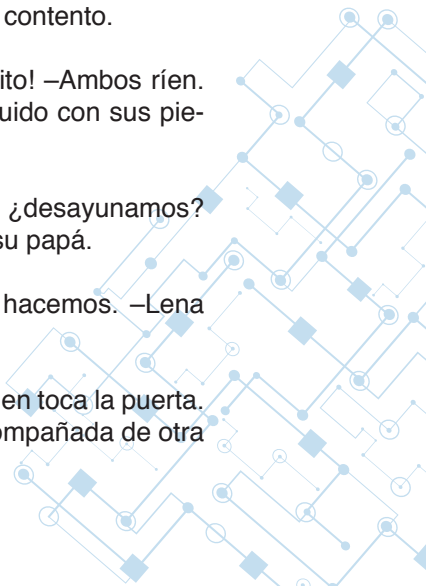
—¡Mami! —Toto brinca sobre la cama, está contento.

—¡Me asustaste, creí que seguías dormidito! —Ambos ríen. Toto corre a la cocina apenas haciendo ruido con sus piecitos descalzos.

—¡Mira, mami, aquí hay mucha comidita!, ¿desayunamos?
—Toto sonrío con los ojos, como lo hacía su papá.

—¡Claro!, no creo que se molesten si lo hacemos. —Lena comienza a cocinar.

Justo cuando terminan su desayuno, alguien toca la puerta. Lena se asoma por la ventana, es Ipa acompañada de otra



mujer apenas mayor que Lena. Lena abre un poco nerviosa y apenada.

—¡Ah, que gusto que ya desayunaron! Todo lo que hay en esta cabaña es para ustedes, mi niña. Será su nuevo hogar el tiempo que sea necesario —dijo Ipa con su estruendosa pero amable voz—. Mira, ella es Rox, se va a encargar de mostrarte y enseñarte todo sobre Distópica: las zonas, las reglas y, por supuesto, será tu “hermana de camino”, ya entenderás todo a su tiempo, también Toto tendrá sus propias terapias y zonas de juego. Vayan con Rox, ya no las entretengo. —Ipa sale de prisa tras decir esto.

—¡Hola, hola, Toto!, ¿cómo están?, ¿quieres conocer el lugar? —pregunta Rox y extiende la mano a Toto—. Lena, les va a encantar —dice Rox mientras caminan—, pero sobre todo, van a sanar.

Caminan por el lugar, es una especie de “ciudad” de ensueño, está llena de combinaciones perfectas entre naturaleza y ecotecnología de punta. Tienen zonas de cultivos de una amplia variedad de alimentos, semillas y hasta panadería y tortillería. Hay salones de estudio, consultorios, aulas de terapia y yoga, es verdaderamente una pequeña ciudad.

—Rox, ¿por qué el lugar se llama Distópica si esto es toda una utopía? —pregunta Lena maravillada.

—Porque las razones por las cuales se creó y existe no son las que hubiéramos deseado —responde Rox un tanto decepcionada.

—¿A qué te refieres? —pregunta Lena intuyendo la respuesta.

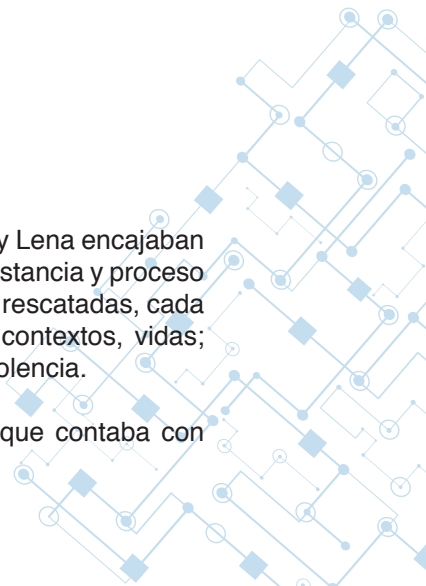
—A que este lugar existe porque hoy en día persiste la violencia desenfundada hacia las mujeres, y existe cada vez más cínica e impune con esto de las pandemias, de las máscaras “protectoras” que, efectivamente, sí protegen la identidad de los malditos que nos atacan. El mal uso de los recursos naturales también nos llevó a esto, a generar alimento con respeto a la madre Tierra. Haber llegado a esta “perfección” viene a partir del mundo enfermo que está más allá de estos muros. Tener que recurrir al aislamiento, al anonimato, para que solo unas cuantas podamos vivir este sueño mientras allá afuera sigue habiendo miles y miles de mujeres violentadas, mientras no podamos rescatarlas a todas, es más, mientras tengamos que seguir rescatando mujeres porque allá afuera es tóxico en muchos sentidos para nosotras... este lugar seguirá siendo una distopía. — Ambas siguen caminando con esta espesura en el aire.

Capítulo XV

El llamado

Pasaron los días, semanas, meses. Toto y Lena encajaban perfectamente en Distópica. Durante su estancia y proceso de sanación, iban y venían otras mujeres rescatadas, cada una de distinta edad, diferentes casos, contextos, vidas; unidas tan solo por la desolación de la violencia.

En su proceso, Lena se dio cuenta de que contaba con





un don, el don de las palabras, de brindarle voz a su sabia interior; sintió vibrando fuertemente el llamado que nacía del calor de sus entrañas, de sus memorias ancestrales, y supo que ella debía convertirse en una “hermana de camino” para ayudar a otras mujeres.

—Ipa, quiero hablar contigo —dijo Lena una mañana lluviosa mientras miraba fijamente esos ojos ahora inconfundibles, la mirada de Ipa.

—Creo que ya sé de qué se trata. Estoy muy orgullosa de ti, mi niña. ¿Aún no has hecho tu ritual de la siembra de la Luna Roja, verdad?... Creo que esta noche sería perfecta —dijo Ipa segura y entusiasta, con ese temple de árbol viejo y sabio que la distinguía.

Caítpuloí XVI

El vaso derramado

Rox y Lena se han vuelto verdaderas hermanas. Se han sabido cuidar, acuerpar la una a la otra. Pero Rox sabe que Lena nunca le ha dicho algo que aún guarda solo para sí, como quien guarda con los años aquella pesadilla recurrente de la infancia, la que realmente hoy ya no daña, pero no se olvida.

Lena y Rox están en el laboratorio, estudian el programa de física mecánica y hoplología que ofrece Distópica. Ipa

llevaba años convencida de que la lucha feminista terminaría tornándose en una verdadera lucha armada y promovía las técnicas de autodefensa como indispensables para la “nueva normalidad” cotidiana. Las pandemias han causado aislamientos sociales, dejando las calles casi vacías, pero repletas de gente enmascarada, y los hogares llenos de familias que cada vez más se desquician. Ipa, Lena y Rox tienen la cabeza puesta en un proyecto de desarrollo de armas de fuego con sistema de disparador biométrico, para que cada arma sea activada solamente por su dueña al reconocer su huella dactilar, y un dispositivo mineral, que genera un impulso psicotrónico para activar el arma solo si el cerebro de la usuaria da la orden mental y la transmite por medio de un cristal implantado bajo la piel, que luce a la vista como una joya o arete microdermal.

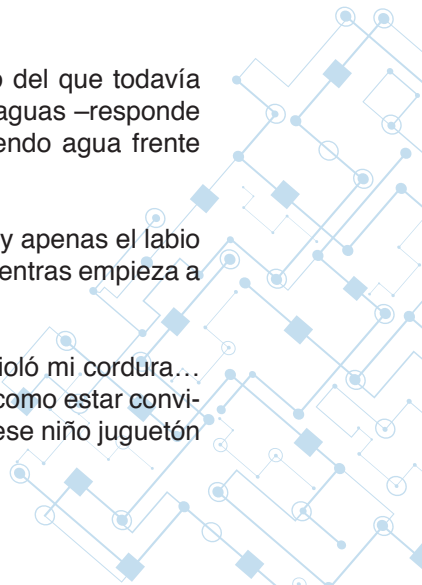
—Entonces, ¿me vas a contar algún día? —pregunta Rox.

—¿Qué cosa? —responde Lena con una especie de ademán de señora intrigada.

—Cuál fue la gota que derramó ese vaso del que todavía hay vidrio medio revuelto por ahí en tus aguas —responde Rox moviendo sus manos como revolviendo agua frente a ella.

Lena suspira y malsonríe. Se muerde muy apenas el labio inferior y comienza a hablar sin mirarla mientras empieza a guardar sus herramientas.

—Este hombre se metió en mi cabeza y violó mi cordura... Te había contado ya que estar con él era como estar conviviendo con varias personas a la vez; era ese niño juguetón



y tierno, frágil, el que se hizo mi amigo, pero también era el hombre militar que no soportaba los errores y la “desfachatez”; era el amante libre y loco que prometía comernos al mundo juntos, pero también era el hombre frágil, sin autoestima, que me creía superior a él; era el tipo que sentía que debía salvarme de los horrores del mundo exterior, siendo él el verdadero peligro dentro de casa. Mentiroso, estafador, manipulador, egocéntrico, violento y aterrador... Pero yo también era varias personas y todos convivimos en un caos cíclico, vicioso e imparable. Algunos de mis “yo” desarrollaron una enfermiza lucha de poder, ego y fuerza. Debo admitir que en ocasiones me sentí vencedor, pero realmente yo ya había perdido hace mucho... me perdí a mí.

En una ocasión discutimos, como siempre, pero hubo algo que nos sacó a ambos del patrón... En esa ocasión, yo lo golpeé. Y ahí, justo ahí, nació otro de mis “yo”, uno al que le tuve miedo porque era el espejo o la contraparte de mi agresor, fue gestado en el odio y la desesperación, nació del instinto de supervivencia más ruin y vil dentro de mi ser. Y lo golpeé en el rostro con el puño cerrado, lleno de ira, y del calor de la sangre que ensució mis nudillos nació el fuego en mis puños y en mi corazón. Y sentí por primera vez que podía ser capaz de todo, sentí gusto, placer de herirlo, sabía que lo merecía y sabía que yo lo disfrutaba con orgullo y rabia. El calor se me subió a la cabeza y la adrenalina me hizo saber que yo era imparable y fiera y que era capaz de luchar contra cualquier puta bestia. Dago no hizo nada. Después solo me dijo que “si no fuera porque en la otra habitación estaba mi hijo, yo ya hubiera válido madre. Me sentí como un monstruo... En ese ins-

tante le había declarado la guerra y él sabía que yo ya iba a luchar, entonces cambió su estrategia... Días después amenazó con matar a mi hijo. El psicópata me dijo a detalle de manera asquerosa, aterradora, vil y despiadada cómo lo haría para luego dármelo de comer a la fuerza y mutilarme poco a poco para nunca terminar con lo que me quedaría de “vida”.

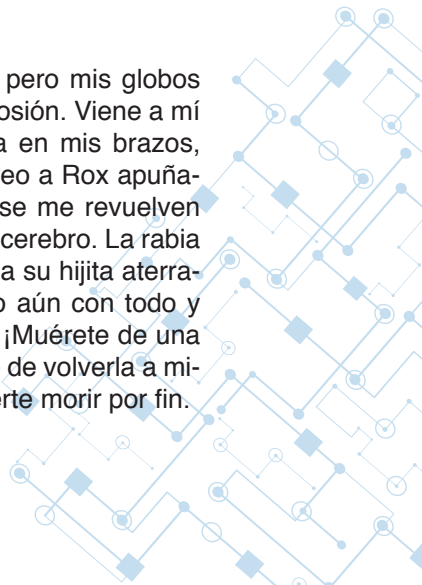
Después de eso, supe que era cuestión de minutos lo que nos quedaba, no me quedaría a averiguar si solo era terror psicológico o no.

En ese momento estaba convencida de que era capaz de hacer cosas horribles e inimaginables por Toto.

Capítulo XVII

El principio y el fin del presente

La sangre me hierve en todo el cuerpo, pero mis globos oculares son verdaderas bombas en explosión. Viene a mí la imagen de Uli, aquel día desvanecida en mis brazos, ultrajada con tan solo 8 meses de vida, veo a Rox apuñalada en la escalera llorando a su hija y se me revuelven entrañas y huesos haciéndome mierda el cerebro. La rabia de ver a este cerdo riendo mientras mira a su hijita aterrada después de haberla violado... Riendo aún con todo y el hueco que le he puesto en el pecho... ¡Muérete de una puta vez!... ¡BUMP!... “No tienes derecho de volverla a mirar...”. En cambio, ella tiene derecho a verte morir por fin.

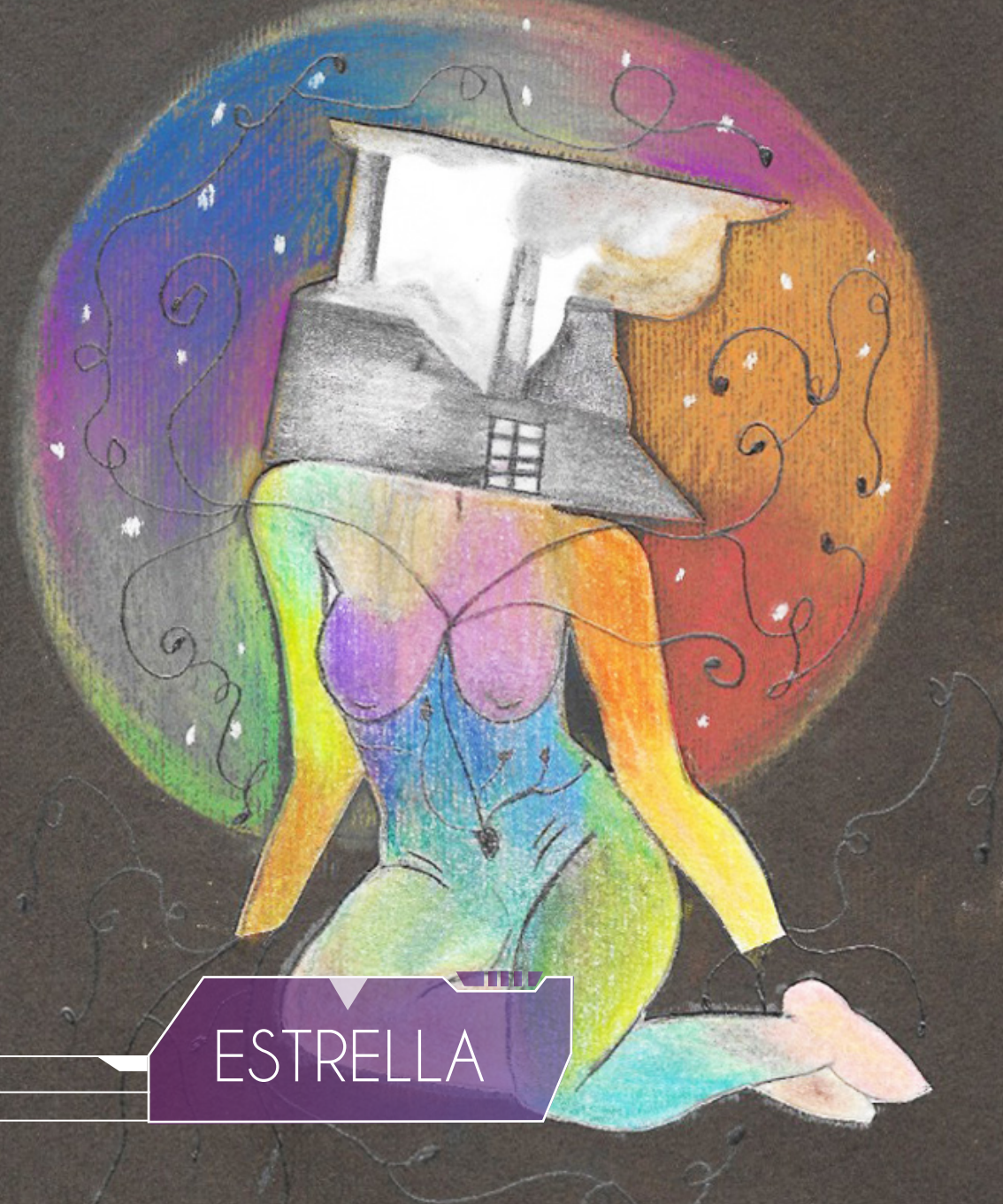


Puedo sentir su pegajosa y sucia sangre aún a través de la suela de mis botas... En cada paso que doy sobre ella voy fluyendo en digna rabia. Uno menos... Una más. –Lena esboza una ligera sonrisa.

... Todos los medios estamos consternados después de la confirmación de la existencia de este grupo de mujeres que se creía un rumor; se trata de un supuesto movimiento feminista de autodefensa, armado, conocido hasta ahora popularmente como “las virus” o “mujeres virus”. Fueron palabras explícitas las que pronunció esta mujer, presunta líder virus, según las autoridades, y que dejaron claro que ellas están dispuestas a matar. Las cifras de denuncias hechas por hombres exponiendo casos de violencia cometidos en su contra a mano de mujeres armadas en las calles o en los hogares aumentó 30% un mes antes de la transmisión de anoche; se espera un disparo en las denuncias ahora que dicho movimiento se pronunció ante los medios como una resistencia política. Estos hombres argumentan que dichos ataques fueron infundados, actos exagerados que han llevado a la tolerancia cero de situaciones normales y cotidianas como lo es un simple piropo al pasar por la calle.

¿FIN?





ESTRELLA

Escritora_
Camila Arce
Torres



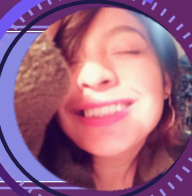
Soy Camila. Tengo 19 años y me atrevo a decir que mi memoria se construye a partir del entramado ficcional del que fueron causa los libros de la biblioteca de casa.

Es decir, desde pequeña leo e invento historias; aunque he tenido mejores y peores momentos en eso que podríamos llamar mi relación con la literatura.

Mi vida la paso, actualmente, entre la ciudad y las Sierras Grandes del interior de Córdoba, Argentina.

Entretanto, siempre estoy con algún proyecto entre manos y estudiando como loca para rendir algún parcial o hacer una entrega. Ya voy por el segundo año de Letras Modernas.

Ilustradora_
Jessica Arroyo
Vázquez



Nací en Puebla en la comunidad de Ixtacamaxtitlan, pueblito escondido entre montañas.

Pese a vivir la mayor parte de mi vida en la ciudad, estoy arraigada a mi tierra con sus tradiciones y costumbres.

Tengo 28 años, madre soltera y emprendedora.

Me gusta sumergirme entre los trazos y colores para representar fragmentos de lo que siento.

Estudié dibujo publicitario, experiencia que me hizo ver la vida representada en un mundo infinito de formas y matices, me dio la oportunidad de soñar otra posibilidad. Soy una mujer fuerte que ha aprendido a coexistir en esta gran ciudad sin perder su ideal.

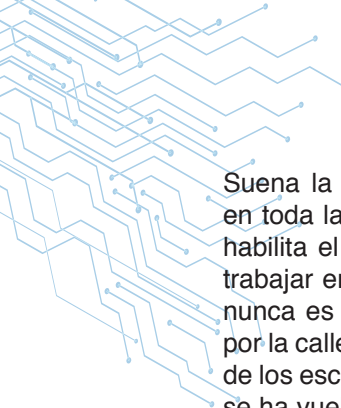
Ahora con diferentes perspectivas yo como persona y yo como mamá.

Me gustaría adentrarme más en el mundo del arte y las letras para expresar mi visión de la vida como mujer en sus diferentes etapas y como una forma de renacimiento.

Saliste de tu casa después de varios días. Las articulaciones te dolían un poco y respirabas de forma agitada. Cada salida implicaba un gasto enorme de energía debido al estrés, al miedo y al esfuerzo de acarrear el agua desde la toma, que estaba tres cuadras más arriba, hasta tu casa. Agua casi podrida, pero mejor que la que te salía por la canilla de la cocina. Procurabas siempre salir en un horario discreto y confundirte con el cambio de turno de la fábrica. No mirar a nadie fijamente ni tampoco levantar la vista del suelo. La cantidad de pasos contados con exactitud, ni uno más ni uno menos, después de tantos años. Ropa en tonos grises y neutros. Terror. Pero esta vez fue distinto. Justo en la alcantarilla que estaba al lado de la toma de agua, mientras cargabas los baldes, escuchaste un llanto. Era débil y se confundía con el sonido del chorro de agua, pero fue como una pequeña luz perdida allá en el fondo de tu memoria. Se te marcaron aún más las arrugas de expresión y por primera vez en años levantaste un poco el mentón, achinaste los ojos por los rayos del sol y te permitiste mirar dubitativamente alrededor tuyo por unos segundos. El balde se llenó y te apresuraste a levantarte y volver; se hacía tarde.

Temí haber cometido un gran error.





Suena la Gran Alarma por varios minutos y se escucha en toda la ciudad por igual. Empieza el turno noche y se habilita el toque de queda para todo aquel que no deba trabajar en las fábricas. Los turnos son rotativos, así que nunca es posible ver a las mismas personas caminando por la calle. Lo que sí es seguro es que la noche es el peor de los escenarios. Con el transcurso de los años, cada vez se ha vuelto peor. Para las mujeres resulta casi imposible salir a la calle y no sufrir algún tipo de abuso. Muchas de ellas han tenido que huir hasta de sus propias casas; no se sabe muy bien a dónde. Las pocas mujeres que aún se ven caminando por la calle siguen aquí por las consecuencias que acarrea no asistir al trabajo y ser atrapadas en falta. Los niveles de violencia han aumentado exponencialmente debido a la escasez de comida y todo tipo de insumos. Casi toda lxs seres humanxs que siguen con vida no tienen garantía de poder llevar un plato de comida a la mesa. Es una lucha diaria: robos, saqueos, hurgar en la basura, cualquier cosa sirve; tener trabajo en las fábricas no es certeza de nada. En definitiva, a estas alturas, salvo que seas un clon o te hayas unido a la Resistencia, es mejor estar muertx.

Miraste la débil luz de la única bombilla que está en tu casa, en el techo alto y solo y lleno de telarañas y de humedad de la habitación. Te acomodaste el pulóver ajado por las polillas para sacar el frío de los huesos y te subiste el pantalón, cada día más grande. Arrastrando los pies, un poco entumecida por tantos días sin moverte, fuiste hasta el aparador y sacaste una lata de conservas. Cerraste la puerta con un poco de maña, empujando hasta que hizo “click”, y volviste para verter con pulso tembloroso el con-

tenido ya vencido en un plato: tu ración diaria. Si no hubiera sido por la previsión de la escasa jubilación y el miedo a morirte de hambre antes del régimen, no tendrías hoy ese gran depósito que te asegura seguir viva, aunque no en las mejores condiciones. De todo esto, por supuesto, ya no recordás nada. Se ha convertido en una acción mínima e indispensable, pero poco consciente, ya que no te preocupa en lo más mínimo saber qué va a suceder cuando te quedes sin. No existe la fuerza para proyectarte en un futuro, aunque sí la suficiente para despertarte todos los días obstinadamente.

¿Será lo mismo?

Las cosas no han marchado bien para nosotrxs últimamente. Cada vez es más difícil reclutar nuevas personas, ya que lxs pocxs humanxs que quedan en el planeta mueren a montones. Hace una decena de años que el Gobierno Único comenzó a exportar a distintos puntos del Sistema Solar-Alfa la totalidad de la producción textil. La Tierra se especializa en prendas de protección para grandes niveles de radiación solar, y con el tiempo se ha convertido en la línea más vendida del mercado interestelar. Como consecuencia, nuestro mercado interno ha caído en picada y las condiciones de vida de miles de millones de personas también. Además, con el nuevo boom intergaláctico de clones, ya se dieron cuenta de que no es rentable sostener con políticas públicas la vida de la mano de obra humana; explotan hasta la muerte a lxs trabajadorxs y lxs reemplazan de a poco por clones. Son medidas desesperadas para hacerle frente a la crisis de un capitalismo desgarrado que hace siglos está en decadencia. Nos queda poco tiempo.



El Gobierno Único, una entidad inalcanzable de la que no se sabe nada, solo puede sostener esta forma de vida apoyándose en un gran ejército de otro tipo de clones de última generación - CC1- que vigilan y controlan cada paso de lxs pocxs trabajadores humanxs que quedan aún, y se ocupan, además, de hacer inteligencia para detectar los últimos Nodos de la Resistencia.

Nosotrxs, por lo pronto, nos hemos visto obligadxs a desplazarnos cada vez más al Norte, lejos de los centros urbanos y de la posibilidad de seguir reclutando, debido a que la falta de mantenimiento del sistema cloacal nos ha imposibilitado tener vías de escape para cuando sea necesario.

Volviste a salir después de muchos días. A la misma hora de siempre para pasar desapercibida y con los baldes para cargar el agua, uno en cada mano. Intentaste aplazar lo máximo posible la necesidad de salir racionando los momentos para beber, pero ya estabas por morir de sed. No hay nada más desesperante. Para nosotrxs también es un problema el tema del agua.

Caminaste con un poco menos de ímpetu que la última vez. Es culpa del estrés y la vejez que arrasa cada día, como las ventiscas fuertes que suceden al terminar cada turno de la fábrica. Los horizontes son grises. A pesar de todo, tus oídos prestaron más atención al pasar por la alcantarilla y al agacharte para abrir el paso de la toma.

Por supuesto, yo estaba ahí con X en brazos, aunque esta vez no lloró. Hace meses que te miro y ya me sé tus rutinas de memoria.

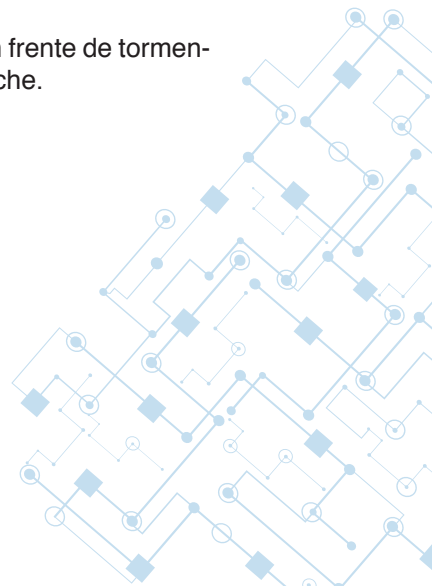
Puedo imaginar que la última vez el llanto de unx niñx fue un pequeño y débil llamado a la conciencia. Sos una de las pocas personas que quedan de la Última Generación y los recuerdos que puedas tener sobre la vida anterior al Régimen son muy valiosos.

Ahora las familias no existen; lxs niñxs, solo en los Nodos de la Resistencia.

Terminaste de cargar el agua para otro par de semanas y lentamente volviste arrastrando los pies hasta tu casa. Abriste la puerta de chapa con un leve empujón y, luego de juntar un poco de agua con un cacharro que estaba tirado en el piso y beber ávidamente, caíste rendida en la cama de la habitación.

Las nubes se condensaron y cerraron un frente de tormenta que arremetió fuertemente toda la noche.

¿Cómo hago para contactarme?

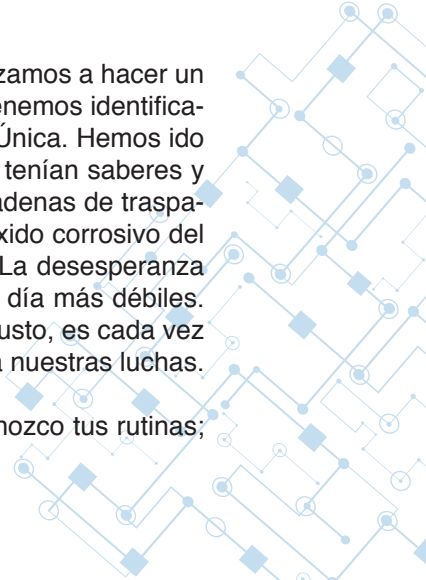




Los primeros años de la implementación del Régimen de Aislamiento Social fueron duros. Las personas mayores murieron al poco tiempo, como consecuencia del abandono paulatino de los sistemas de salud pública y la inexistencia de políticas de asistencia social. La imposibilidad de salir a buscar un trabajo y el deterioro de todo el aparato estatal fueron mermando las posibilidades de construir condiciones dignas de vida para las generaciones más jóvenes. Nunca más se pudo transitar por la calle con normalidad ni se volvieron a conocer las actividades recreativas o de ocio. Nunca volvió a ser como antes. Todxs aquellxs que lograron sobrevivir a la primera etapa del aislamiento fueron llamadx como la Generación Única. Pero hoy ya son demasiado viejxs para relatar cómo era la vida antes de la pandemia y el aislamiento social; no hay memoria, tampoco historia. En ese momento ya había un proceso bastante duro de crisis, la vida no era fácil, pero todavía se conservaba una serie de libertades que hoy en día nos resultan inimaginables. Todavía estaba permitido el afecto.

Desde la Resistencia, hace poco comenzamos a hacer un seguimiento detallado de aquellxs que tenemos identificadx como integrantes de la Generación Única. Hemos ido perdiendo de a poco a compañerxs que tenían saberes y conocimientos importantes y nuestras cadenas de traspaso de información han ido cediendo al óxido corrosivo del miedo, la soledad y el descompromiso. La desesperanza gana terreno y nuestras redes son cada día más débiles. El sueño, o la utopía de un mundo más justo, es cada vez más lejano y no es abono suficiente para nuestras luchas.

Como dije, hace meses que te veo y conozco tus rutinas;



de la Zona Este, sos la única persona que queda con vida de la Generación Única. Corre el rumor de que tuviste dos hijas y que fueron secuestradas apenas comenzó el Régimen. Sabemos que sobreviviste todos estos años oculta en tu casilla de chapa y que no saliste salvo para las cuestiones indispensables. Con el tiempo, seguramente, la humedad impregnó las arterias de tu corazón y tus articulaciones se volvieron resistentes. Queremos evitar que la podredumbre llegue a tu memoria.

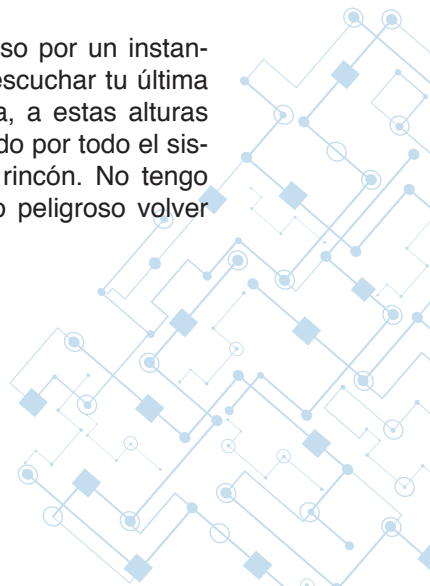
Escribo esto desde las afueras de la ciudad, con X en brazos y sin terminar de entender qué sucedió. Estamos solxs. Del resto de lxs compañerxs no sé nada.

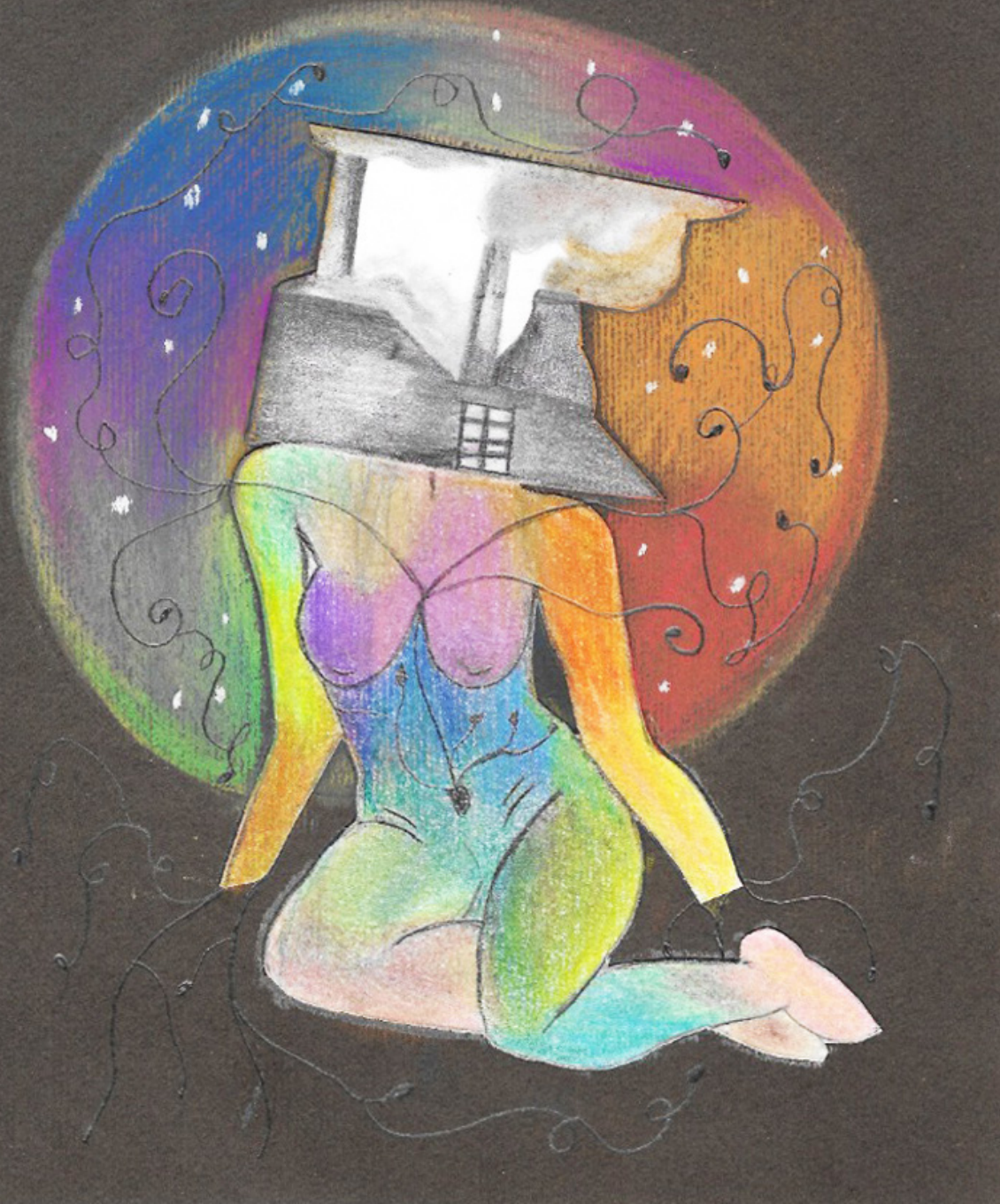
Luego del tercer mes de seguir tus pasos, cuando saliste a buscar agua a la toma corriente, decidí que era mi momento. Te esperé en la alcantarilla. Llegaste con los baldes de agua, sucios y medio rotos; te movías despacio. En tus ojos ya no estaba el destello que te apareció la primera vez que escuchaste el llanto. El tiempo es irremediable, nos abrasa con las entrañas del olvido y nos nubla la vista llenándonos de la bruma de las cataratas. Entendí que la única forma de llamar tu atención era provocando que X hiciera algún ruido; esta vez le hice unas cosquillitas y rió suave, inocente. El ruido de la risa flotó por la alcantarilla y subió hasta la toma de agua. Tus huesos no entendieron el vuelco que dio tu corazón. A diferencia de la otra vez, sí miraste hacia la alcantarilla. Como un destello, tus ojos se iluminaron momentáneamente y acercaste el mentón despacito, intentando que nadie se diera cuenta de las anomalías de tus movimientos. Yo te miraba, fijamente, desde las sombras, intentado que no te alteres de más;

tenía que escoger con cuidado las palabras justas para que entendieras que no quería hacerte daño y que era primordial que nos fuéramos de ahí. Ya era una trasgresión que estuvieras juntando agua; a pesar de tu vejez la intuición había sido tu fiel compañera todos estos años para seguir viva. Cuando me dispuse a llamarte por tu nombre, vos, que a esas alturas ya estabas agachada por completo viendo a través de la rendija de la alcantarilla, con una suave contusión, te encogiste. Un leve gemido de dolor fue el primer sonido que emitiste en años. Luego, tus pupilas se apagaron.

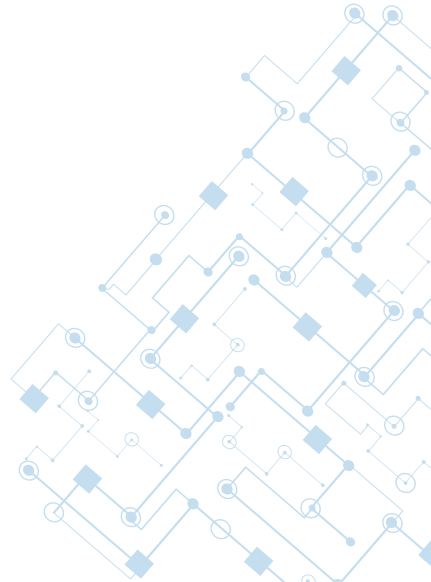
Me di cuenta de que ya no tenía tiempo. Sujeté a X en mi fular y empecé a correr alcantarilla abajo hundiéndome cada vez más en la oscuridad. Cuando por fin encontré la luz de la salida de la cloaca, ya había llegado al final del recorrido, en lo que algún momento fueron los vertederos de la ciudad; bien al Sur.

Exhausta, con las ideas confusas, repaso por un instante cómo se dieron las cosas; vuelvo a escuchar tu última exhalación. No tengo posibilidad alguna, a estas alturas el ejército de clones ya debe haber bajado por todo el sistema de cloacas inspeccionando cada rincón. No tengo forma de comunicarme y es demasiado peligroso volver atrás.





La idea próxima de la muerte me genera una sensación que nunca experimenté antes, pienso que con un poco de suerte, si sigo caminando, encuentro algún Nodo perdido de la Resistencia. De repente, como si fuera parte de esa memoria que tanto anhelamos, me viene flotando a la cabeza la imagen de la Difunta Correa, y entiendo. Quién sabe. Tal vez esa sea mi estrella.





FNAIS

10s
170211r
1kUr

AMATTICE

Escritora_
Andrómeda



La vida y el azar han marcado mis pasos hacia los mundos más misteriosos para el ser humano, desde los animales, los árboles, el universo, los agujeros negros, hasta el Amor, y yo.

Todo conectó desde que comencé a poner atención y el Amor me llevó, sigo en esa investigación.

Del mismo material los sueños y la realidad son.

 @iktan_color



Ilustradora_
Rebeca García "Iktan"



Nací en la ciudad de México cuando aún no existía internet, aún hablé largas horas desde un teléfono fijo en la cocina de mi casa y crecí en una familia musical.

Hija de biólogos, a quienes agradezco infinito el haberme compartido su maravillosa visión del mundo.

Fan de la línea y el color, melómana y atraída siempre por la pintura y las artes estudié Diseño Gráfico ya que fué la carrera que más me acercaba a éstas.

Siendo autodidacta en las artes, en 2017 entro a estudiar dibujo e ilustración y decido trabajar por mi cuenta.

Actualmente me dedico al manejo de redes sociales y marketing digital, hago consultorías para PYMES y empresas que comienzan, así como a la ilustración digital y la pintura.

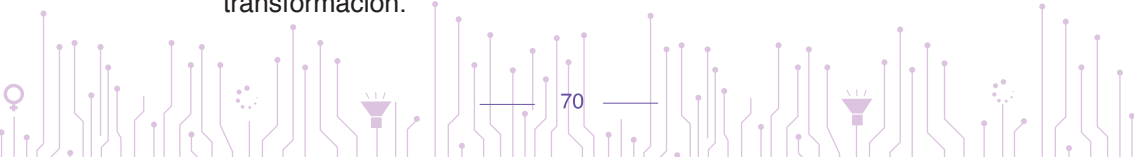
Todas estas áreas me apasionan, me siento afortunada de formar parte del maravilloso mundo de la comunicación gráfica.

Es el año 2105, suena por todos lados: “Iskur 170211, la promesa de la evolución”, Iskur es una ciudad fundada hace más de diecinueve años por un grupo de líderes que manejan el FNAlSystem. Nadie sabe nada de ellos, ni quiénes son, ni qué edad tienen, dicen por ahí que son inmortales y que desde Iskur 000001 caminan por este mundo tratando de estandarizarlo.

Iskur 170211 es una ciudad que es capaz de ayudarnos a predecir y tomar cualquier tipo de decisión en función de miles y miles de datos, todos apoyados en la historia humana. Es uno de los sistemas más impecables: funciona por medio de clusters de predicción, donde todos tienen derecho a determinada cantidad de oportunidades para preguntarle al sistema y que este dé la predicción; dependiendo del impacto del trabajo que cada uno realiza aquí es el número de oportunidades para tomar una decisión futura. Dicen que la felicidad depende del número de predicciones, entre más predicciones, más felicidad, el riesgo de fracasar en este Iskur es casi nulo. Actualmente, la globalización del sistema está en espera, falta un año para saber si los datos recolectados efectivamente están de su lado.

La población aquí la clasifica el sistema y consta de tres grupos:

- El primer grupo (zona A): donde están las personas entrenadas para manejar el sistema en el futuro.
- El segundo grupo (zona B): donde estoy yo, somos el futuro de este y todos los Iskur próximos. Nacimos aquí y seremos el inicio de una nueva sociedad en constante transformación.



- Y por último, el tercer grupo (zona C): desertores del segundo y tercer grupo. No se habla de ellos, se rumora que son peligrosos.

Todo el tiempo somos monitoreados por microchips implantados al nacer y estratégicamente colocados en todo el cuerpo. Esto nos ayuda a ser perfectos, aunque no separamos para qué.

“Bip biiiiip” suena el chip, eso significa que sobrepasé el límite de pensamiento libre para hoy. Cierro los ojos, pienso en el fin y en Venus: la estrella que no parpadea.

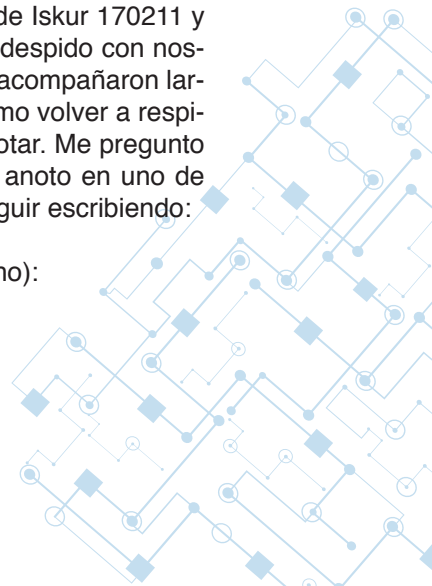
El chip suena diferente. Mala señal. El itinerario de mañana reflejado en la ventana cambia: “Nueva ubicación: Zona C”, Pfff, el camino al olvido llegó, mucho antes de lo esperado. ¡Lo sabía!

La alarma suena una hora antes de lo habitual, tengo que prepararme para trasladarme a la orilla de Iskur 170211 y comenzar un nuevo ciclo. Mientras me despido con nostalgia de cada una de las cosas que me acompañaron largo tiempo, aparece un cosquilleo, es como volver a respirar, pero dura menos de lo que puedo notar. Me pregunto qué será esta sensación. Rápidamente anoto en uno de los pocos libros que me quedan para seguir escribiendo:

Sentir misterioso 5 (en el centro del pecho):

-Duración: una respiración.

-Ambiente: al despertar.





-Mente: pensaba en el inicio en la Zona C y en los ciclos.

-Cuerpo: un calor en el corazón.

Más información... Mi estómago hace su peculiar movimiento matutino cuando me tardo de más, tanto pensar intensificó esa sensación. Me pregunto si comeré aquí o allá.

Camino hasta el deslizador que me llevará hasta mi otra vida. Por suerte soy la primera en abordar, eso significa que el asiento con la mejor vista está reservado para mí. Llego y el sensor anticipa mi presencia, se abren las puertas. Después de cientos y cientos de respiraciones, por fin nos acercamos a la orilla de Iskur 170211, el viento es más fuerte y hace que el deslizador se sacuda tanto que el piloto detiene el intercambio de energía y todo se queda en pausa. Aquí todo cambia. A lo lejos vislumbro un ser caer al poderoso mar:

—Ufff, trágico destino -digo en voz baja mientras me pregunto si es una proyección del domo, o en realidad está pasando. Evalúo las posibilidades, no estaría pensando esto si él lo hubiera visto, fijo la mirada en el robot piloto (de todos los robots su inteligencia es la más letal). ¿Él ya lo ha visto antes? ¿Era yo? Me descubro pensando desde la esperanza con la que estas preguntas nacen. Se cancela.

El viento cambia de dirección y seguimos el camino. ¡Buuum!, otro más. ¡Ahora la criatura sale como impulsado del agua y cae! ¿Hay más o es el mismo? Ambas probabilidades están fuera de la realidad. ”¡Pero qué acabo de ver!”

pienso y la emoción infundada hace que los sensores del chip de la nuca suenen y me ponga en su mira de nuevo. Ya no importa, todo valió la pena para conocer esto: el robot operador también lo vio.

No dejo de pensar en la inmortal criatura gris ni en el robot operador. No hizo sonar la alarma de aprendizaje grupal ni de posible amenaza. Llegamos al centro de control de la Zona C, llegó la hora de mi “nuevo comenzar”, como ellos le dicen. “¡Bah, tonterías!”, pienso.

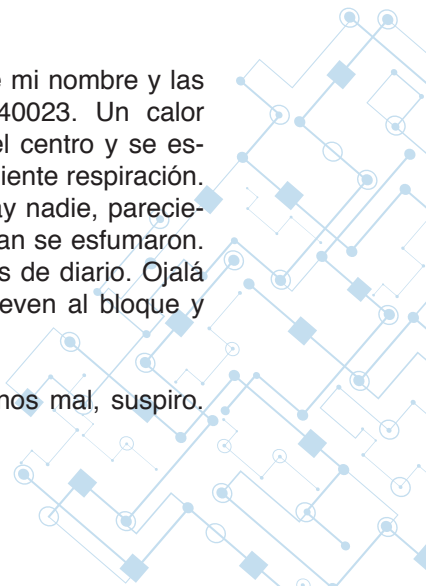
—Ann, tu turno -suena el robot operador señalando a otro robot para que comience el análisis de los sensores y me asigne el bloque.

El cristal de la pared muestra una leyenda: “Última actividad emocional inusual: hace 15 minutos”. Pff, entonces de esto trata la Zona C.

—Listo -me dice el robot.

Salgo y en el cristal de la salida aparece mi nombre y las coordenadas del nuevo bloque: 2105.40023. Un calor transparente comienza a crecer desde el centro y se esparce alrededor, en el principio de la siguiente respiración. Me espera el último deslizador, ya no hay nadie, pareciera que las personas que me acompañaban se esfumaron. Aún conservo el libro que hace las veces de diario. Ojalá que antes de ingerir algo de ellos me lleven al bloque y pueda escribir lo que viví hoy.

Entro al frío bloque y todo es igual. Menos mal, suspiro.



Tomo el libro y, emocionada, comienzo a documentar lo que descubrí. Se escucha un estruendo al fondo, me asomo al cristal del bloque y lo apago para observar lo que hay detrás. Sorpresa: el mar. Me quedo sin aliento al observarlo aparecer con el deslizarse de la parte de la cúpula donde estamos. —¿Es esto la eternidad? —No me lo puedo creer. Miles de preguntas caminan conmigo. Ochocientos minutos después, descubro que el movimiento de la cúpula es para drenar metales y partículas biológicas aéreas dañinas de todo Iskur 170211, esto lo hacen todos los días a la misma hora. Declaro inaugurado el experimento más interesante que en mi mundo haya existido: volver a ver a esa criatura gris.

Los días pasan una y otra y otra vez. No he escrito nada, ya ni recuerdo con exactitud qué es lo que estaba buscando. El cambio de alimentación ha desequilibrado todas mis ganas. Sin embargo, lo volví a ver saltar en mi mente. Abrí los ojos y mi corazón se aceleró, esto provocó que el chip de los ojos identificara el color del mar, el sistema jamás permitirá que vuelva a ver a través de esa ventana. Los nuevos medicamentos de control hacen que poco a poco comience a distraerme y a olvidar mis pensamientos.

Después de muchos intentos descubrí el método perfecto para pensar y soñar libremente, sin mostrar alarmas sospechosas para el sistema:

1. Controlar la respiración por media hora, pensando en los días antes del descubrimiento del método, solo así el corazón latiría normal y lento.

2. Pensar e investigar libre, ser.

Me costó más de cien días volver a intentar el método, me han sometido a probar los medicamentos de la siguiente generación que nos suministran actualmente y vaya que les han funcionado. Todo el tiempo mi mente está muy ocupada. Hoy terminaron los ciclos de prueba, lo que significa esperar ocho días más para que me reincorpore a los medicamentos habituales; por casualidad abrí mi diario, leí mi último experimento: “la criatura gris”. Lo había olvidado por completo. Esta noche seré libre otra vez, soñaré.

Lo trivial, lo normal, nunca sucederá de nuevo.

Me recuesto, sumerjo mi cabeza en las suaves sábanas: nada es igual, hay algo, late.

Otro ciclo más en dónde decido bajarme antes de la estación final, al fin puedo canjear los puntos de trabajo para ver mi predicción vital. El camino que deben tomar personas como yo es mantenimiento de los chips de control.

Me gusta caminar en el borde de la presa y tratar de adivinar el nivel de agua que hay. Llego a la mitad del camino, vuelvo a ver a la criatura gris saltar. Volteo estrepitosamente y resbalo entre el frágil barandal de la esquina de la presa. ¡Zaaaaaz! Caigo en picada y el mar me extiende los brazos, entre tanta espuma noto que la criatura gris me sumerge cada vez más. De pronto, una abrumante paz recorre mis sentidos. Todo se vuelve oscuro, escucho el último crujir de los localizadores, se desprenden de mí, siento una fuerza extraña empujándome.



Un escalofrío recorre mi cuerpo, comienzo a toser, no quiero abrir los ojos, siento el agua salada quemar dentro de mis pulmones y garganta. A lo lejos escucho una voz desconocida que dice mi nombre, abro los ojos y todo está al revés, me siento rara, dirijo la mirada en dirección a mi mano con la esperanza de saber con exactitud mi sentir proveniente del chip autómatas.

—¿Dónde está? -pregunto angustiada mientras escarbo entre la arena. La mujer me mira y sonríe sutilmente, me observa hasta que me canso de buscar.

Doy por finalizada la búsqueda, los transmisores de la cabeza ya no están y menos el de la muñeca. Mi fin. Devastada, me dejo caer con las rodillas en la arena, las lágrimas, de a poco, ya no quieren salir. La misteriosa mujer se sienta junto a mí, pone sus manos arriba de las mías y al oído me susurra:

—Si me acompañas te salvas, y si decides regresar, igual lo harás -se levanta pacientemente, quita sus manos de las mías y avanza a través de varios pinos verdes.

¿Qué hago, qué hago? Gracias cerebro por hacerme pensar en este momento, con esta decisión toda mi vida cambiará, pero qué hago yo pensando. ¡Vamos por respuestas! Corriendo me dirijo hacia la mujer, y cuando más me acerco, se voltea, y extendiendo su mano exclama:

—¡Detente! -las ondas de su voz recorren todo el bosque y por la velocidad a la que voy hace que al detenerme drásticamente, resbale y caiga.

— ¿Por qué tanta prisa, niña linda? — me dice con la voz más dulce y suave que alguna vez he vivido.

— Tengo miedo -le respondo mirando sus misteriosos ojos y tratando de ponerme de pie otra vez. Extiende su mano y de un movimiento yo ya estoy de pie.

— ¡Fantástico! -grito.

— A lo único que hay que temer es a nosotros mismos — pone su palma sobre el corazón y me dice— gracias por la decisión.

Un silencio indescriptible rodea el lugar y los pinos de alrededor comienzan a crujir, me quedo sin palabras.

— Hmmm.

— A veces es mejor no decir nada, mira, acompáñame

— mientras me lo dice, se abre paso frente a nosotras un lugar espectacular.

— Bienvenida al claro Luazu.

Mientras camino todo se transforma, se vislumbran miles de colores, todos con un brillo particular, también es el hogar de todo tipo de árboles, flores y seres voladores como incertidumbres de mí brotan. ¿Pero qué es lo que estoy viendo? ¿He muerto? El claro Luazu es el hogar de muchas personas, y nos organizamos para un fin común.

—Me llamo Marbë, y ahí, subiendo la colina más verde, junto a ese noble roble me encontrarás. Hoy te daré posada, mañana a primera hora te daré un recorrido más profundo por este lugar. ¿Quieres acompañarme, niña hermosa?

Asiento con la cabeza y camino junto a ella, qué rara me hace sentir su presencia, es una sensación como de que de pronto todo cobra sentido. La calma de su mano en mi hombro es indescriptible. Todo tipo de sensaciones recorren mi cuerpo, por primera vez las vivo libremente. Tengo un miedo “infundado”, diría el robot del chip autómatas. Oh, ¿será cierto que estoy sintiendo esto? Marbë parece percibir mi discusión mental, se detiene y me susurra:

—El verdadero caos no hace ruido, ven, acompáñame.

En todo el camino nuestras manos se entrelazan; dulce suavidad. Me lleva a un lugar cuyo aroma, a modo de bienvenida, te envuelve antes de llegar. Aquí yo podría decir que se encuentra el paraíso que tanto soñé. De pronto, las flores se convierten en seres de colores, juro sentir que me sonríen, algunas tímidas, otras mueren porque mis ojos las acaricien, es el concierto de colores más sublime que haya vivido. Su Magia me atrapa y me sumerjo en ellas, a lo lejos se escuchan sonidos. Eso sí no me lo esperaba “¿Los árboles tocan?”, me digo burlescamente. Veo a Marbë haciéndome la seña de que la encuentre. Corro a su encuentro:

—¿Puedo saber a dónde vamos?

—No te desesperes, cielo, todo llegará.

Entre más nos acercamos, los sonidos se intensifican, es un grupo de personas danzando, brincando, haciendo movimientos con las manos, la música me atraviesa, y noto que cuando mis hombros despiertan, el sonido llega. Es Magia lo que se apodera de mí; nunca había presenciado el vibrar de los tambores tan natural, tan real, tan vivo, me dejo conquistar, soy de la Música. No me dejes, por favor, musiquita, no te salgas de mí. Después de los tambores se une un sonido igual de circular, pero más agudo. Proviene de un rectángulo con barras paralelas formadas por su tamaño, de la más grande a la más pequeña. Ese sonido crea una melodía que de a poco comienza a tomar fuerza y mis pies comienzan a ayudar a mis hombros, después a mi cadera, a la cabeza. Me dejo llevar, veo el sonido dirigirse a mí, como si me pidiera permiso para volvernos uno. Instintivamente cierro los ojos, el recuerdo de cuando solía evitar pensamientos “infundados”, me invade y todo cambia, llega como el capricho de un rayo, me detiene, las personas siguen disfrutando. Vuelvo al abismo. Pero espera, qué es lo que estoy haciendo; el viento de ese momento se vuelve un buen aliado y me trae la respuesta en los movimientos de Marbë con otra persona: se imitan bailando, frente a frente, alternados, de espaldas y al revés. Se envuelven en una sinergia, parece que quieren decirme algo, ambos me miran y al mismo tiempo sus movimientos suplican por mi atención. Todo es, incluso cuando está al revés. Susurro y lo entiendo. Puedo hacerlo “al revés” de cuando estaba en Iskur, ahora, esos recuerdos vienen acompañados del sentir de esos momentos. No puedo permitirlo, no es justo. Decidida camino hacia ellos y poco a poco los

otros sonidos comienzan a mover mis pesados pies, abro los ojos y veo a Marbë extendiendo sus brazos, invitándome a seguirla, me acerco a ella. Muevo partes de mi ser humano que no sabía que podía mover, me muero y revivo otra vez. Bailo y bailo, sola, con otra persona, con Marbë, con muchas personas y en todas me encuentro. No pienso en nadie más ni en seguirle para alcanzar su felicidad, ni en las tontas predicciones, como lo hacemos en Iskur. ¿Por qué no me di cuenta antes? ¡Bah! Ya no importa.

Pero qué momento, suspiro, “¿cómo explico todo esto que sentí?”, pienso antes de encontrarme con Marbë:

— ¿Cómo estás?-me dice.

— Sorprendida, qué gran momento, de pronto comienzo a distinguir más fácilmente cada sentir y, con ell,; su intensidad. Este lugar es Mágico.

— Tú eres cada lugar -vacila -.Vamos a casa.

Llegamos, me invita a cenar, pone los platos y sirve la cena. Es el platillo más delicioso que haya probado, en cada bocado descubro sabores diferentes. Wow, ¿así saben los momentos?

— Qué bueno que te gustó, mi niña hermosa, no cenes mucho. Tómate este té y sueña.

Antes de abrir los ojos, el aroma a nubes transportado por el viento hasta donde yo estoy me hace recordar todo lo ocurrido la noche anterior, la calma y su peculiar ausen-

cia de sonido me acompañan, no suena nada, ni robots, ni alarmas, nada. Todo es perfecto. Abro los ojos y hago todo mi olvidado protocolo para saber si estoy soñando. ¡Por primera vez el resultado final me encanta! Quiero contárselo a Marbë, me levanto y camino apresuradamente a la cocina, el aroma del café combinado con la fruta y el pan hacen una canción de aromas increíble. Me acerco a la mesa y tomo una silla, me sirvo café, me pregunto si sabrá tan delicioso como la cena. Comienzo a comer. A mitad del festín me percató que no está en casa. Le pregunto a quien está compartiendo la comida conmigo.

—Hola, ¿de casualidad ha visto a Marbë?

—Sí, platicamos por la mañana, me dijo que te dijera que en el centro la encontrarás.

—Gracias -le digo, mientras me pregunto: ¿el centro?

Me apresuro a encontrarla, tomo como ventaja las inclinadas y verdes faldas del cerrito de la casa de Marbë, al correr, bajando la colina todos los seres verdes también disfrutan y transmiten su Amor a través de ese magnífico aroma, ojalá su perfume me acompañe siempre. Llego como flotando a donde están las casas, todos parecen muy amables. No sé cómo empezar, ¿todos conocerán a Marbë? Lo averiguaré:

—Hola, ¿conoces a Marbë? -pregunto. Antes de que me respondiera, ya noto su gran interés por ayudarme.

-Sí, pero no la he visto por aquí, seguro los del centro saben de ella. Mira, camina hacia esa dirección, cruzando con cuidado.

—Muy bien, lo haré. Gracias.

—No hay de qué. Bienvenida -me dijo mientras sonreía. Definitivamente no extrañaré a los robots.

Camino hacia el centro. Todo aquí es indescriptible, todo convive en armonía, los colores de las casas, las formas, y hasta la manera de funcionar es extrañamente diferente y hermoso; como una canción visual. Sigo mi camino, no puedo ocultar mi emoción al estar en un lugar así, siento que las personas que se cruzan conmigo también lo sienten. Qué extraña sensación.

Justo a pocos pasos de llegar al centro, me atraviesa una explosión de lava. Me detengo bruscamente. Cruzamos miradas, me congelo, vuelvo a morir y a revivir al mismo tiempo. Siento en mi sangre una revolución, de pronto mi cuerpo tiembla. ¿Puedo desvanecerme y descansar mi cuerpo en la piedra? Esto es simplemente avasallador, me siento mientras lo digo en voz alta y observo el seguir de su camino. A lo lejos Marbë se acerca con una sonrisa impecable:

—¡Me encontraste, niña hermosa! No sabes lo inmensamente feliz que me hace.

—Hola, emm, sí -le digo mientras me apresuro a levantarme.

Me abraza y siento cómo todo colisiona de nuevo, ¿o quizás me estoy volviendo a armar? Todos esos momentos fueron tan rápidos y letales que ahora puedo hacer como que nada pasó.

—Ven, te explicaré un poco de nuestro querido claro Luazu, pero antes, te recordaré que el día que te encontré y decidiste entrar, habías aceptado conocer toda la verdad. Hemos presenciado todos los Iskur, todo ese teatro es culpa del sistema de inteligencia artificial, conoce tanto a los humanos que desde hace más de cien generaciones están siendo manipulados por esas cajas vacías; el nuevo sistema, del que vienes, es en el que menos han sacrificado humanos. Ellos producen su propia comida y de acuerdo con lo que fuiste creada será tu vida, tu comida, la información a tu alrededor y las “predicciones”, claro. ¿Sabes qué es lo que les hizo ceder el control?

—Emmm.

—Exacto -me interrumpe antes de decir una palabra—. Aquí, niña linda, a lo único que le podemos temer es al miedo mismo, igual que con el Amor; con ambos, si los dejas entrar, no habrá vuelta atrás. El Amor y el miedo son, por eso es la intensidad de ambos luchando en ti por ser verdad.

—¿Pero eso cómo... ?

Antes de que pueda compartir mi pregunta, me interrumpe y sigue hablando.

—Entonces, aquí, en Luazu todos realizamos diferentes tareas para poder salvar a los del tercer grupo. Tú fuiste

un caso especial.

Entramos y veo a un grupo de personas sentadas alrededor de alguien que parece estar en un trance. Regresa del trance y lo primero que dice es:

—Llegó otro autobús a la Zona C, vamos. -Se levantan y salen. Notan mi presencia y me regalan una cálida sonrisa.

—Mira, aquí en el centro encontrarás todo tipo de preguntas, cada cual con sus respuestas; muchas personas han dedicado sus vidas a resolver estos misterios y evolucionar, el conocimiento es una de las formas más tangibles del Amor. Acabamos de entrar a un ciclo temporal de tiempo, te costará adaptarte, pero solo así podremos conectar más fácil. Hemos estado investigando años y años los patrones astronómicos, y cada “día”, como lo llamabas en Iskur, tendrá un tono en particular, como la música. Nuestros días se basarán en lo que tú eres. Solo así podrás comenzar. Entramos en sincronía con las trece fases de la luna. Todas con un ciclo de veintiocho ciclos. Lo decidimos porque todos compartimos el mismo centro y sincronía.

—Wow, es mucha información.

—Sí, lo sé, has llegado muy lejos. Estoy muy orgullosa de ti. Este será tu nuevo hogar, como regalo lo elegí especialmente para ti. —Me lo muestra en un mapa fantástico, lleno de formas y colores maravillosos.

—Hahaha parecen espejos -ríó al observar su casa y la mía.

Marbë sonríe y se aleja, mientras dice:

—Ya conoces el camino a mi casa, siempre te estaré esperando, niña hermosa.

Mientras camino para salir del centro y dirigirme a mi nuevo hogar, no dejo de pensar en el momento del caos antes de encontrar a Marb e.  Qu e fue lo que pasó? Lo sentí como un imán, decido seguir caminando para ver si una pista aparece, noto a mi corazón temblar, siento que voy a morir.

Una voz interrumpe mis pensamientos. Es un chico de estatura media, en forma y con una expresión amigable:

—Hola, soy Ralph, estás cerca del camino a casa. Vivo cerca de ti.  Te gustaría que te acompañe?

Lo miro; tiene unos ojos casi igual de especiales que Marb e, mientras habla su mirar se apodera de mí, respondo casi como en automático:

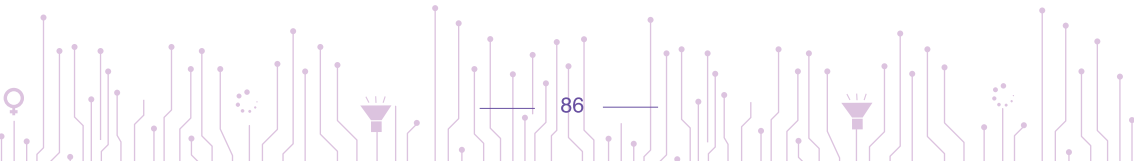
—Sí, hola, vamos. Soy Ann.

—Un placer.  Ya descubriste en qué momento estás?

— Momento? -le pregunto dudosa.

—Oh, ya veo. Aún no conectas. Ya hablé de más, haha, mira, no te preocupes, no importa qué, estás en tiempo.

—Espera,  c mo sabes dónde vivo?



—Ni yo lo sabía, ahora me doy cuenta, si quieres lo averiguamos.

Nuestros silencios se acoplan, y mientras nos acercamos a la colina, él ríe y yo miro el mapa que me dio Marbè, comprobamos la información. Él vive junto al río, bajando la colina de mi casa.

—Si es tu primera vez aquí, ¿cómo sabías el camino a tu casa?

—Tampoco lo sabía haha, solo lo seguía —le digo mientras señalo mi corazón.

—Así es. Así funcionamos aquí. Bueno, hasta aquí me quedo yo. También soy nuevo, llegué hace un par de días. Si un día quieres charlar, cantar o bailar... —pone su dedo índice en la sien y me mira como si yo supiera la respuesta.

Asiento y subo la colina, mientras, sacudo mi mano y le dedico una sonrisa.

Llego a casa, es perfecta para mí, cada detalle, color. No pienso más y camino mientras giro por el espacio y bailo. Es de madera, de los árboles sabios.

Despierto, quizás el saber de la manera en que pasa el tiempo aquí me hace descansar menos, lo primero que veo es una hoja de una libreta, en la que no recuerdo haber escrito nada. Solo dice: Los sueños y la realidad son. Mi corazón vibra y salgo a la cocina a desayunar un poco de fruta. Me encanta la fruta de aquí, parece siempre tan viva

y, a veces, hasta graciosa, le gusta envolverme con su aroma. “Gracias por tu energía y colores” le susurro. Los sabores se apoderan de toda mi boca, juegan, se difuminan, se hacen más grandes, intensos, justo como lo que me pasó ayer. Al recordarlo, todo mi cuerpo se estremece, logro reproducirlo en mi mente en cámara lenta. Cada paso, sus manos, en el camino del viento su cabello, esos ojos, es como el sentir de la música, los sabores, la vida.

Después de pensar y pensar, me llegan a la mente las palabras de Marbë de ayer: “Aquí encontrarás las respuestas”. Así que decido dirigirme al centro de nuevo. Todas las calles parecen un laberinto, pero de alguna forma te llevan al destino. Llego al centro, me alegra tanto que no haya robots. Miro a la Srita, y observo; escucho lo que está a mi alrededor. Todos parecen muy felices, y visten diferente, las charlas giran en torno a Iskur y la zona C, no puedo distinguir con exactitud. En eso, se acerca Marbë y me recibe con su habitual y cálido abrazo.

—Eres tú, siempre tú, qué encantada estoy hoy de tenerte en mi mañana. Hoy es el día de recolección de ideas para la Zona C, sé que suena prematuro, pero siento que debo preguntarte, ¿te gustaría participar con una idea?

Me descubro a punto de decir “no”, llena de inseguridad. En su lugar recuerdo nuestra primera charla “el miedo y el Amor son lo mismo”. ¡Claro que voy a intentar hacer algo por ellos!

—¡Sí, seguro podré aportar con algo!

—Lo sabía, mi niña hermosa, acompáñame, ya casi empieza.

La sigo. Caminamos: comenzamos a bajar y bajar escalones. Un fuerte calor en mi corazón aparece, es esa sensación de nuevo, pero ahora “infundada” como aparecería en el robot brazalete. Pasamos un túnel, luego otro y llegamos a la primera habitación.

—Espérame aquí, pasaré por un prototipo a la sala de proyectos.

Asiento sonriendo mientras la sensación se intensifica, mis manos tiemblan y escalofríos pasan una y otra y otra vez por todo mi cuerpo. Esto ahora se convierte en el mayor misterio, ¿qué lo causa?, ¿las paredes? Indudablemente la sensación es más fuerte que en mi mente. ¿O será el no haber dormido bien que crea estos estragos? ¿O el agua de mar? Seguro tenían razón los robots, me estoy intoxicando y moriré ahora. Me apresuro a encontrarme con Marbë y contarle mi nueva desgracia, pero en vez de eso se acerca primero y me susurra:

—Ya es hora, ¿lista?

Atravesamos una puerta de cristal, regreso a mi mundo. Cómo puede estar pasando esto. Ahí está. Sin más, detrás de una mesa de madera, mi corazón se alegra y todo cambia. Escucho sin entender nada. Mi mundo se entrelaza, cruza, navega, regresa, sin preguntar, sin pensar, sin juzgar.

Solo somos la persona que causa la sensación y yo. ¿Estragos de las medicinas?

Es una especie de magnetismo intemporal (nueva palabra, ojalá la recuerde, in aquí, temporal esto), y me sucede otra vez, antes de intentar querer notar lo ya conquistó cada parte de mi cuerpo, pero ahora otra sensación compañera, diferente. Marbè pone su mano arriba de la mía y me sonrío, mientras yo sigo con ese festín de sensaciones. No puedo dejar de mirarle. Cuando le miro siento una cascada vertical entrando directamente a mí. Alguna que otra vez su mirada descansa en las personas de nuestro alrededor, yo no puedo realizar tal acción, solo simulo estar tomando notas. De pronto nuestros ojos se encuentran y la cascada muy lentamente comienza a convertirse en río, y cuando me atraviesa la calma llega. De pronto se escucha un estruendo que llama la atención de todos, el sonido es tal que el agua del vaso que está en la mesa replica las mismas ondas, pero en menor escala que el impacto. El sentir de ese momento en ese ¿trance? me hace confirmar mi pensamiento al observar el vaso de agua. Volteo hacia mi derecha para ver a la ventana y descubrir lo que está pasando, siento otra sensación de ¿llegada? Pff esto no se siente nada bien. En medio de todo el caos vislumbro a lo lejos la causa de ese estruendo, y ¡sorpresa! es Ralph, se ve como desconcertado, pero feliz, a su alrededor parece como si hubiera aterrizado un meteorito. Cuando ven su sonrisa, se despreocupan y regresan a su posición inicial. El no entender nada comienza a parecerme maravilloso, las respuestas se vuelven más fáciles de descifrar. Miro a Marbè, y enseguida me brinda información.

—Es Ralph, ya lo conoces, ¿verdad? Está tratando de llevar energía saltando entre frecuencia y frecuencia.

—¿Frecuencia? -le pregunté.

Marbë sonrío de la misma manera especial cuando me mira, mi corazón toma el papel protagónico de nuevo, ya conozco esa sensación. Vuelve a poner su mano sobre la mía, se escucha una canción, lo sé.

—Marbë, ¿me permitirías explicarle?

—Sería un placer escucharte, por favor. -Antes de hablar me dedica la mirada más sublime que mi ser ha presenciado.

—Hola, me llamo * , bienvenida, ya te había visto, ¿verdad? -me dice. No puede existir mejor combinación en esta tierra para esa sensación y su voz; se crea la música entre el equilibrio y la armonía; la respiración de un sueño.

Sin palabras, le sonrío, me sonrío; ya me puedo morir.

—El aire de nuestros pensamientos vibra, y eso nos permite conectar, crear y descifrar toda la información de la realidad, toda, proveniente de una matriz interrelacionada de muchos elementos, que provoca un resultado, y ese resultado es ahora. Gracias a todo esto entendemos que uno de los elementos más importantes de la matriz es la frecuencia; es decir, desde donde nos conectamos para llegar a cualquier realidad, en cualquier tiempo, a través de esto—mueve los brazos como haciendo ondas en el

aire—. Mira, ven.

Nunca caminé tan segura hacia algo como esta vez, toma mi mano y, ¿el Amor?

—Salta conmigo —me dice —piensa en tu más grande sueño, yo también lo haré, quizás nos encontremos. Ahora, pon atención, siéntelo, y con esto salta —señala mi entrecejo—. Confía. ¿Lo harás?

No lo dudo ni un momento. Sostiene mi mano fuertemente, y en menos de un parpadeo veo la ventana hacia la inmensidad, después de ese instante, con la misma rapidez fantasma de los ojos al abrirse, vuelvo a mi cuerpo humano, todo sigue absolutamente igual. Me suelta la mano y dice mientras divinamente me sonrío:

—Te encontré de nuevo.

—¿Sí pasó? —contesto abrumada, Marbë alza los brazos, tratando de decir, así es esto.

—Bueno, y así se hacen los saltos, recuerda que toda la información cambia, dependiendo de tu realidad, entonces Ralph está tratando de llevar energía entre salto y salto. Por eso el estruendo.

De pronto, como un cometa llegan imágenes a mi mente: el vaso de agua, sus ojos y la cascada, el río, el estruendo, el sentir en el cuarto de atrás, su voz con la música.

El vibrar, el palpar, los sueños y esta realidad. Pienso:

¡claro, todo vibra!

—La frecuencia vibra y nosotros también —grito.

Marbë se asombra y con ella, todos a su alrededor.

—¿Qué nos quieres decir? Respira, tranquila, toma la primera idea y parte de ella. ¿Lista?

—¡Sí!, lo que pasó con * , en los saltos que hacen, eligen una frecuencia... y lo del estruendo de Ralph, no podremos transportar energía pero sí crearla, mientras mayor sea la frecuencia, será más fácil crear la realidad. ¡Por supuesto! Al menos podemos comenzar con la duda para los habitantes de Iskur, los humanos somos curiosos y hasta obstinados, nos gusta tener la razón, entonces harán lo posible por tener razón. Cuando eso pase, en los sueños pueden pensar y sentir libremente; esto lo probé por mucho tiempo, pero llegué al límite y me pusieron en la Zona C. Si aprenden bien no habrá sospechas y de a poco iremos ganando terreno hasta liberarlos.

—Sublime -exclama Marbë - ¿no es esto el paraíso? Subir nuestra frecuencia para ayudar a otros. Y cuando lleguemos a ellos, les damos la pista, y el Amor se encargará.

—No se diga más, si todos seguimos aquí es porque estamos de acuerdo. ¡Esperen, Flo ya no se conectó! Bueno, lo importante es que ella estará bien.

De pronto, todos ponen su mano en el corazón y cierran los ojos. Miro a Marbë desconcertada. Pasa un momento

y sus palabras aparecen en mi mente “Le agradecen a Flo por el camino compartido, las experiencias y su peculiar forma de Amar -aparece en mi mente la imagen de una escultura- era un solo color perfectamente difuminado, le gustaba hacer esculturas.” Así, Mágicamente el aire se llena de gratitud hacia Flo, pongo mi mano en el corazón y también le doy mi gratitud a ella por el tiempo que compartió con ellos, y como respuesta siento un calor sutil en el pecho y en el aire el aroma a flores.

—Uff, el Amor —susurro.

Todos me miran con una sonrisa, en ese momento me siento invencible.

—Te sentimos, todos Somos tú. En este lugar siempre estaremos. ¿Recuerdas? Conectar y transformar.

—Sí —frágilmente contesto. La sensación que creamos es indescribible, flota en lo letal, ¿la paz?

—Abraza la dualidad —susurra Marbë.

Un silencio acompaña la última palabra, la paz; afirmo pensando.

—Bien, no se diga más, hay que comenzar -dice Ralph. Nos vemos, ambos sonreímos.

¿Pero cómo sabe todo esto, y cómo apareció? El mismo sentir del salto con * apareció diciéndome que la información aquí está. Lo entiendo. Wow. “Qué bonita sensa-

ción”, pienso.

—Todos en el Luazu ahora lo sabemos, algunos ya comenzaron la visión remota para elegir a su persona, sembrar la duda, enseñarles a soñar y comenzar a saltar, esta tarde comienzan las sinfonías en el camino que lleva a Corona Borealis. Ya las tenemos listas, será para honrar el Agua.

—¿El Agua? -pregunto.

—Sí, se crea un flujo; con un receptor y un emisor: si faltara uno la “información” se perdería, ¿no? El agua cambia, se transforma y con esa transformación todo lo demás, es un ciclo, aquí y allá, nuestro cuerpo es agua. La lluvia, montañas y la tierra, los árboles y el aire, los ríos y el mar. ¿Sí me entienden?

—Nunca mejor. Gracias.

—Maravilloso, ya puedo sentir la vibración de las cuerdas. Está por empezar, nos vemos allá.

Caminamos, salimos uno por uno del qart, primero sale Marbë, Ralph, después * , y al final yo. Trato de acelerar el paso para alcanzarle, pero un golpe en mi interior aparece y me quedo helada. De lejos veo su desaparición al doblar en una esquina, el miedo me invade, rápidamente miro hacia mi muñeca, temo que el chip autónomo comience a sonar, me traslado a Iskur, vuelvo, me voy corriendo hasta alcanzarle. No está. Mi mundo se derrumba, sé que no nos vamos a encontrar más. Decido ir a casa, veo todo

derrumbarse.

Muchos días después tocan a la puerta. Me levanto, desde la ventana vislumbro la silueta de Ralph, una luz en mí aparece.

—¡Holaaa, ¿cómo estás hoy? ¡Cuuéntame tus días! —La luz se hizo más grande, sonrío, me abraza - ¡Qué gusto verte! —me dice —mira ven, quieres probar, son tenis se cargan con un tipo especial de ondas magnéticas provenientes del núcleo de la Tierra, a los tenis les puse la energía opuesta, esa energía nos hará flotar, como el ying y el yang —mientras lo dice hace movimientos circulares con las manos, como acariciando una pelota de aire para después atravesarlo felizmente. Toma los tenis y me los da—: te sorprenderás.

Me los pongo, no tienen nada de especial, no vuelan ni flotan. Los de él sí, rápidamente salta y corre a gran velocidad, da saltos en el aire, parece que siempre fueron una parte de él. Regresa a mí, me dice:

—Vamos, tienes que quererlo.

—¡Lo quiero! -grito.

—¡Crear es crear, yeeeeii! -el sonido de sus palabras en espiral me aterriza.

Sin esperarlo, doy un paso para en frente y ¡sorpresa! Vamos tan rápido como queremos, la rapidez y el sonido crean la música para el momento perfecto, yo me adelanto,

a veces él brinca, gira. Yo solo avanzo, pero qué adrenalina, otro sueño. Gradualmente bajamos la velocidad, estamos cansados, nos sentamos en un tronco.

—¿No te gustaría comer algo? -me dice.

—Síí, por favor.

—Ven, sube, te enseñaré mi lugar favorito -hace alusión a algo invisible detrás de sus tenis.

Esta vez, con seguridad me subo, avanzamos poco a poco, no sé cómo controlarlo, decido no pensar más. Mientras avanzamos siento cómo la tristeza se queda entre los árboles. El aire y Ralph resultan los mejores compañeros. Llegamos, es un lugar hermoso, lleno de colores, texturas y aromas.

—¿Compartimos? Dulce y salado, ¿qué te parece? -me dice mientras pone frente a mí dos platillos.

—No podría ser más perfecto.

Elegimos, y ahora sí, a disfrutar el festín. Cada quién toma su ración, brindamos y saboreamos. Mientras siento el disolver de la fresa en mi boca, me hace una pregunta:

—¿Te sientes bien? No te he visto en las actualizaciones del estatus de Luazu.

—Sí -contesto.

—Solo se gana lo que se atraviesa, nunca lo que se salta; si lo atraviesas ya no regresas. Mira, lo entenderás mejor así: observate a ti misma pensando, sintiendo, reconóctete desde el Ser que dio el salto en el quart, quien decidió crear esta realidad —hace énfasis en nuestros tenis magnéticos—. Si observas lo liberas, porque ya no te pertenece. ¿Desde dónde observas? Pruébalo, después de un tiempo verás que todo se comienza a conectar.

—Definitivamente lo probaré, suena familiar —le digo.

—Solo cuando pones atención el Amor comienza a mirar.

Se levanta, me abraza y todo se disuelve. Pero qué Magia, me dejo llevar y noto que mis ojos lo dicen; mi corazón se derrite. Camino y suspiro, tiempo después descubro mis intenciones ocultas desde el principio; quiero no pensar. ¿Pero cómo, si me llevo a todas partes? Me río conmigo misma.

El tiempo y el viento se vuelven aliados, me encuentro. Soy. Es sencillo desde que conectas la primera vez, comienza un fractal infinito que aprendes a escuchar. Descubro que doy casi la misma cantidad de saltos sin darme cuenta que son intencionales. Cambio patrones que aún tengo de Iskur, como por ejemplo: mirar mi muñeca para saber cómo me siento. Dulce libertad.

Hoy es otro día de música en el centro. Ya no me los pierdo por nada, hago mi planificación diaria para tener ese tiempo libre. El viento parece nervioso, a mi lado danzan pequeños remolinos que lanzan a capricho las hojas más bonitas en mi camino.

—Qué bonito -pongo las palabras en mis manos y se las dedico al viento.

Sigo caminando. Me siento radiante. Llego al centro, esta vez quiero escuchar y sentir más tranquilamente la música. Me siento, todos saludan con una sonrisa, en silencio, respetando el lugar y lo que está por suceder... Se escucha la vibración de las cuerdas rebotar entre los árboles y regresa justo a mí, -este lugar es perfecto-, los músicos están en el centro y nosotros a su alrededor, se comienzan a mover en círculos muy lentamente, en sincronía con las cuerdas aparecen los instrumentos de aire, y sutilmente una percusión. Cierro los ojos y me dejo llevar por las vibraciones de todos esos elementos, llevan un sonido aleatorio, a veces más bajo que otras, otras todo suena perfecto: un espectáculo siempre con historias. Cambia el ritmo, abro los ojos y lo primero que veo: ¡esos ojos! Y todo el conjunto de sensaciones, es, está, viviendo, crean-

do música y a este momento. Mi corazón lo sabe. ¡Cómo te vuelvo a encontrar! Tantas probabilidades, pienso.

El evento está por acabar, no sé que hacer, no sé si me vio, decido esperar, medir la situación. Se acerca.

—Hola —me sonrío.

—Hola, coincidimos —le digo.

—¿Vives por mi casa, verdad? ¿Me acompañas?

—Claro —le digo sin pensar más.

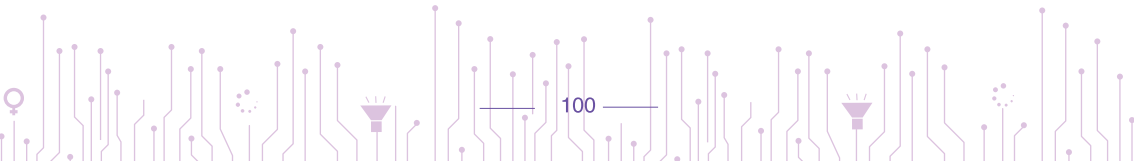
Otra vez esa sensación. Siento los latidos de mi corazón quemar, llegando, iluminando; caminamos en la misma dirección, el silencio reina un par de casas más. Se detiene, me detengo, nos miramos, me toma de la tela de mis pantalones, me acerco sin pensarlo: me besa, de repente la luz de varios atardeceres me ilumina. Eres un momento perfecto de cielo, pienso.

—Aquí me quedo —susurra mientras sonrío.

La veo alejarse, esta vez, el efecto del beso me hace permanecer tranquila, segura de algo.

—¡Buenas vibras siempre! —le digo.

Entra y desaparece. El Amor le gana al miedo, me digo. Pongo la mano en mi corazón, miro a las estrellas. ¡Gracias! Llena de esta Magia, camino hacia casa. ¿Qué es



esta certeza que acompaña mi camino? Llego, tomo mi libreta y escribo:

Certeza: la realidad es igual de improbable y audaz, como los sueños y el Amar.

Justo así, me digo. Cierro la libreta, me deslizo por la suavidad de mi cama, mi cuerpo descansa, aún queda el fantasma del latido, a veces me doy permiso de sentirlo de nuevo y nos recuerdo. Magia.

Despierto, de alguna forma me siento rara. Diferente. Suspiro su nombre: bonito. Esta vez yo soy el centro del huracán, nada que no sea yo permitiré su aterrizar. Me levanto, me lleno de energía de los frutos coloridos. Me siento lista para ir a explorar y descubrir cómo subir la frecuencia. Salgo de casa y ¡sorpresa! música, esa vibración, definitivamente ya la conozco. Es. Lo sé. El calor de mi corazón lo confirma. Estoy tan feliz que decido comenzar a correr para confirmarlo, y cuando doy el primer paso, noto más de nueve saltos inconscientes. Sin duda es una buena señal, me digo.

Comienzo mi trayecto acelerando el paso, la bajada de la colina hace más fácil aumentar mi velocidad; tanto que en un instante la sensación de estar volando se convierte en realidad. Solo tengo un objetivo: llegar. Sonríe y me dispongo a seguir, y con ese sentir, avanzo como una mariposa transparente; me siento tan natural en ella que comienzo a olvidar mis piernas humanas y a mover los brazos con la seguridad de lo que siento y quiero. El viento convierte cada ala al doble de su tamaño cada vez que me muevo

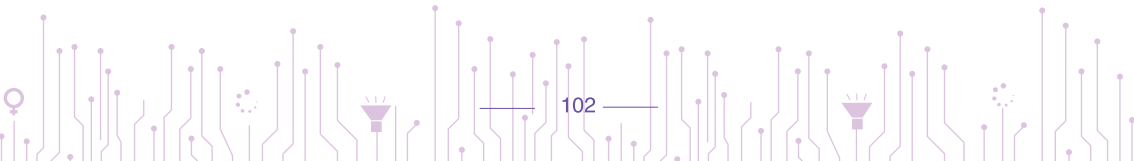
para avanzar, el viaje es espectacularmente colosal, con cada aleteo las alas crecen y crecen, me convierto en Todo para llegar. No traspasamos los árboles, ni las casas, ni los seres que están aquí, Somos uno.

Cuando estoy por llegar al centro todo vuelve a la normalidad. Llego caminando al lugar donde sé que estará. Camino el tiempo que me ahorré volando: la vida me lo cobra y ahora se siente deliciosamente lento. Mientras espero, mi corazón late cada vez más fuerte. Espero una eternidad, dejo de esperar y comienzo a disfrutar esas sensaciones dentro de mí, parece lava sin gravedad, de mi corazón parte nada hasta mis manos, mis pies, regresa, sube a mi cabeza. En uno de mis dedos llevo mi amuleto preferido: un círculo de madera tornasol que solo para unas realidades brilla, buen compañero de viajes. Cerca de aquí me encuentro con una escultura de Flo, tiene una variedad en espiral de colores y texturas, los colores marcan el inicio de las texturas, para que el cielo continúe, mis dedos la acarician, y con mis ojos recorro el camino que mis manos trazan, me dejo llevar y olvido por un momento la misión.

—Hola, llegaste -me despierta un sonido cuánticamente perfecto: su voz. Alzo la mirada y como si ya conociera sus coordenadas; justo antes de crearlos, nos encontramos en los colores del contacto.

Después de volver y verte el mundo se detiene, eres, pienso. Mientras con una sonrisa le digo:

—¡Hola! —me abraza y la electricidad compañera despierta a mi corazón.



— ¿Qué vas a hacer? -me pregunta.

— Voy camino al centro -le digo -, qué gusto que te encontré, mira, te escribiré el lugar dónde me puedes encontrar, por si en algún momento te gustaría compartir un tiempo conmigo -. Tomo un pedacito de papel, lo anoto y se lo doy con el vibrar de mi corazón. Aquí comienza la certeza de los caminos, pienso- Es hora de irme, me dio mucho gusto verte -mientras la abrazo con todas mis fuerzas le digo— en Amor y en las frecuencias, serás Eterna para todo aquel que tu mirada guarde.

— Está bien -me dice.

Me alejo brincando, me siento como con los tenis de Ralph. Descanso abruptamente, una tranquilidad me acompaña todo el camino hasta llegar al centro. Ahora tengo la rara sensación de que algo se ha quedado. Definitivamente será para, en la calma, observar.

Llego feliz al centro, observo sus divisiones, han cambiado de lugar. Yo estoy por terminar universalidad musical y es momento de comenzar a pensar algo más para los saltos. ¡Oh! Principios de la comunicación por ondas de energía. ¿Cómo no lo vi antes? Sin pensarlo camino, mientras, inspiro tanto aire como puedo. Si la armonía tuviera un latido, el corazón que lo produce estaría aquí. Llego y como si ya supiera el camino, avanzo hasta encontrar la división. Antes de llegar una imagen viene a mi mente: es * , dejando un papel debajo de la puerta de casa. Wow, está comenzando a tener sentido lo que sea que esté sintiendo en este momento, ¿eres tú, Amor? No hay nada que detenga

el regreso a casa, tengo que resolver este misterio. Camino de regreso; antes de haberlo decidido ya está pasando. Sigo, disfruto el latir del paso, entiendo que ya no importa la intensidad al experimentar, sino solo su existir, ¿quién en su sano juicio inventaría algo tan maravilloso y letal como él mismo? El camino a casa es impulsado por una certeza, la misma certeza del primer momento. Llego y su mensaje está: “música- comida- tú y yo-hoy” y un dibujo de la luna con la posición para encontrarnos. Esto está cada vez más cerca. Felizmente entro a casa y doy vueltas en el aire festejando este momento, me preparo para el encuentro, un antiguo pensamiento circular aparece: ¿qué probabilidad hay de que pase esto? ¡A mí!, qué sentir. La vida es.

Llega la hora de salir para encontrarnos. No es un sueño. Decido caminar con mi ser humano, disfruto sentir el compás de la sinergia al mover mis músculos para avanzar.

Ahí está, se queda parada, en ese momento veo el instante del caos entre mis colores; el blanco aparece y yo con él.

—Hola, acompáñame -me dice mientras me espera llegar.

Sin más, le saludo y caminamos juntas. Al llegar nos acompaña una música divina; cuerdas, mi vibración favorita. Nos sentamos, “resistir y re existir”, me digo mientras busco el mejor camino para comunicarnos sin que mi nula experiencia con este fenómeno estropee nuestro musical espacio. Platicamos, sumergimos los pies en un río que pasa por el lugar, descubro que el agua comienza a calmarme; con mis manos toco el agua, juego con ella, la llevo a mi cabeza. Divina frescura. De a ratos solo su mirada me queda,

no existe mejor universo en el que quisiera existir en ese momento. La música que nos trajo al lugar se acaba, nos levantamos.

—Conozco el mejor camino a casa, vamos -me dice.

—Sí, muéstrame -le digo mientras me pongo de nuevo lo que traje para caminar.

De pronto, sin esperarlo, toma mi mano y al sentir su calor la entrelazo con más fuerza, no puedo controlar esa chispa que ocasiona el temblor, ya no sé quién tiembla, se vuelve imposible distinguir entre mi ser humano o quién da saltos. No hay mejor combinación de elementos que ese. Atravesamos una y otra y otra frecuencia, todas son las adecuadas si me acompaña. “Te ofrezco mi vida, el tiempo, la vida, un sueño”, le digo con cada palpitar a través de nuestras manos juntas.

Llegamos primero a su casa, con la mayor delicadeza que puedo suelto su mano.

—¿Quieres pasar? Encontré una historia de colores que creo que te gustará.

—¡Claro! -le digo maravillada. Me encantan las historias, pienso.

Entro, definitivamente estoy respirando en otra realidad, claramente puedo sentir el recorrido temporal de cada objeto, día tras día, cada uno siendo testigo de su inmensidad.

dad. ¡La nuestra; divina suerte! nos digo a los objetos y a mí. Sigo sus pasos, se recuesta, en sus manos está el objetivo de nuestra reunión extraordinaria: un hexágono de tres dimensiones que flota y dentro proyecta la historia de colores. Me acerco a ella y junto a ella y el hexágono me recuesto. Es una historia de ciencia ficción increíble con un humor particular. Disfruto escucharle reír una y otra vez, mi corazón aprende a bailar otra canción.

De pronto quedamos frente a frente, el descanso de sus ojos en mí deja de ser prioridad, mis manos toman el protagonismo, comienzo a fusionar mis dedos entre cada fibra de su cabello eléctrico, al encontrarse puedo observar la valentía del color para dejar de ser y convertirse en notas. En el tacto escucho, en su voz recuerdo, y cuando le miro: sueño, en el unísono se escucha el cruzar de los latidos al danzar, su vuelo armónico. El infinito evoluciona y como agradecimiento de crear este vibrar, me conecto con todo el Amor de este y todos los momentos, provocado, creado y transformado. Tomo mi Amor y se lo doy; acercándome a su luz azul. La Magia de lo eterno.

No es un sueño, me digo mientras navego entre los universos menos pensados; jamás he experimentado algo así, no sé dónde estoy, pero el sentimiento de paz tiene una poesía diferente. Todo ha cambiado. ¿Regresé o avancé? Después del meteorito la calma me visita amablemente, la miro. Ahora descansa, y todas las estrellas de las galaxias que alguna vez fui le arropan esta noche. Finalizo. La miro con todas las ganas de que se quede para siempre mientras la última estrofa de mi canción favorita aparece en mi mente para fundirse perfectamente en la imagen que mis ojos presencian: comienza el sentido a la vida.



El sol aparece, ha llegado la hora de volver. Sin saber lo que pasará después, le dejo mi vida humana en una flor que en mi camino apareció. “Amor, Siempre”, le susurro mientras camina delante de mí. Llegamos al momento donde los caminos se bifurcan. Qué delicia de momento, puedo decir que la incertidumbre nace para los momentos como este. Sonríe, pongo en mis dedos la flor y estiro mi mano, su mano nos encuentra y la flor de mí desaparece. Es momento de caminar, y ahora recordad.

“Definitivamente todo lo que pasó valió la pena para haber llegado a este momento” y honrarlo, pienso mientras nos alejamos hasta donde la vista nos desaparece. Llego a casa, me siento junto a mi árbol preferido y mientras me deslizo noto que estoy llena de colores, wow, esto es tan raro como increíble. Uy, qué poético, me digo mientras cariñosamente me río de mí misma. Estoy un rato en silencio, saboreando todo.

Llega la hora de ir al centro, me alisto, como delicioso y al terminar, comienzo mi andar. Espero encontrármela de nuevo, pero sigo mi camino, sin ninguna de señal de * .

El destino se pasea enfrente de mí, llego al centro y después a la división; al entrar se sienten unas ondas tan densas que siento una a una traspasarme mientras avanzo, todo es oscuro y en silencio. Como forma de camino, hay una luz que parpadea, primero enfrente de mí, luego al piso, señalando la dirección, no sé si la paz me ha encontrado otra vez o es el lugar lo que la provoca. Después de varios saltos de frecuencia y unos pasos más, la luz que vengo siguiendo se convierte en un ser con alas, y al ilu-

minarse todo, de a poco se convierte en un lugar blanco.

La luz que me acompaña se esfuma y de pronto un sonido se escucha en el fondo. Es el sonido de un búho: uuhhu-hhh. La primera onda me hace tener escalofríos, la segunda y tercera las disfruto cada vez más. No sé de dónde proviene ni a dónde va el sonido, pero el momento que me regaló es mágico, eventualmente el sonido se va disminuyendo hasta desaparecer, entra alguien y el lugar se ilumina, se llena de árboles peculiares; cada vez que el viento pasa por las hojas, caprichosamente caen convirtiéndose en flores de colores; es un lugar maravilloso.

—El sonido del búho unifica -se escucha una voz segura y de un solo tono — Bienvenida -me dice- Ann, ¿verdad?

—Sí. ¡Hola! Qué gusto -le digo. Es mi compañero de baile, qué suerte encontrarle aquí.

—El gusto es mío, ya sabía que vendrías. Mira ven, te explico. Funciona así: todo esto alrededor de nosotros es energía que me gusta llamar “energía espejo de corto alcance” y hasta ahora sólo hemos logrado comunicarnos entre lo que sea que vibre.

—Genial, ¿y cómo aprenderé?

—La energía de rebote y “esto”, serán tus maestros —me dice mientras señala mi entrecejo.

—¿Cuándo puedo probarlo?

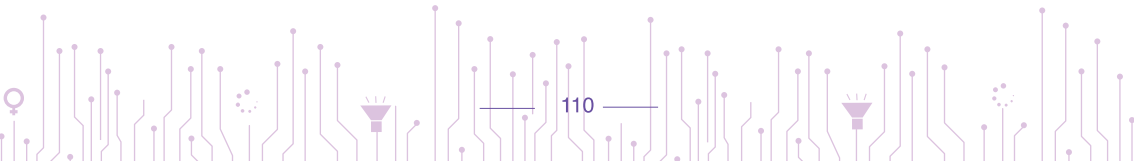
—Ya lo probaste —sonríe — es suficiente por hoy -me dice mientras me acompaña a la salida. - Un gusto.

Al salir ya han pasado más de seis lunas llenas. Lo sé por los cultivos que junto a mí se ven. Después de eso, mi primer pensamiento es “¿qué habrá pasado con * ?” Decido comenzar con la primera señal, voy a su casa, el camino se siente transparente y plano, lo que pensé pasó; ya no compartimos realidad. Pero en temas del Amor, Siempre, con la libertad hay que actuar, nosotros y la plenitud; si no, ¿quién sabrá más? “Me encontré a través de ti, disfruta, Vida, vuela, Ama, sé feliz”, le susurro mientras sostengo un poco de su fugaz visita en mi mente. “Gracias siempre”.

No noté que mis colores ahora son uno: blanco. ¿Regresé o avancé? Pienso mientras me río de mí otra vez. Llego a casa, las vibraciones de la música proveniente de dos círculos azules flotantes me acompañan mientras ligeramente acaricio cada emoción cuando me visita y las saboreo esfumarse. Bonito, como la poesía efímera de los colores y el abismo.

Después de varios días de hacer lo mismo, el sol aparece particularmente por mi ventana y hace que me despierte. Hoy me voy a poner los tenis de Ralph para llegar al centro. Será divertido, pienso. Ingiere la energía necesaria y salgo de casa, llegando al centro me pregunto qué voy a descubrir hoy.

—Hola -le digo a la nada mientras ingreso a la división de la vez anterior y, como en mi última visita, todo el lugar vuelve a su peculiar luz destellante.



— ¿Ahora qué ser.....

De pronto la luz blanca se hace remolino y se comienza a engullir a sí misma hasta volver todo el lugar color negro; miles de imágenes pasan frente a mí, objetos de Iskur, estrellas, insectos, árboles, hasta que todo se detiene y un sonido muy agudo rebota en todo hasta llegar a mí:

el sonido aparece en mi mente

— ¿Hola? -digo. Es el mismo sonido, puedo distinguirlo, se me hace extrañamente familiar, la misma sensación de la mariposa me encuentra. No soy yo, me siento flotando, pero en vez de sentir el aire parece que todo lo que atraviesa mágicamente se convierte en energía de propulsión que me lanza todo el tiempo. Comienzo a moverme en todas direcciones, hasta que descubro que los colores arriba comienzan a aclararse. Sin más, con todas las ganas de descubrir dónde estoy me impulso más y más, moviendo todo mi cuerpo como ondas. Es tan sencillo que no me importa nada más, de pronto la luz se ve más clara y me resulta cada vez más sencillo trasladarme hasta la claridad, mi corazón arde. Siento la unión del agua romperse ante mi aproximación, salto, los rompeolas me parecen familiares, ¡es Iskur!, grito mientras la gravedad me trae de vuelta.

¡Pero qué! Es Iskur, reafirmo, enfoco mi mirada y descubro que es el deslizador dónde llegué. ¿Estoy yo? Para tener la certeza absoluta vuelvo a replicar los mismos movimientos y salto de nuevo. Me veo, era el deslizador y adentro estaba yo, nuestra mirada se encontró. Regreso al agua.

¡Lo encontré! ¡Soy yo!, la de los saltos soy yo, la persona para saltar de frecuencias y salir de Iskur soy yo. Vuelvo al abismo, ahora entiendo todo. Nos llevaré a casa, me digo mientras regreso a Luazu.

Vuelvo, abro los ojos poco a poco, la paz que hay en el lugar es inigualable. Salgo lentamente del lugar, observo todo, mi caminar es diferente, las ganas habituales de correr no están en este momento, me detengo a disfrutar cada detalle; la evolución magnífica, nos ayuda a trascender. Ya no soy la misma, estoy eternamente agradecida por este momento. Qué dicha, vida mía, qué maravilla la nuestra. Después de recorrer uno de los caminos más significativos, llego a casa, los pinos que anuncian la entrada parecen gustosos de la compañía, extendiendo la mano y al tocarlos puedo sentir sus memorias y lo bien cuidados que están, y de pronto, el lugar para la paz en mi Alma que siempre ha estado es una colina preciosa. La casa de esta realidad parece estar también en las nubes, después de llegar me doy la vuelta y justo enfrente vislumbro mi antigua casa, parece que ya lo sabía, es divertido. Volví para llegar a mi destino, puedo sentir la alegría de las flores al verme llegar.

— Yo también las quiero, vidas hermosas.

Alzo la mirada, una silueta dentro de la casa se refleja, antes de tomar la perilla de la puerta, alguien la está abriendo por dentro, mi corazón como nunca se alegra.

Qué placer, saber el momento justo en que la totalidad de un sueño, se suspende.





De medusas que danzan
en la oscuridad

Hatzume@livejournal.com

Escritora_

María Concepción 
Patiño Marín



Ilustradora_
Celina Manuel



Procedente de la ciudad de Morelia Michoacán. Nació un 7 de noviembre de 1985. Estudió la preparatoria y la licenciatura en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Egresada de la misma universidad en la carrera de Lengua y Literaturas Hispánicas. Ha participado en diversos eventos culturales de lectura y declamación en la ciudad de Morelia.

Durante la preparatoria y licenciatura participó en eventos literarios ganando un tercer lugar en una convocatoria para cuento.

Colaboró brevemente para la estación de radiofónica Nicolaíta.

Ha publicado solo por medio virtual en un blog de “Live Journal”: Hatzume@livejournal.com.

“Quien eres tú arquitecto de la vida, quiero cambiar, ser mejor, crecer, evolucionar. No estás sola, el sol nace cada día y la luna lo refleja por la noche”.

Celina Manuel es originaria de la comunidad purépecha de Santa Fé de la laguna, tiene una licenciatura en Ciencias de la Comunicación por parte de la Universidad Vasco de Quiroga, campus Morelia.

En 2018 hizo equipo con Andrea Rendón en la parte editorial y de redes sociales del proyecto “Girls at Films” para lanzar la plataforma, desde el manifiesto, colaboración y edición de textos que alberga la revista digital desde entonces. Ha trabajado como guionista para Knotion, empresa enfocada en generar contenido educativo. Obtuvo el Premio a Mejor guion en el “Concurso de guion de Cortometraje Michoacano” del Festival Internacional de Cine de Morelia (FICM) en 2018 por “La espera”, proyecto ahora en producción después de haber sido acreedor, por parte del IMICINE, del Estímulo para la Creación Audiovisual en México y Centroamérica para Comunidades Indígenas y Afrodescendientes (ECAMC) 2019.

Fue jurado del Primer concurso de cortometraje amateur COBAEM 2019. Compartió créditos como Directora de fotografía del cortometraje “Excreción”, de Carlos Cano, que formó parte del Festival Internacional de Puebla 2013. Anteriormente ha estado involucrada de manera intermitente en la parte de difusión y comunicación del Festival Internacional de Cine de Morelia desde 2013 y del Festival de Música de Morelia Miguel Bernal Jiménez (2015); también colaboró en la ahora extinta revista/fanzine “Clarimonda” de Morelia, Michoacán.

El nuevo orden mundial parecía la cúspide de una realidad pensada por la mente de un dios de antaño, escondido y olvidado. No estoy suponiendo que sea así: la idea de un dios planeando los puntos y la trayectoria de una civilización humana es algo ficcional. El precio de una civilización virtuosa es la inmolación de ese valor garantizado, defendido y preservado en múltiples discursos de la utopía: “el valor de la vida humana”.

Un mundo sustentable con ciudades y poblados, recursos y energías renovables. Bajo tierra, el pasado del caos de la modernidad anterior. Bajo tierra, la basura. Para esta renovación, se procuró el valor del orden y la perfección en cada aspecto cotidiano, sobre todo en los cuerpos. De vital relevancia este asunto: cuerpos precisos y obedientes al control humano. Pero aún el cambio era gradual, estábamos en el ápice de la transformación perfecta, todavía había ciudades del viejo mundo...

Los nuevos avances tecnológicos; los conocimientos ultra avanzados obtenidos a través de décadas e innumerables investigaciones sobre los campos de la genética, la biología y la nanotecnología; el fabuloso descubrimiento de cómo separar el organismo cerebral y su sistema nervioso de un cuerpo para unirlo a otro; la fusión perfecta entre conexiones del sistema nervioso y conexiones de un dispositivo electrónico; la creación y manipulación de células con un ADN específico... Lo soñado antes, ahora era realidad.

El producto más solicitado: cuerpos especialmente contruidos que podían ser modificados a voluntad. Era la diferencia entre un cuerpo mecánico y un cuerpo biológico

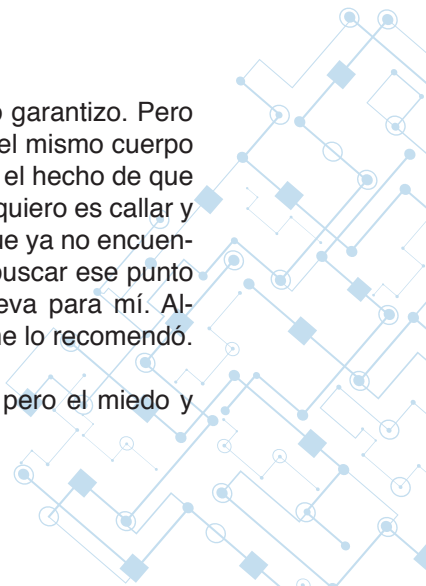
donado por vía legal. “Longevidad, belleza, inteligencia, talento y, sobre todo, ausencia del dolor y la enfermedad”; éste era el eslogan y la misión de las empresas de este siglo —las “fábricas laboratorio”—, surgidas después de cientos de guerras silenciosas que duraron décadas.

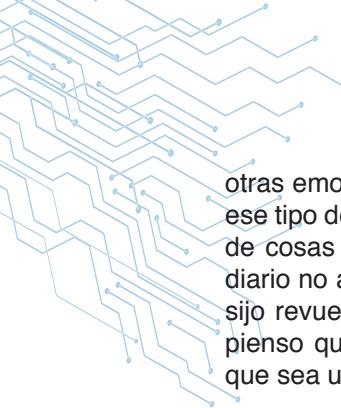
La funcionalidad de esta nueva modalidad de empresas era semejante a la de un taller mecánico o uno dedicado a la compostura de aparatos electrónicos. Su objetivo, además de reparar, programar y perfeccionar los cuerpos mecánicos y biológicos, también era crearlos.

Los cuerpos eran formados a partir de ADN cautivo, recopilado de los cuerpos que llegaban a las fábricas, por cualquier medio. Las empresas podían recopilar y acceder a información de los cuerpos a través de algunas células. Era la visión de la virtud de un nuevo mundo-paraiso que eliminaba por completo las bases de una sociedad hipersexual.

Intento seguir un diario mental, eso se lo garantizo. Pero es imposible con otros deambulando en el mismo cuerpo y la misma masa cerebral. Me sorprende el hecho de que pueda siga hablando... de pronto lo que quiero es callar y sólo pensar. Me siento como una línea que ya no encuentra punto final. Deme la oportunidad de buscar ese punto de partida. La idea del diario no es nueva para mí. Alguien, quizás una doctora como usted, me lo recomendó.

No suelo tener desorden en mis cosas, pero el miedo y



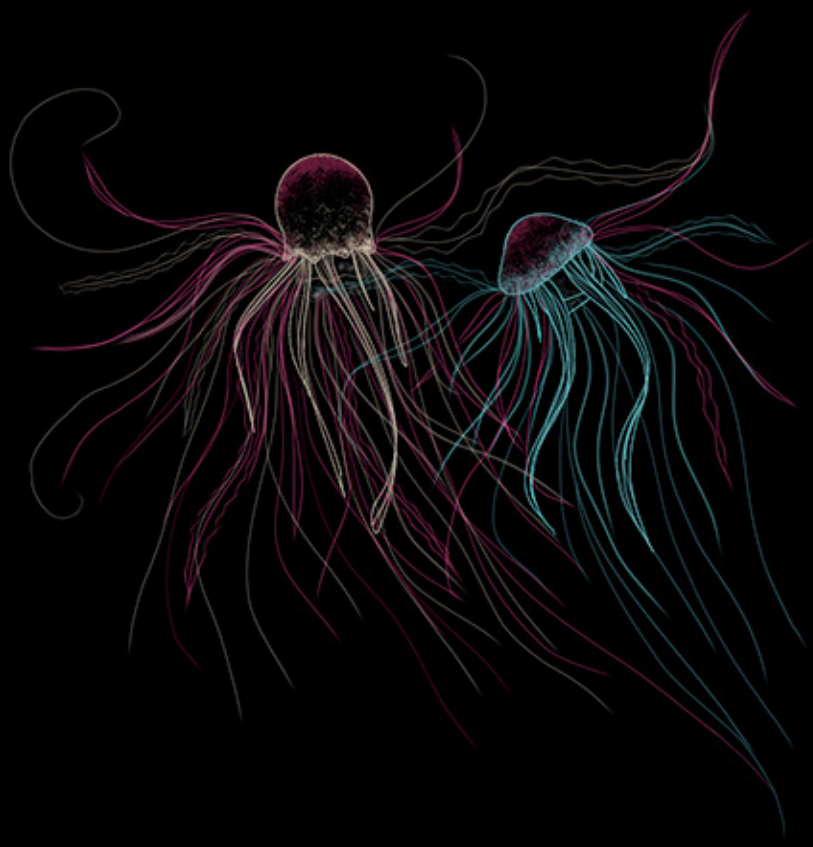


otras emociones me abrumaron, así que lo dejé. Creo ser ese tipo de persona que, cuando le abruma algo, se satura de cosas para evitar pensar en emociones negativas. El diario no ayudaba a tranquilizarme. Mi mente es un amasijo revuelto, un montón de gusanos pululando. Otra vez pienso que es una mala idea, doctora... enfermera, o lo que sea usted.

Infringí una norma primordial, pero no fui yo, fueron los otros dos. Yo soy el intermedio. No poseo recuerdos como los otros. No poseo emociones. Soy una superficie en blanco. Yo observo cuando se me permite tomar conciencia. El tiempo es irrelevante. Sé que hay alguien más enterrado en esta maraña de emociones. Alguien que llora y quiere ser olvidada y enterrada. Los otros han tomado el control de este cuerpo.

Si gusta, lo que puedo hacer es escarbar en la maraña de recuerdos y buscar ese otro *yo*, el que sospecho que es el original. Aunque no se lo puedo asegurar, no puedo controlar los cambios debido a los *otros*, a las abrumadoras memorias e imágenes de los demás que viven en este cuerpo.

El cuerpo hace y deshace, y no conozco el mecanismo. Constantemente se transforma. El día de hoy, soy *yo*. Usted no puede ver debajo de mi bata, pero hoy pasó algo extraordinario: las células se alteraron, se deformaron.



Hoy soy *yo*, pero no tengo sexo, abajo ya no tengo “aquello”. Ni lo uno ni lo otro. Mi cara tiene prácticamente las mismas facciones desde el día en que desperté en aquel hospital con el nuevo cuerpo, pero después del cambio, vino la presencia de los *otros*. Esta cara que usted ve puede suavizarse o cubrirse de barba, incluso cambiar el color de los ojos o del cabello, y la voz puede mutar de gruesa a suave o aguda. Es una cara hermosa y andrógina. Cuando soy *yo*, mi pecho es plano y sin pezones; mis brazos y piernas siguen siendo largos y delgados y hermosos...

Dígame, doctora, ¿hay algo con qué definirme en el lenguaje humano? Para no divagar con una “a” o una “o” al final de cada palabra al referirse a mí. ¿Cómo se puede definir algo que no es nada, algo transparente y sin color?

Me pienso que soy un ángel. Y me creo la historia de que soy uno. Dicen que eran seres que no tenían sexo. Me siento perfecta, hermosa. Idealmente compatible con lo que siento que soy, y en paz. Como si el alma original ya no batallara con el cuerpo, éste que tiene el recuerdo y el dolor de una enfermedad mortífera.

No, doctora, no estoy divagando; cerré los ojos porque me sentía cansada. Otra vez la bruma y el cambio. Deme un momento para encerrarlos, con sus propias voces y memoria quiero retener los recuerdos de este *yo*. No quiero hacerla perder su tiempo y el de otros pacientes. Le expliqué hace un rato la dificultad para retomar el hilo de mi memoria real. Quizás ese *yo* original no quiere ser desenterrado. Quizás desea permanecer dormido...

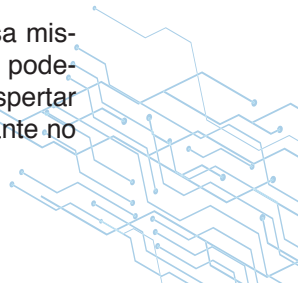
Estuve considerando mucho la propuesta de la otra ocasión, la posibilidad de un dolor, de un trauma de esa otra vida que no se deja recuperar. Traer de vuelta los recuerdos de esa identidad. Usted lo llama mecanismo mental, yo lo llamo la existencia de múltiples *yo*, con millares de recuerdos y voces distintas. Cada uno es una verdadera identidad.

Pero sí he considerado la opción de la hipnosis, sólo tengo un par de preguntas... ¿Por qué quiere traer de vuelta esa alma desafortunada? Soy lienzo en blanco, desconozco mi nacimiento en este cuerpo y mi conciencia. ¿No serían más confiables los otros dos? Ellos sí poseen una conciencia humana más formada.

No me dice nada, doctora, sospecho que usted no cree en *nosotros*. Y sólo nos ve como esa creación o mecanismo mental que es copia del original; según como interpreto su silencio, le da igual. He permanecido más tiempo aquí; los otros se han esfumado temporalmente y sé también que algo los aflige. Quizás sean los objetos de sus pecados y el por qué estamos en este limbo... o manicomio.

No espere gran cosa, doctora. Dicen que se puede saber mucho de alguien por lo que tiene enterrado en la inconsciencia del cerebro, que sale a flote durante los sueños, sin que los *otros* lo sepan. Quizás esté ahí a quien buscamos. Lo pensé mucho, así que *yo* no tengo nada que hacer.

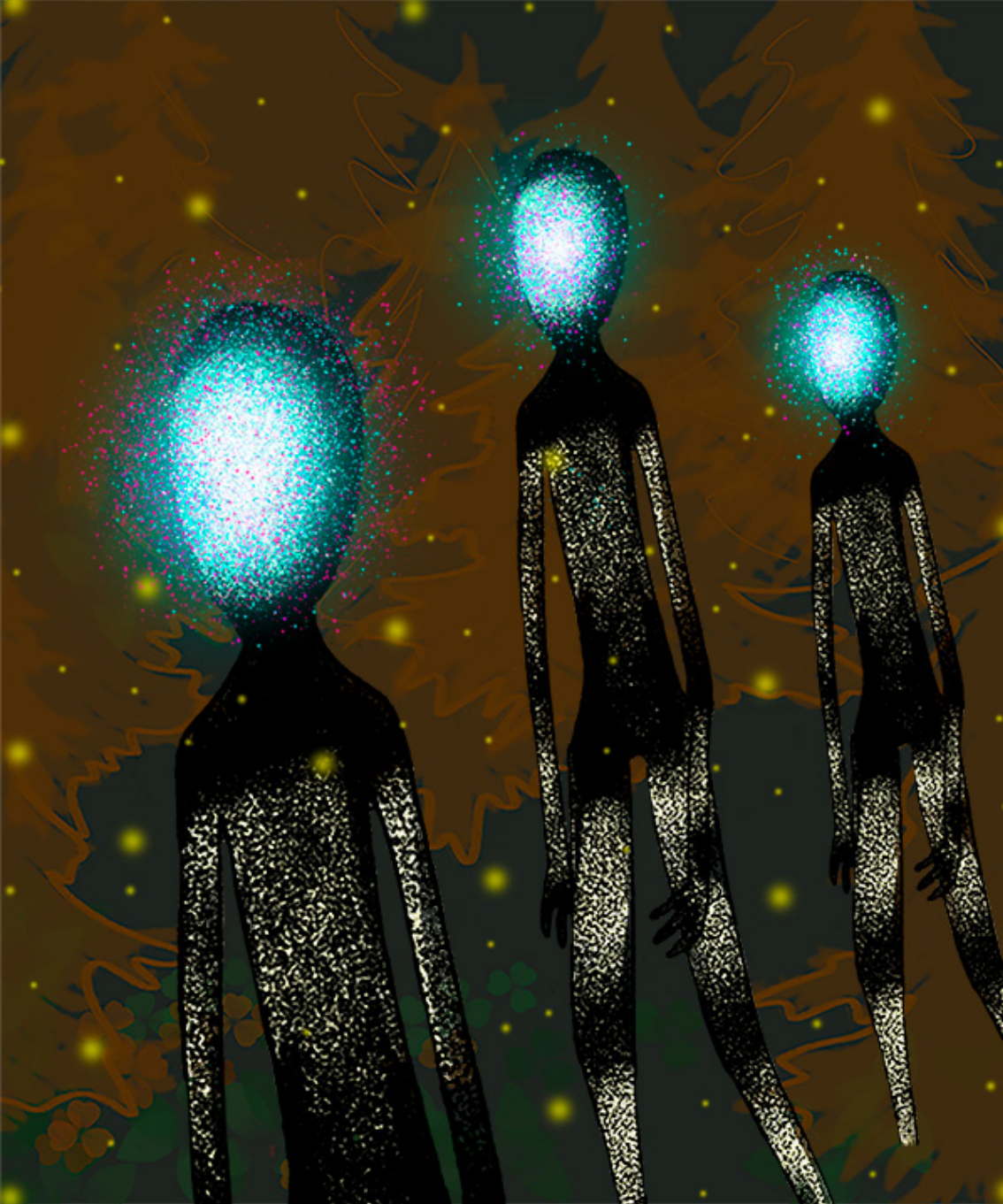
Si quiere, empezaremos por ahí. Siempre repito esa misma fecha. Incluso la he escrito. Por eso creo que podemos empezar en ese punto, el día que recuerdo despertar en una cama blanca como la habitación. Lo importante no



es la fecha, sino el momento, la sensación que me lleve mentalmente hacia atrás. ¿Desea que procedamos en esa manera? De acuerdo...

Bien. Me coloco en un sillón de la esquina. Ahora, respiro y cuento hasta 10 en secuencia regresiva. Respondo a las preguntas sobre si siento mis piernas, mis brazos, mis párpados, mi torso, mi corazón, todo mi cuerpo. Luego, debo imaginar que esas partes no son mías.

Tengo miedo. No tener cuerpo es reconocer mi existencia como una nada, y el cuerpo es lo único que asegura mi *yo*. ¿Debo continuar o me detengo? ¿Debo temer? El miedo es similar a desaparecer; sigo, sin embargo, al pie de la letra las indicaciones de la doctora. Hasta que vea el pasillo y las escaleras, hasta que la oscuridad me abandone. Hasta cruzar esa puerta, esa luz que me lleve a encontrar aquella alma... De pronto, nada absoluta.



Yo, un ella. Porque no existía duda alguna sobre mi sexo. Yo, un ella, se encontraba bajo una mesa de madera, juntando, amasando migas blandas de pan. Es muy pequeña, no más de cuatro años. Recuerdos de la leche caliente y el pan recién horneado. Después, la imagen del hogar humilde, un simple cuarto sin mucho espacio. El techo de lámina, las paredes hechas de tablas cubiertas por trozos de cartón. Un hogar acogedor; un pequeño paraíso infantil lleno de objetos que cobraban vida con la imaginación. Las piedras, las plantas, la basura recogida, las piezas de tabicón. Las calles de una colonia de un barrio pobre. Cuando se es pequeño, se puede jugar hasta con la basura. Varias caras familiares aparecen en la bruma memorial, pero son caras que provocan miedo, tristeza, desconsuelo. Ella, la pequeña, se está escondiendo en lo que parece ser el basurero vacío. Mira al cielo azul y la luna es un gajo de fruta. Tan pálida, tan opaca a la luz del día.

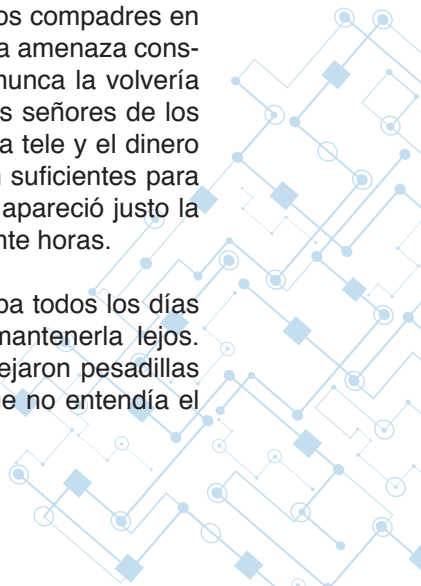
A una de las caras, ella le llama “papá”. Papá ve películas donde mujeres desnudas hacen cosas con hombres, estando presente la niña. Una noche, cuando quería hacer pipí, ve a mamá y a papá, ambos recargados en una pared haciendo cosas que sus hermanos ya le platicaron con morbo. O las noches en las que estando en ese único cuarto, con toda la familia acostada, los escuchaba.

Ella estaba dibujando en la cama cuando ocurrió por primera vez... Su mamá no estaba y sus hermanos andaban jugando en la calle; papá regresaba de estar con los amigos tomando en la esquina. Y ocurrió varias ocasiones más, antes de que la madre se diera cuenta y denunciara. Es ahí donde recibió sus primeras heridas. El morbo en la

frase del hijo de uno de los compadres, con una sonrisa en la cara: “¿y qué te hizo tu papá?”, cuando una vez jugaba con sus hermanos en la calle y de chismoso vio todo, por querer buscar algún juguete que se perdió cerca del cuarto de lámina. El reproche de sus hermanos cuando confesó por primera vez: “si se lo cuentas a mamá, harás que se enojen y se divorcien”.

Un día, a papá se le ocurrió llevarla con unos amigos. No eran los mismos señores con los que tomaba los sábados, eran otros. Eran señores ricos, pero feos, llenos de manchas negras en sus caras, eran dos. Ella tenía seis años y veía los coches de lujo, brillantes y mágicos, que no tocaban el suelo y se elevaban como alfombras voladoras. Lloraba del miedo. Los señores querían sólo jugar con ella, eso le dijo su papá, y que sería un secreto. A cambio, le darían dinero, con el que podría comprarle juguetes a ella y a sus hermanos, y comida también. Nunca vio nada de eso, pero sí una televisión de lujo que su papá cuidaba como un tesoro, y borracheras más seguidas con los compadres en la calle. Y para ella, que seguía llorando, la amenaza constante de que, si se lo contaba a mamá, nunca la volvería a ver, pues su padre la iba a regalar a los señores de los carros bonitos. Aun así, la evidencia de la tele y el dinero encontrado en una extraña maleta fueron suficientes para la sospecha de la madre, pues la maleta apareció justo la tarde que padre e hija se esfumaron durante horas.

A partir de entonces, la madre se la llevaba todos los días a la panadería donde trabajaba, para mantenerla lejos. Nunca vio más a esos señores, que le dejaron pesadillas de monstruos asquerosos. Como niña que no entendía el



mundo, sintió culpa. Durante años, hasta convertirse en adulta, tuvo la sensación de compararse con una muñeca destrozada.

Su madre había puesto fin a todo aquello separándose del marido, quien terminó en la cárcel cuando encontraron pruebas de abuso en el cuerpo de la niña. Todo el proceso legal tuvo que comenzar de forma sigilosa para no levantar las sospechas del hombre, ya que su reacción violenta podría haber empeorado las cosas. La niña tenía miedo, y con su madre hizo una promesa silenciosa de que todo saldría bien, para que no tuviera temor de confesar. Ella confió en su madre, quien nunca les explicó a los otros hijos su plan, sólo hasta después de que el marido fuera procesado. El resentimiento de ellos se extendió hacia la mamá, por creerle a la chiquilla mentirosa, que sólo intentaba llamar la atención. Para separarlos de su amoroso padre, la madre se fue con los hijos, lejos, huyendo a otra ciudad.

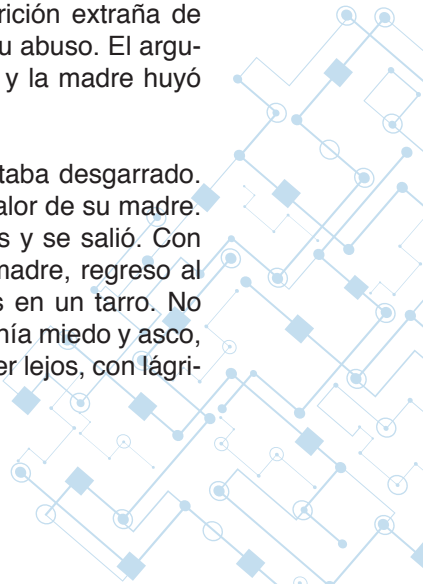
Surgió la pregunta inevitable sobre por qué sólo a ella la habían usado para esos juegos que la lastimaban, tanto en su cuerpo como en su alma. Quizás si a ellos les hubiera sucedido lo mismo no habrían dudado de su historia, no habrían odiado también a su madre. Pensó entonces que estaba a salvo y confió...

Habían pasado cuatro años, su madre trabajaba en otra panadería. Intentaban esconderse. Le llegó la noticia, por algunos conocidos, de que su marido había salido de prisión. Ella se negaba a darle el divorcio, él amenazaba con encontrarla...

Silvia tenía sólo diez años cuando sucedió: su madre no volvió nunca más al pequeño cuarto de vecindad. Los tres hermanos mayores trabajaban y ayudaban a su madre, pero esa noche, todos regresaron a casa, menos ella. La buscaron incansablemente. Pasó una semana y la encontraron en un baldío: muerta, desnuda y violada, igual que su hija hacía algunos años. A Silvia se le partió el alma. Sabía que ahora estaba sola, ya que, por el rencor que le guardaban sus hermanos, nunca lograría confiar en ellos. Amaban más a su padre que a ella, su pequeña hermana menor.

No pasó mucho antes de que el padre hiciera su aparición. Los hermanos le creían la cara condolida por la muerte de su esposa y la máscara de lágrimas. Y aunque no hubiera pruebas —debido a la negación de continuar la investigación y, en su lugar, cerrar el caso—, Silvia sabía que el asesino estaba frente a ella. Su liberación había sido otra inconsistencia, así como la desaparición extraña de evidencias y expedientes en el caso de su abuso. El argumento del juez fue: “la niña sintió placer y la madre huyó para negar pruebas”.

Su impotencia era doble. Su corazón estaba desgarrado. Le arrebataron su vida, su infancia y el calor de su madre. Cabizbaja en el funeral, no lo pensó más y se salió. Con sólo su vestido negro y una foto de su madre, regreso al cuarto para robar los ahorros guardados en un tarro. No quería que ese hombre malo, al cual le tenía miedo y asco, cumpliera su amenaza. Lo mejor era correr lejos, con lágrimas, a esconderse en la oscuridad.





Vivo como una rata, con el miedo de ser encontrada como mi madre. Sé que me busca. Quizás los monstruos lo ayuden. He dormido y recorrido muchas ciudades y me escondí en las ruinas que están bajo la tierra. Me he cuidado mucho para no encontrarme con gente como él, me da asco cuando me miran... He encontrado a otros compas como yo y nos hemos buscado juntos una cobija para el frío. Es chido cuando eso pasa. Me han enseñado trucos para robar en las tiendas, para pedir dinero en las calles y en las avenidas. Vendo cada chuchería que puedo y me visto de payaso. Sin darme cuenta, ya mi cuerpo no es el de una chiquilla. Eso me da miedo. Nunca quise convertirme en una morrita de 16 años. Así, más me van a mirar, por eso trato de estar bien mugrosa y vestirme de chavo.

Me veo en el espejo y veo la figura chaparra de una mujer de ojos negros y saltones. Me dicen Silvia, la pitufa morena, amiga de los polis, con quienes les hace paro a sus ñeros de la calle, a su familia. La primera con la cual se sintieron cobijados y no juzgados, porque les pasaron cosas iguales que a mí.

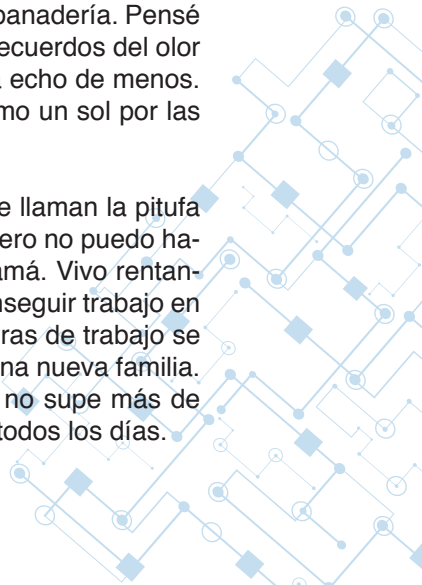
Me enamoré por primera vez de un vato, nos llevábamos bien, se sentía a gusto su compañía, pero yo sabía que tenía ya una novia embarazada, y otras más, chavas de una noche... Salimos un día, él me besó, no sentí asco, sino chido, como en el cielo, pero el vato quiso más y entonces ahí las cosas se cayeron. Se comportaba como él, sin querer lo comparé y entonces quise parar. El vato intentó forzarme y se me vino a la mente el recuerdo, me dieron náuseas. El hormigueo previo a la excitación se convirtió en

un dolor punzante en esa parte. El vato se sacó de onda y enojado me gritó: “¿estás loca, pinche pitufa, qué te pasa? Vomité, no sólo en su camisa, también en su boca durante el beso. Total, que se salió todo disgustado. Después de él, no lo intente más. En la noche me la pasé llorando y con el cuerpo sacudido por una comezón en la piel. Amanecí con puros granos, sentí que algo no andaba bien con mi cuerpo. Y con el vato, ya no fuimos compas nunca más.

Un día nos enteramos que invitaban a los chavos a un albergue donde había comida caliente, una cama donde dormir e incluso les ofrecían estudios. No entendía por qué los demás no querían estar ahí y preferían tener frío y hambre. Es feo no tener qué comer. Me decidí y me quedé. Y eso también hizo que los compas me vieran feo, como una traidora que los abandonaba, pero también tenía que pensar en mí. Me dolía, eran mi familia.

En el albergue cursé hasta el bachillerato, también me puse las pilas para aprender repostería y panadería. Pensé en mi mamá con tristeza y surgieron los recuerdos del olor a pan cuando me llevaba a su trabajo. La echo de menos. Aún así, sentí que la vida me sonreía como un sol por las mañanas.

Tengo 18 años, sigo físicamente igual. Me llaman la pitufa golosa, por gordita. Me agüita el apodo, pero no puedo hacer nada. Soy chambeadora como mi mamá. Vivo rentando un cuartito en una vecindad y logré conseguir trabajo en una pastelería. Por fortuna, mis compañeras de trabajo se convirtieron en más que mis amigas, en una nueva familia. Encontré una nueva calidez en ellas. Ya no supe más de mis ñeros de la calle, pero rezo por ellos todos los días.



No tengo quejas de mi trabajo. Con mis amigas nos vamos los fines de semana al cine o a la kermés de la iglesia a comprar pozole y tamales. Paseamos y echamos chisme, o vamos a los conciertos de los *King Master* cuando vienen a la ciudad. Me mudé de nuevo, a otra vecindad más cercana, me gusta más este cuarto pequeño y más barato en la azotea, y con una bonita vista de la ciudad. Creo que podría ser realmente feliz...

A veces no puedo dormir, escucho ladrar a los perros, escucho los grillos, las aves de la noche y a los gatos peleándose. Tengo pesadillas sobre quitarme la piel y la carne, o que me brota desde adentro un hoyo negro que poco a poco me va consumiendo, o que una cosa resbalosa se mueve dentro de mí. Otras veces, me veo teniendo grandes garras en lugar de dedos y manos, garras gruesas con las que me desgarró la piel, me lastimó la carne, me arranco los músculos hasta llegar a los huesos; me entran grandísimas ganas de rascarme por todas partes y ardo, me estoy quemando. Grito en el sueño y la carne me duele, me entra un gran miedo de morir. Despierto en mi cama con el corazón latándome fuertemente, con la piel sudada y el cabello pegado por la humedad. Y pienso que es un milagro estar con vida.

Luego me calmo y me quedo pensando en otras cosas, como en la ciudad, que será enterrada y desalojada por los contagios. Las ciudades como en la que yo vivo son llamadas de “tercer mundo”, no han cambiado en mucho tiempo, se siguen agotando sus recursos y contaminándose con sus desechos. Dicen que por eso surgen las pandemias. ¡Qué feo que a estas ciudades se les vea como basureros! Y que la gente sea sacada de sus casas que tantos años les costó construir, o que deban abandonar los negocios de toda su vida.



Pienso también en José Luis, el nuevo gerente. Desde aquel vato, yo ya no pensaba en esas cosas, porque mi cuerpo se pone mal. Si me excito por alguien, tengo fuertes hormigueos y una áspera comezón que me provoca salpullido, que se extiende al resto de mi piel, por eso ya no quiero fijarme en nadie más. Mi cuerpo es incapaz de responder a lo único que quieren de mí: un simple hoyo. ¿Por qué a la gente le gusta el sexo? A mí me causa dolor, náuseas. Sólo los cuerpos hermosos merecen ser amados.

En cuanto a José Luis, no me enamoré de él por ser un *adonis*, mis amigas dicen que ni siquiera es estándar alto. No sé a qué se refieren con eso. Es de mediana estatura, delgado, moreno, narizón y casi con cara de rata, pero lo que me gusta de él es su personalidad, su humor y su forma de hacer reír, su amabilidad y cómo piensa. Pero tiene un defecto: está comprometido. Nunca sentí ningún complejo tan hondo con otra chava, pero ante ella me siento la más insignificante de todas. Es una mujer hermosa, educada. Se conocieron en la universidad.

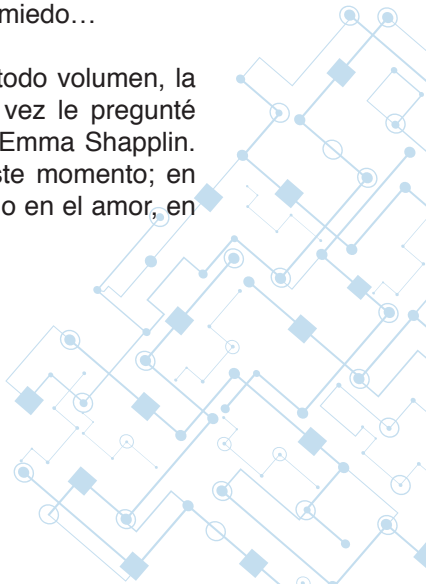
Otra vez no pude dormir bien, tengo ansiedad y depresión. Me miro en el espejo... ¿Cómo puedo pensar que José Luis se fijaría en mí? Me siento poca cosa para el hombre que de verdad amo y por el que siento cariño. Pasan los días y no me atrevo a hablarle. Él suele contar que ella lo alejó de las drogas, que es la mujer de su vida. Sin que lo sepa nadie, dentro de mí habitan la tristeza y la envidia.

Llego a casa y me suelto a llorar con muchas ganas. José Luis se va a ir a vivir a otra ciudad, abrieron una nueva

sucursal, y además se casa dentro de un mes. Le hice un pastel de despedida con forma de flor, creo que él sabe de mis sentimientos. Una compañera de las nuevas, pero metiche hasta la madre, se dio cuenta. Fue de chismosa divulgando su gran descubrimiento: “a la pitufa golosa le gusta el gerente Luján”. Lo supo por accidente y porque fui muy obvia, por mi cara y mi mirada. Quizás el chisme llegó a oídos de su novia: pasé por la gerencia con un encargo urgente y en la basura encontré mi pastel. Sentí como si mi corazón fuese el que estuviera en la basura. Me aguanté. Nunca le dije a nadie qué tenía, sólo esperé el tiempo para que José Luis se fuera, y en la reunión de despedida preferí no estar.

A los 26 años, mis amigas ya son señoras casadas, o con novio, me preguntan por qué nunca me ven con alguien, que si me gustaban las mujeres, que si no pienso tener hijos... Y yo sin saber cómo explicarles. Jamás les conté sobre mi vida pasada, más allá de mi paso por las calles y el albergue. Y es que sigo con el mismo miedo...

Un vecino, ya viejito, tiene la música a todo volumen, la voz que se escucha es hermosa. Una vez le pregunté quien cantaba, me dijo que se llamaba Emma Shapplin. “Cuerpo sin alma” me acompaña en este momento; en medio de mis lágrimas, sufro mi infortunio en el amor, en la vida, en la soledad...





Una lluvia que no cesa

Un suspiro que perdí

Si tu cuerpo no me quiere

Yo no quiero más de ti.

El Sol no sale

Este viento que me duele

Estas noches invernales

Que no me dejan dormir

No viviré...

Lloro por mi cuerpo, por el dolor de los recuerdos de mi pasado que me siguen persiguiendo, por las incansables pesadillas que no supero, por las noches en que tengo miedo, por mi madre, la única que me quiso y creyó en mí, y que quiso protegerme.

Mi pequeño paraíso de tranquilidad se desmorona. Y el único ser por el que sentí amor está lejos y en brazos de otra persona. ¿Por qué siento que la vida me negó esa posibilidad? ¿Por qué con nadie podría dejarme tocar a menos que fuera José Luis? Mi cuerpo, en el que algo silencioso se arrastra dentro mí y empeora con los años...

Dolientes palabras

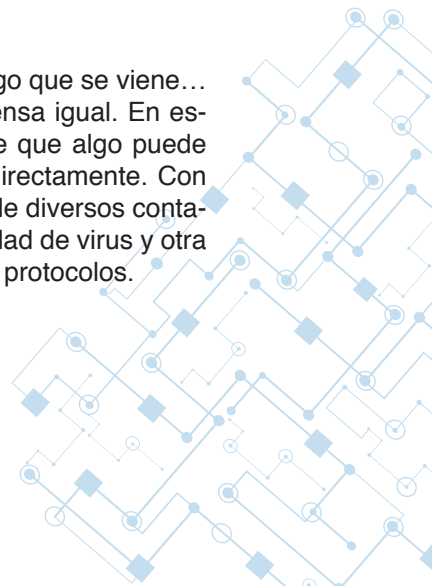
Destino sin fin

Un cuerpo sin alma

No tiene más futuro que morir.

Mis amigas abandonaron la pastelería y la ciudad, están criando a sus familias y se dedican al hogar o buscan mejores oportunidades de trabajo; comienzo a envidiarlas. Con todas mantengo contacto frecuentemente, de alguna manera siento que me he quedado atrás; pienso constantemente en José Luis mientras la gente entra y sale de la pastelería. El lugar sigue siendo el mismo, sólo percibo cambios en el resto de la ciudad: tengo la sensación de que algo se deteriora...

La gente siente el miedo que provoca algo que se viene... Esto ya ha pasado antes y ya no se piensa igual. En estos años la gente es más consciente de que algo puede fregarnos de forma pareja, directa o indirectamente. Con el tiempo, los esfuerzos por protegerse de diversos contagios han mejorado, pero llega otra novedad de virus y otra vez a empezar de nuevo, a repensar los protocolos.



Por eso noto cada mañana que la ciudad está siendo abandonada, aunque la gente siga en su mundo, apresurada en sus cosas cotidianas. Las calles que solían estar llenas hoy se ven totalmente vacías por el toque de queda, que comienza con la luz opaca del atardecer.

Mis queridas amigas me invitan a que salga de la ciudad, porque las cosas pueden ponerse más duras. El tiempo es una incertidumbre, pero me he encariñado tanto con la pastelería... ¿Cómoirme? Aunque no estén ellas, también tengo cariño por el mister Luján, el padre de José Luis y dueño, un señor enojón que, sin embargo, me dio trabajo y me tiene la confianza para encargarme el local.

A mis 28 años no me siento satisfecha. Tengo miedo. Mi cuerpo me ha dado más guerra que en otros años: ya no soy capaz de dormir en las noches por las pesadillas tan espantosas; pierdo el apetito durante el día; hoy me miré en el espejo y, horrorizada, detecté zonas calvas, mi cabello se cae y las manchas oscuras siguen apareciendo en mi cara. Me siento sobre el inodoro y lloro. Me siento vieja y fea como un gnomo. Lucho por retener los sentimientos negativos debido a mi mal estado de salud, poniendo energía y amor a mi trabajo. Con esta cara, los demás empleados y los clientes me mirarán con horror, con asco...

Es por eso que decidí ir a consulta médica, además de contarle a alguien sobre esto. En un fin de semana, le dije a doña Katia, que vino a verme desde la otra ciudad, donde viven también las demás. Las extraño a todas. Le conté la historia de horror que sufrí en mi niñez, lo de mi madre, lo de mi miedo pasado sólo superado por mi miedo actual

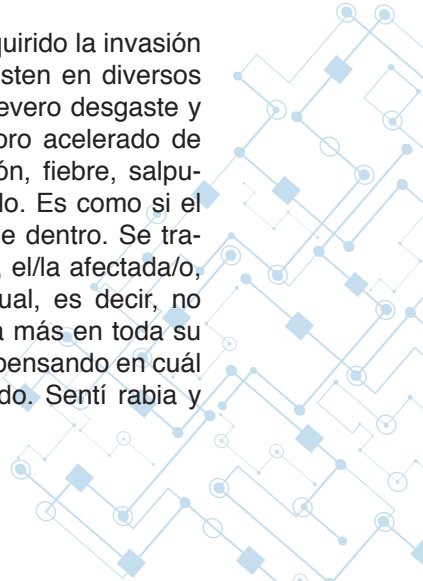
a la muerte, lo de José Luis... Y ella me escuchó paciente.

Gracias a esto, se decidió en ir a apoyarme el día de la consulta médica. Sentí ese gesto cálido y lo agradecí, pues estos días han estado llenos de miedo a no poder recuperarme y no sobrevivir.

El doctor hizo las preguntas de diagnóstico normales: edad, sexo, empleo, síntomas, vida sexual... Después, estudios de laboratorio. Estuve sentada junto a doña Katya y, de nuevo, agradezco al cielo por no haber estado sola.

Por fin una explicación a lo que sucedía: un virus de transmisión sexual muy avanzado. Su función es reprimir la libido; el cuerpo reacciona rechazando el placer cuando comienza la excitación. Era un virus silencioso cuyo daño es sólo para el cuerpo infectado, principalmente femenino, no para el cuerpo que lo transmitió. Por eso, la infección no es evidente y el cuerpo agresor no es fácilmente identificable.

Se requieren años después de haber adquirido la invasión para reconocer sus síntomas, que consisten en diversos daños secundarios: el cuerpo sufre un severo desgaste y un envejecimiento progresivo; un deterioro acelerado de las células en órganos internos; comezón, fiebre, salpullido, manchas oscuras y caída de cabello. Es como si el cuerpo estuviera siendo incinerado desde dentro. Se trataba de un virus respecto al que, por ley, el/la afectada/o, tenían orden médica de restricción sexual, es decir, no podían intimar con otras personas nunca más en toda su vida. Recordé el episodio de mi infancia, pensando en cuál de los monstruos pudo haberme infectado. Sentí rabia y



náuseas. Y de nuevo como una muñeca rota... Los daños son irreversibles y no resistiré mucho más tiempo.

Salí del consultorio desorientada, me había aguantado las lágrimas frente al doctor, quién sólo me recetó medicamento para reducir lo más posible el dolor. Tenía que comenzar la lucha para salvar mi cuerpo, ya que sin cuerpo no podría vivir. Cuando salimos, sólo abracé a doña Katya y me solté a llorar. Comenzaría un tratamiento.

Tenía 29 años y llevaba kilos de maquillaje en la cara. Aun así, los empleados tenían más miedo de mi carácter que de mi cara. Las noticias hablaban de conflictos, el pequeño paraíso de tranquilidad y cobijo se desmoronaba. El tratamiento era muy costoso y yo iba perdiendo la esperanza. Lo tendría que dejar. La opinión de otros especialistas era la misma que la del primero con el que me dirigí: nadie me había fijado un tiempo determinado, pero sabía que me estaba muriendo.

Las calles continuaban vacías; la gente iba abandonando esta ciudad, que tanto resistió anteriores pandemias; el temor de todos era también el mío. De seguir así, con los protocolos sin dar resultado, la ciudad se declararía “inhabitable” y sería sometida a una rigurosa cuarentena, con un estricto toque de queda. Las actividades económicas serían detenidas y nadie podría salir de ella, quedaríamos completamente aislados del mundo. Habría caos y escasez en el agua que corre por los ductos de purificación, pues las plantas se encuentran en las afueras. Para evitar la contaminación y afectación de las demás ciudades, se limitaría o se cerraría su acceso por completo, y lo mismo

ocurriría con el sistema de salud. Los afectados tendrían que quedarse y morir junto con la urbe...

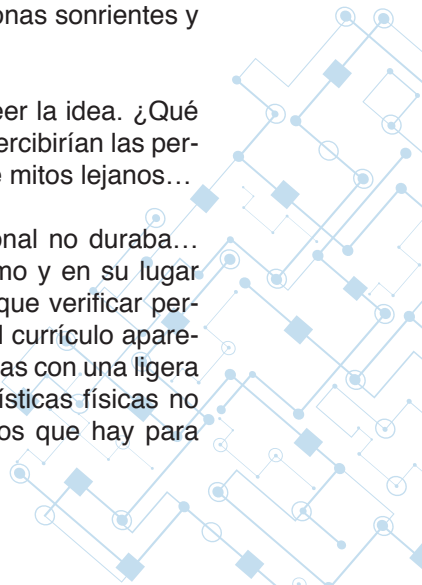
En mi cuarto de vecindad y a la luz del televisor vivía la época en que el mundo intentaba levantar con andamios la esperanza. Se hablaba de poblar Marte y otros planetas, de nuevos proyectos de ciudades, las que soñaban nuestros abuelos. Y yo miraba ese anuncio...

“El mundo está cambiando. El cuerpo también. Para un mundo perfecto en evolución, seres humanos que evolucionen con su visión. Es por eso que los laboratorios

BioStorm están comprometidos en esta nueva realidad. Durante años, la belleza, la juventud y la plenitud han sido la búsqueda del ser humano. Hoy, las posibilidades están en la palma de su mano. No más enfermedad ni dolor. Prolongar la vida es una posibilidad auténtica”. Estas palabras iban acompañadas con muchas imágenes de la naturaleza, de células en el microscopio, de personas sonrientes y felices en medio de un campo.

A la gente, en un principio, le costaba creer la idea. ¿Qué se sentiría, cómo se sentiría...? ¿Cómo percibirían las personas este cambio? Parecían historias de mitos lejanos...

Mientras tanto, en la pastelería, el personal no duraba... Uno de los empleados no aguantó el ritmo y en su lugar entró otro chico; como encargada, tenía que verificar personalmente las entrevistas. En la foto del currículo aparecía un joven moreno de facciones anguladas con una ligera barba. Cuando se presentó, las características físicas no coincidían. Me di cuenta de los conflictos que hay para



demostrar la identidad. Este chico, en su nueva apariencia, tenía la tez clara y facciones de alguien más joven, con ojos de color verde oliva y cabello castaño. Cuando estubo allí, tuve que echar más de dos ojeadas a su hoja de currículum y a su foto. Al cuestionarlo sobre su identidad, tuvo que mostrarme su chip para así escanearlo y abrir el sitio con la base de datos oficial del laboratorio. Dicho chip es integrado bajo la piel de la muñeca; de esa forma, pude comprobar la identidad original, el registro y el cambio.

Con el tiempo e interactuando con él, me empezó a dar mucha curiosidad la forma en que se movía al desplazarse. Empecé a considerar la idea para mí, pero aún no me sentía segura, y el factor económico pesaba. Invertí tiempo y dinero en los tratamientos, mismos que había dejado hacía unas semanas. Había perdido definitivamente la esperanza y mi cuerpo se debilitaba.

Habían pasado ya otros dos meses, dentro de los cuales más personal había abandonado el trabajo, mucho más de lo usual. Y yo, después de tanto pensarlo, había tomado una decisión: invertiría lo poco que me quedaba de mis ahorros. Tramité mi primera carta de cambio a los laboratorios y conseguí la cita para mi primera evaluación psicológica.

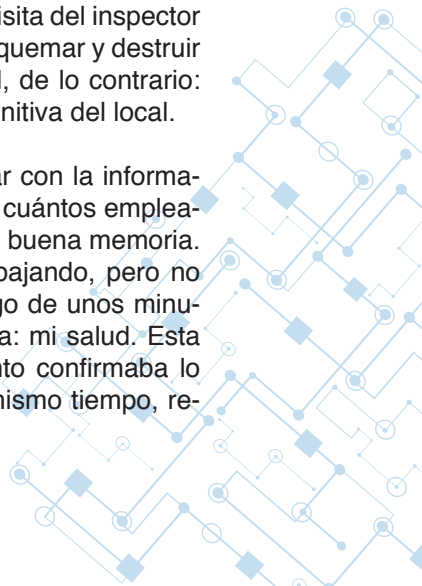
Mi empleado Miguel me había explicado su proceso cuando se lo pregunté; su cambio fue más bien un intercambio. Su deseo era vivir en las nuevas ciudades prósperas, en las que sólo puedes adquirir ciudadanía si cumples con el requisito de dicho cambio. Él ya tenía tramitada su visa de nacionalidad y se mudaría ahí dentro de mes y medio.

Me platicó que la gente estaba preocupada, y que había planes de eliminar las viejas ciudades. ¿A dónde se iría a vivir el resto?

Le pregunté también cómo se sentía con ese nuevo cuerpo. Me explicó que la adaptación no es problema, sólo cuestión de unos meses. “La gente alrededor se termina por acostumbrar a tu nueva cara”, me dijo. Y que el cambio no afecta en absoluto la personalidad, ni los recuerdos. Él sólo tramitó el cambio por donación. Me atreví a preguntarle de dónde salían los cuerpos, me dijo que de gente que por voluntad los donaba. Eran los cuerpos “abandonados” de los que adquirirían un cuerpo mecánico para viajar a marte, pues hay mucho riesgo al enviar cuerpos orgánicos. Me dijo que casi no sintió el procedimiento médico, que era como dormir y despertar en otra vida, como un recién nacido...

Había una nueva ley que prohibía tener registros físicos. Don Luján ya me había avisado sobre la visita del inspector de la Secretaría de Hacienda. Me ordenó quemar y destruir todo. La información tiene que ser virtual, de lo contrario: sanciones, multas y hasta la clausura definitiva del local.

Habían pasado tres meses y, al no contar con la información en físico, ya no me sentía segura de cuántos empleados teníamos. Ni siquiera con Miguel y su buena memoria. Sentía que cada vez éramos menos trabajando, pero no seguí pensando más en el asunto y, luego de unos minutos, lo olvidé. Tenía otro problema encima: mi salud. Esta vez, una última consulta por medicamento confirmaba lo que me restaba de vida, medio año. Al mismo tiempo, re-



cibí un informe por correo sobre mis análisis, poco antes o poco después de mi cumpleaños entraría a quirófano. Se agotaba el tiempo y aún no conseguía lo suficiente para pagar.

Surgió un nuevo esquema de cambio. Se me había ofrecido como se me ofrecieron los anteriores. Lo cierto es que en estos tiempos el cuerpo se convertiría en el patrimonio de las personas. Al ser un nuevo procedimiento y por ser un producto de prueba, el costo era bajo. Asumí el riesgo. Este cuerpo viejo no podía sostenerme más. Sólo quería ser una mujer normal...

Son las 6:30 a.m. Aunque las sesiones en el laboratorio calmaron mi dolor físico, sigue la misma ansiedad y depresión. Voy a morir. El cielo está nublado; quizás caiga lluvia ácida. Hoy cumplo 30 años y por eso me quedo a ver el amanecer. Tras las nubes hay un hermoso brillo...

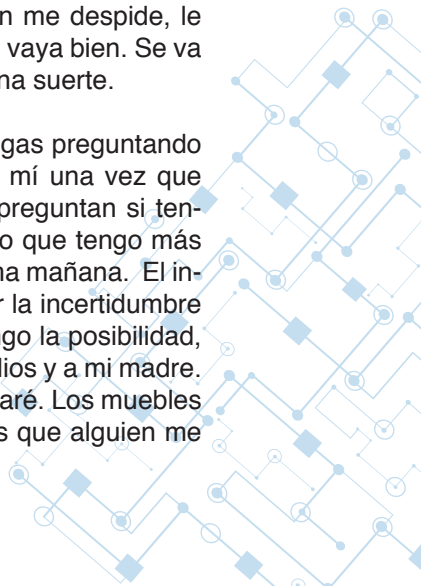
Hoy mis amigas vinieron a la ciudad. Me da alegría verlas, vienen por mi cumpleaños. Pero veo algo en sus caras, un disgusto. No es por mí, es que ya no les gusta estar en esta ciudad. Aunque llevo el disfraz de maquillaje y la peluca, ellas me siguen viendo como Silvia, la pitufa de ojos saltones. Evitan abrazarme y eso me dolió, pero entiendo su miedo y desconocimiento sobre mi enfermedad. Aun así, sé que me estiman, la prueba es que están aquí, a pesar del miedo que le tienen a esta ciudad por los contagios del nuevo virus.

Don Luján se unió también a la reunión. Es entonces cuando recibí mi regalo de cumpleaños. Doña Katya puso a todas al tanto de mi situación. “No hay remedio”, les digo, “de seguir así, me voy a morir...”

Entre todas, incluso Don Luján, reunieron el dinero que me faltaba. Me agunto las lágrimas, para no espantarlos si se me cae el maquillaje. Don Luján comenta con pesar que dentro de poco cerrará, todas quedan sorprendidas. Me aconseja que una vez que salga del quirófano, haga lo mismo que Miguel y pida la ciudadanía en las nuevas urbes. Ésta y otras, pronto morirán. Y la gente lo presente. Me da tristeza esa noticia, amaba mi trabajo, pero pronto empezarán los despidos. Aunque tal vez no será muy necesario, la gente ya no vuelve.

Hoy, como hace ya más de diez años, tengo que despedirme. Como cuando vivía en las calles y tuve que rechazar esa vida de pobreza abandonando lo que conocí. Hoy es mi último día en la pastelería. Don Luján me despide, le tomé cariño. Y en mi interior deseo que le vaya bien. Se va con José Luis y su familia. Me desea buena suerte.

En mi cuarto, recibo llamadas de mis amigas preguntando si prefiero que alguna de ellas pase por mí una vez que salga del hospital. Yo lo agradezco. Me preguntan si tengo miedo, callo unos segundos y contesto que tengo más miedo de morir en este cuerpo. Es mi última mañana. El insomnio ya no es por la ansiedad, sino por la incertidumbre de lo que vendrá. Suspiro y pienso: si tengo la posibilidad, no voy a rendirme. Antes de salir, rezo a dios y a mi madre. Pago lo último del mes, pues ya no regresaré. Los muebles no eran míos y sólo tengo cosas en cajas que alguien me



guardará. Me despido de la ciudad y de esta azotea. Llevo mi maleta y la imagen de mamá, la misma del día de su funeral. Me voy vestida sólo con mi peluca, sin maquillaje. La gente me mira con espanto; termino usando lentes oscuros y un cubre bocas. Llego a la central y tomo el autobús que me llevará a las afueras. Mi cita es dentro de seis horas. Más que miedo, es curiosidad lo que tengo. Y la ciudad queda atrás, se pierde en el camino...

El sol de la mañana entra por mi ventanilla, siento el movimiento del camión, me quedo dormida. De lejos, veo la mole enorme del edificio modernizado del laboratorio, los paneles solares que reflejan la luz del sol, todo es brillante. Tengo la impresión de que, de alguna manera, estoy siendo conducida hacia el cielo. La Chole viene conmigo, para no enfrentar esto sola. Después del registro, soy llevada a una habitación. Me despido de mi amiga, ella vendrá por mí después. Me dejan sola con el doctor y la enfermera. Voy a recibir una sesión en la que mi cuerpo viejo será intervenido. Lo principal es preparar mi sistema nervioso.

Creo que no tengo miedo. Y creo que, de ahora en adelante, el único dolor que tendré será el piquete de esta inyección...

Ya no veo nada. Aquí esta oscuro. Antes de que mi conciencia se apague, veo a mi madre. Veo los recuerdos de dolor y de alegría.

Me veo entonces a mi misma desvanecerme para siempre. Siento que mi cuerpo se hace polvo, polvo blanco, polvo arena, lodo deshaciéndose.

Ahora sí, ya no siento, pero la oscuridad me cubre. Y es para mí el vientre caliente y a salvo de una madre. En una absoluta nada, nada, nada y más nada...





Distopía Feminista, 2021

Autoras:

Marisol Higuera

Lillian Zambrano Ceballos

Camila Arce Torres

Andrómeda

María Concepción
Patiño Marín

Ilustradoras:

Viviana Muñoz Artiga

Lillian Zambrano Ceballos

Jessica Arroyo Vázquez

Rebeca García Peña

Celina Manuel

Editoras

Adriana Ayala

Amalia Jiménez

Camila Arce

Diseño editorial

Rebeca García Peña

Coordinadora:

Gabriela Gutiérrez González

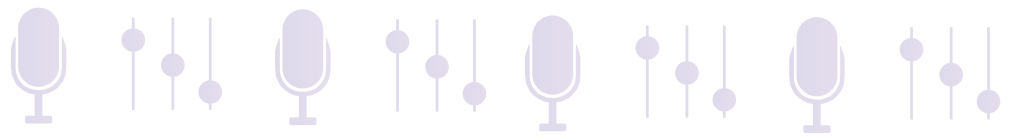
Distopia Feminista Vol.3

Esta obra está bajo una Licencia **Creative Commons**

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

`
Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-SinDerivadas 4.0 Internacional.`





¡El futuro será feminista o no será!





DISTOPÍA

Feminista

VOL. 3